

PUBLICACION ECUMENICA
VOLUMEN XXXIV Nº 1 1984

Pastoral Popular



la lucha por la vida

TESTIMONIO CRISTIANO



PASTORAL POPULAR
PUBLICACION PATROCINADA
POR EL CENTRO ECUMENICO
"DIEGO DE MEDELLIN"
CASILLA 386-V SANTIAGO 21
CHILE

DIRECTOR:
Ronaldo Muñoz sssc.

REPRESENTANTE LEGAL:
Claudio Rammsy

CONSEJO EDITORIAL
José Marins, Ernani Pinheiro, Juan Sepúlveda, José Aldunate S.J., Dagoberto Ramírez, Pablo Fontaine sssc., Maeve O'Driscoll, Raúl Rosales, Sonia Bravo.

SECRETARIO DE REDACCION:
Claudio Rammsy

DISEÑO Y DIAGRAMACION:
Mauricio Orrego R.

COLABORACION:
Patricia Jiménez

FOTOGRAFIA:
Mauricio Orrego R.
Tito Palacios

IMPRESION:
Gráfica Andes Ltda. Fono 733605, que sólo actúa como impresora.

BONOS DE COLABORACION:
Enviar cheque cruzado a nombre de Dagoberto Ramírez - Casilla 386-V, Santiago 21.

CORRESPONDENCIA:
Revista Pastoral Popular
Casilla 386-V
Santiago 21 - CHILE

Las opiniones expuestas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.
Material de trabajo de Circulación restringida.

SUMARIO

EDITORIAL:	1
REFLEXIONES:	
* "Por los cuerpos torturados" José Aldunate	5
* "La vida y los medios para la vida en la teología latinoamericana". Raúl Rosales	10
TESTIMONIO:	
* "Entrevista a Marcos Buvinic"	18
* "Contemplación de la cruz". Esteban Gumucio	21
ECUMENISMO:	
* "La búsqueda de la unidad de las iglesias evangélicas en América Latina". Héctor Darío Olivares	22
* "La función de la religión en la ideología militar chilena". Humberto Lagos	29
VIDA POPULAR:	
* "Indefenso" Esteban Gumucio	35
* "¿Por qué tanto desacierto en Chile?" Claudio Basoalto	37
COMUNIDADES:	
* "Profesión de fe de las comunidades eclesiales de base de El Salvador"	45
* "Una iglesia popular" P.M.D. Chenu	46
DOCUMENTO:	
* "Declaración del encuentro misionero claretiano del Caribe y la Amazonia"	48
PUNTOS DE VISTA:	
* "El compromiso cristiano frente a la realidad que nos urge". Cristian Parker	52
ESTUDIOS:	
* "Dos modelos de lectura teológica de la historia latinoamericana" Maximiliano Salinas	59
CARTA AL HERMANO JOB:	
Elsa Tamez	66

editorial

LA VERDAD DEL PUEBLO: CANSANCIO Y VIGOR

Nuestra revista entra en prensa en los primeros días de Abril, mientras el país vive momentos de fuerte tensión e incertidumbre. Como Consejo Editorial, hemos creído urgente hacer un esfuerzo de reflexión, para recoger en perspectiva popular y cristiana los principales hechos de estos últimos meses, y ofrecer algún aporte para mayor claridad y esperanza en las Comunidades eclesiales que caminan con el pueblo.

VITALIDAD DE LA PROTESTA

En la última protesta, se ha visto en casi todas partes una mayor vitalidad en los grupos populares más activos, en su mayoría jóvenes, y una participación más amplia de trabajadores y pobladores en general. Se ve que el pueblo va avanzando en conciencia, que va percibiendo las causas de la situación dramática que sufre, que va despertando del letargo y el miedo de tantos años. A partir de la dureza desesperante de la situación que vive y a través de la protesta organizada, va encauzando su sufrimiento y sus anhelos de cambio con una proyección política. Muchos jóvenes que hasta hace poco sobrevivían simplemente frustrados, con su vida empantanada en las esquinas, cobran nueva vida y descubren la esperanza en un camino de lucha por su pueblo. A pesar del estado de emergencia, del toque de queda y el temor de los 24 mil soldados, más gente protestó, en los sectores populares y más allá. A pesar de la obcecación del Gobierno, y de todos sus medios para desorientar y engañar a "las masas", la protesta popular renace ahora mejor disciplinada y con una orientación más clara al paro nacional.

Con todo, no podemos olvidar que en los mismos sectores populares —sobre todo entre trabajadores que aun tienen trabajo y familias que apenas salen de su casa— queda mucha gente que mira y piensa por la televisión. Mucha gente que, por lo mismo, miran con recelo a los vecinos que "andan metidos", y a la misma Comunidad cristiana donde "se habla de política".

EL PUEBLO, LAS ORGANIZACIONES DE BASE Y LAS CÚPULAS

La mayor amplitud y disciplina de esta última protesta, responde en parte a un cierto reencuentro entre las cúpulas políticas de la oposición y las bases populares. Desde las bases, esas cúpulas se veían el año pasado más distantes: la Alianza Democrática por su diálogo con la Dictadura, y el Movimiento Democrático Popular por su vanguardismo insurreccional. En uno y otro caso, la gente se siente usada como carne de cañón para compromisos con el régimen opresor, o para una lucha violenta que se presiente estéril y suicida. Ahora, cuando se perciben en esas cúpulas posiciones más realistas y —tal vez—

más unitarias, hay en la base un renacer de adhesión y de esperanza.

También en el interior de las mismas poblaciones, la acción en general más disciplinada de los grupos políticos juveniles, recoge más fácilmente la adhesión de los pobladores. Pues cuando la protesta callejera desborda en acciones destructivas, o cuando busca el enfrentamiento con los Carabineros, la gente por lo general se resta, o incluso repudia.

Pero, tampoco aquí podemos hacernos muchas ilusiones. Porque, en las mismas bases y más arriba, se sigue comprobando la inmadurez política de los partidos populares, con su tendencia a subordinar toda organización social a fines político-partidistas, y su práctica de un sectarismo que amenaza con anular internamente a la izquierda, o por lo menos, descalificarla como alternativa cercana para el país. Y el movimiento sindical, si bien ha dado algunos pasos importantes hacia la unidad, sigue dividido.

En otra dimensión, nos sigue alentando y sosteniendo la vida que comprobamos en las Comunidades cristianas: la vitalidad de su fe, el calor de su fraternidad, la constancia de su servicio a la vida del pueblo, a pesar del cansancio y de tantos obstáculos. Nos alegra también la madurez creciente de muchas Comunidades en su manera evangélica de acompañar al pueblo que protesta y se organiza.

Pero, aquí tampoco podemos desconocer que en aquellos sectores menos conscientes del mismo pueblo, no faltan católicos que se sienten incómodos con la línea de Comunidades cristianas comprometidas en una evangelización liberadora, e incluso, que enganchan con las campañas de "Tu 10/o financia al terrorismo". Aunque pensamos que, de todos modos, en la gran mayoría del pueblo católico, más de algo ha entrado de la prédica de la dimensión social del amor cristiano, y del testimonio evangélico en la defensa de los derechos humanos.

Aquí pesa también, para nosotros dolorosamente, la nueva distancia de la cúpula de la Iglesia, la lejanía con que el pueblo percibe al actual Arzobispo de Santiago. A él se le reconoce como un hombre bondadoso y bien inspirado, sus llamados al diálogo y a la reconciliación han sido reconocidos como un aporte valioso. Pero, por otra parte, se percibe que sus preocupaciones, su perspectiva y su lenguaje, no son los del pueblo. Se le ve tomando medidas contra el P. Maroto y Monseñor Hourton, que han hablado desde las angustias y esperanzas de los pobres, y no se le ve tomar ninguna contra el P. Hasbún, que con los altoparlantes del poder habla todas las semanas desde otros intereses. Se le ve condenar inmediatamente la muerte criminal de un carabinero, víctima de un atentado terrorista (no sabemos de quiénes), y no se le ven signos de preocupación por los jóvenes y niños asesinados en las poblaciones —a bala o a palos— por los mismos Custodios del orden.

En todo esto reconocemos un desafío para acentuar nuestro apoyo a la formación de auténticos líderes populares, en el terreno social-político como en el eclesial. Líderes con creciente madurez humana y visión cada vez más amplia, inspirados profundamente por el Evangelio. Líderes que fortalezcan las organizaciones populares y las Comunidades de Base, conduciéndolas por un camino de crecimiento y liberación coherentes.

OBCECACION DEL GOBIERNO, REPRESION AL PUEBLO Y PERSECUCION A LA IGLESIA

Ante las nuevas expresiones —más amplias y coherentes— del clamor popular, contrasta crudamente la dureza y obcecación del Gobierno. Este en ningún momento asume que haya una protesta de la gente, ni que el pueblo tenga motivos para protestar. En esta situación es difícil, para los que leemos

la Biblia, no pensar en el endurecimiento del Faraón —preludio de su fin— y en la ceguera de los Fariseos. Y nos quedan resonando las últimas palabras de Jesús en el Evangelio del último Domingo: "Si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado; pero, como dicen que ven, el pecado de ustedes sigue ahí" (Juan 9, 41).

De la misma obcecación parece proceder la campaña del Gobierno contra la Iglesia. Campaña orquestada por jefes militares y personeros civiles, y desatada burdamente contra toda la Iglesia, desde el Papa y el Consejo Mundial de Iglesias hasta las Comunidades en poblaciones marginales, pasando por el Nuncio, la catedral de Concepción, el Arzobispado de Santiago, la Comisión de Derechos Humanos de Arica, los sacerdotes de Punta Arenas, . . . Esta verdadera persecución tiene sin duda un alto precio político en un país de mayoría católica como Chile, y un precio de mayor desprestigio internacional del régimen. Y todo esto, ¿para qué? Tal vez porque el Jefe del Estado —como leemos en una revista amiga (*)— esté decidido a permanecer en el poder cueste lo que cueste, y para eso necesitaría las facultades represivas casi absolutas que le daría su "ley antiterrorista". Y para hacer aprobar esa ley inicua, necesitaría a su vez descalificar la voz cuestionaria de la Iglesia, presentándola a ella misma como "encubridora de terroristas". Es que, como lo proclama toda la tradición bíblica, el poder despótico, como la riqueza mezquina, oprime a los pueblos y también corrompe a los que lo detentan.

Pero aquí tampoco podemos engañarnos. Junto a la campaña burda del Gobierno militar, se da también la otra, más inteligente y documentada. Es la que llevan abiertamente grupos de la derecha tradicionalista, como la TFP, y más sutilmente, los medios de comunicación masiva: diarios y televisión. Aquí no se busca descalificar a la Iglesia, sino depurarla. No se ataca a toda la Iglesia, sino a sus sectores más cercanos a la vida y los intereses de las mayorías populares: Comunidades de base, sacerdotes de poblaciones, Vicarías zonales. En los servicios solidarios, la defensa de los derechos humanos, la evangelización liberadora, las celebraciones litúrgicas, la teología y espiritualidad de la liberación, . . . en tanta fe renovada en el Padre, amor concreto a Jesucristo y entrega generosa a los hermanos, . . . no se busca ni se ve otra cosa que reducción política y corrupción marxista de la tradición católica. Y se lo señala con el dedo a la "sana conciencia" del pueblo fiel . . . y a los órganos represivos del régimen. Frente a esta otra campaña, creemos que los aludidos debemos asumir más evangélicamente —con el coraje del Espíritu— el costo del seguimiento de Jesús. Pero también debemos velar activamente para que las diferencias y tensiones internas de nuestra Iglesia, bajo el impacto constante de tanta distorsión y mentira, no nos arrastren a la división buscada por esos ataques.

Y más allá de esta persecución a la Iglesia —como lo hemos señalado— está la voluntad del Gobierno de encubrir o justificar sus propios aparatos y prácticas de terrorismo represivo contra el pueblo. El mismo "caso" de la Nunciatura, ha sido hábilmente explotado para desviar el creciente clamor nacional contra la tortura y por la disolución de la CNI. Así como la misma protesta popular —una vez más— ha sido exhibida como un estallido violento de turbas vandálicas agitadas por extremistas; y los mismos jóvenes heridos o asesinados por la represión policial, como "víctimas de la protesta". En realidad, esta vez la presencia de las fuerzas represivas en las mismas poblaciones fue en general escasa; y por lo mismo, fueron escasos el vandalismo y la violencia. Pero sabemos que los muertos, heridos y vejados por la represión han sido más numerosos que lo que se ha dicho, y con una violencia y crueldad que no "desmerecen" de la represión del año pasado.

EL DETERIORO ECONOMICO POPULAR: DESAFIO IMPOSTERGABLE

No podemos olvidar que detrás de la protesta, del movimiento popular y su represión violenta, está la realidad cotidiana —cada vez más desesperante— de la situación económica que sufre el pueblo. Está el impresionante deterioro de la vida, en nuestro pueblo chileno: la cesantía, el hambre, la frustración, las enfermedades sin defensa, la deserción escolar, el avance del alcoholismo y la drogadicción, la prostitución y la delincuencia . . . Toda esta dinámica de muerte, fruto de la realidad tremenda del pecado, que ha reinado en el cuerpo de nuestra patria por la "Ley" de este régimen (Ver: San Pablo a los Romanos). Pero —gracias a Dios por Cristo— también ha estado activo en el cuerpo de nuestro pueblo el Espíritu de Aquel que resucitó al Crucificado de entre los muertos. Muchas veces compartimos en las Comunidades nuestro asombro por el "milagro" de que —con esos precios y estos ingresos— la gente sobreviva. El "milagro" de la supervivencia biológica y, más aún, el de la supervivencia humana: del deseo de vivir y la conciencia colectiva, de la esperanza porfiada, de la generosidad para compartir y el coraje para la lucha, e incluso, del ánimo para el humor y la fiesta.

Pero no podemos "tentar a Dios" contando por más tiempo con este "milagro", y postergando una respuesta proporcionada a esta verdadera catástrofe nacional. Aquí comprobamos con preocupación el dramático desajuste de los proyectos alternativos de economistas muy bien inspirados, incluso entre los más conscientes. Proyectos que preveen como inevitable un régimen económico de mucha "austeridad" todavía por mucho tiempo. Nos preguntamos si esta "necesidad económica" no la ven ellos así porque no viven en su carne y en sus hijos esa asfixia desesperante y ese deterioro de la vida que sufre el pueblo. Y entonces —tal vez— son más fuertes sus prejuicios ideológicos, por los que en realidad **no quieren** dar al Estado el poder que necesitaría para hacer frente a la emergencia económica de las mayorías populares.

Aquí está la urgencia de la conciencia de clase y el peso político que tengan los sectores populares en el régimen de recambio. Si la "salida" no es suficientemente popular, si es conducida por otros sectores, las prioridades del nuevo modelo económico serán otras (pagar la deuda externa, "sanear" la banca, etc) y las demandas básicas de las mayorías van a seguir postergadas. Con lo cual vendrá el conflicto entre los sectores populares y el Gobierno democrático.

Aquí se requiere también con urgencia el testimonio profético de una Iglesia bien arraigada en el pueblo de los pobres. El testimonio de esas necesidades impostergables, de ese derecho fundamental de los pobres a la vida, biológica y humana. La presión moral para que ese derecho reciba la prioridad y urgencia que requiere. Y también desde ahora en el seno del mismo pueblo, ayudar a la conciencia de que no todo se arregla con la caída del Dictador, sino que tenemos por delante un camino largo de aprendizaje solidario y democrático, de trabajo disciplinado y ardua lucha por la vida de nuestro pueblo. Aquí se jugará, y se juega ya, nuestra fidelidad al Liberador de los oprimidos, Dios de la vida.

Santiago, 4 de Abril de 1984.

(*) EN LA REVISTA "MENSAJE" DE MARZO-ABRIL, P. 89.

POR LOS CUERPOS TORTURADOS...

LACNI Y LA TORTURA... UN JUICIO MORAL

JOSE ALDUNATE s.j.

En nuestro país son muchas las víctimas de la violenta represión en estos últimos años. También es larga la lista de los que han debido sufrir la tortura y apremios de manos de organismos de seguridad. Los obispos han debido denunciar estas prácticas y varios de ellos han excomulgado a los torturadores. En este artículo, el P. Aldunate entrega una reflexión moral sobre nuestra responsabilidad ante la tortura.

“Tortura . . . ¿qué tortura? . . . no hay tortura en Chile”.

Estas palabras las escuché de dos señoras piadosas —habían asistido precisamente a una misa dominical— al recibir en sus manos una denuncia contra la tortura distribuida por el Movimiento contra la Tortura, Sebastián Acevedo.

Uno se espanta: ¿cómo es posible que, a estas alturas, se desconozca esta evidencia: la práctica sistemática de la tortura entre nosotros?

Aquí los psicólogos proponen su explicación. La Dra. Fanny Pollarolo nos dice:

“Los mecanismos psicológicos de negación que tiende a usar el hombre para no ver ni conocer a aquello que lo angustia y para lo cual se siente sin respuesta, juegan en una sociedad donde se reprime y se tortura. Se intenta de manera inconsciente no saber de torturados ni torturadores. No oír, no pensar, no conocer. Sin embargo, tal negación tiene un alto costo”.

Y prosigue explicando este costo:

“Desconocer la tortura es aceptar la violencia de su existencia sin hacernos responsables de ella. Y como toda forma de negación de la realidad y de autoengaño, representa un daño psico-

lógico y psicosocial que puede revestir un profundo significado a largo plazo para el individuo y la comunidad total”.

En la misma línea, pero en su propia perspectiva, la teología moral habla de la “ignorancia culpable”. Hay una ignorancia no voluntaria que el hombre simplemente padece. Pero hay también una ignorancia querida y buscada por sí. Se da cuando la persona percibe de alguna manera su desconocimiento de la verdad, y no quiere averiguarla. Prefiere vivir en una ignorancia al respecto. Se trata por tanto de una ignorancia voluntaria y de la cual uno es responsable. Esta ignorancia se convierte en ignorancia culpable en la medida en que hay una obligación de clarificar la situación y asumir responsabilidades frente a ella.

Teológicamente, la actitud de ignorancia culpable tiene el carácter de pecado contra Dios. Se peca contra la luz y Dios es la luz del mundo. San Juan lo pone así:

“Y el juicio consiste en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Juan 3,19).

No pretendemos ciertamente juzgar las conciencias subjetivas de los que debiendo actuar de alguna manera contra la tortura, prefieren ignorarla. Esto pertenece sólo a Dios. Lo que queremos es ilustrar la conciencia que quiere ser verdadera y asumir su responsabilidad en plena luz.

Pretendemos más concretamente en este artículo profundizar sobre la responsabilidad que nos cabe a todos en un país donde se tortura.



I.- RESPONSABILIDAD FRENTE A LOS TORTURADOS Y A LOS TORTURADORES

Por de pronto, todo hombre es hermano nuestro y no podemos ser indiferentes a los daños que pueda sufrir.

Los estudios más recientes que se han hecho sobre la tortura evidencian los daños físicos, neurológicos y psicológicos que sufren los torturados, más radicales y permanentes de lo que se ha pensado. Tengamos en cuenta que la víctima es llevada muchas veces al paroxismo del dolor, hasta los límites de la inconsciencia y aún de la locura. La refinación actual de la técnica busca desintegrar la personalidad y así vencer la resistencia de la voluntad. Se busca con esto arrancar información a una conciencia que se resiste a ello, o bien quebrar una voluntad opo-

sitoria; en ocasiones también conquistarse un aliado que trabaje por la represión y traicione a sus compañeros.

Es mundialmente conocido el caso del jesuita Pellecer de Guatemala, en que hubo un lavado cerebral o al menos un quiebre psicológico profundo para forjar su colaboración. En Chile conocemos otros casos que parecen equivalentes como el de la flaca Alejandra.

Difícilmente podemos imaginarnos un hombre más indefenso, más castigado y humillado que un torturado. No podemos dejar de escuchar lo que Cristo habrá de decirnos un día: "Estuve torturado y me defendiste . . . o no me defendiste" (cf. Mt. 25, 35 y ss.).



Pero no solamente los torturados sino también los propios torturadores son víctimas de la tortura. "Estas prácticas, dice el Vaticano II refiriéndose a la tortura y otros, deshonran más a sus autores que a sus víctimas" (G. et S. n. 27). El torturador es casi símbolo de degradación y perversión.

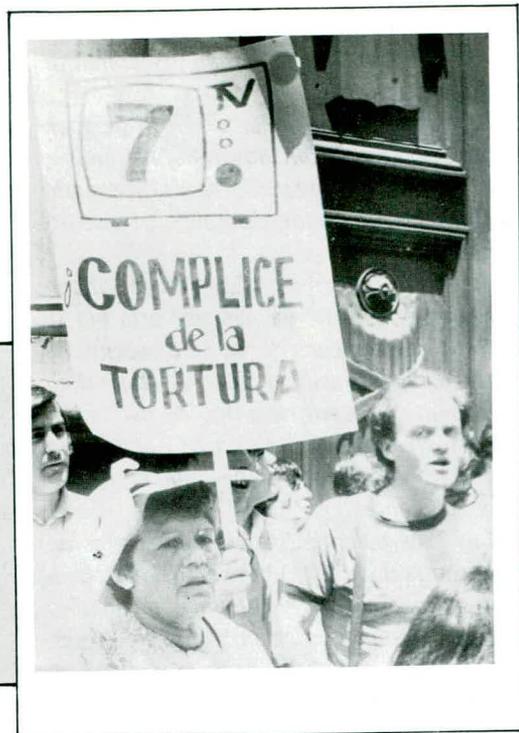
No necesitamos desarrollar más este aspecto de nuestra responsabilidad, el que nos afecta como prójimos de nuestros hermanos, particularmente de los más prostrados y necesitados.

Pero la tortura es más que un daño físico y psicológico y una destrucción de la persona. Es también y sobre todo una perversión moral.

II. NUESTRA RESPONSABILIDAD FRENTE A LA TORTURA COMO PERVERSION MORAL.

Sabemos que hay quienes justifican la tortura, la que viene practicándose entre nosotros, como una medida necesaria para reprimir el te-

rrorismo. El propio Secretario General de Gobierno se expresó hace poco en este sentido. No vamos a empeñarnos en convencerlos de lo contrario. Indiquemos sólo brevemente las raíces de esta perversión.

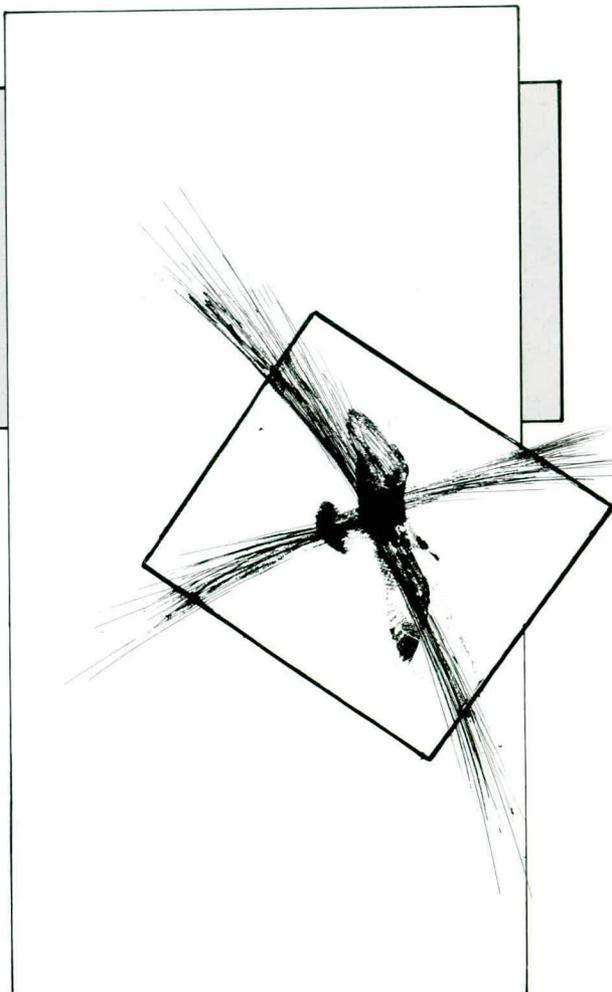


El fin de la tortura es apoyar un régimen que se ha caracterizado por ser régimen de fuerza y no de derecho, régimen que ha inculcado en varias formas los derechos del hombre. Su inspiración es la "Seguridad Nacional", pero una "Seguridad" que concretamente viene a ser la seguridad y persistencia del régimen y sus exponentes. O sea la concepción de esta "Seguridad Nacional" no es democrática sino que tiende al dominio de un sector que se considera llamado a gobernar. Los que se oponen son considerados "enemigos de la nación".

Conviene que profundicemos más en el análisis de este fin. Nos parece descubrir que en último término, detrás de las torturas están los intereses económicos de grupos humanos. Una vez más, es el dinero el que pone el látigo en manos del torturador para que reduzca a servidumbre a los que se quieren rebelar contra una explotación económica.

Históricamente ha sido así. Tengo ante mis ojos un grabado antiguo de tiempos de la conquista de América Latina. Ante los ojos del encomendero, se azota al indio rebelde que se resiste a entregar su trabajo a los intereses del conquistador.

¿Quién podrá negar que el gobierno norteamericano, en defensa de sus intereses, ha apoyado la constitución de regímenes militares en Latinoamérica y que el Pentágono ha instruido y sigue instruyendo fuerzas armadas en el continente en las técnicas de la represión incluidas las de la tortura?



Nadie puede tampoco negar que la derecha económica chilena ha impulsado y apoyado el golpe militar y ha amparado con su lealtad al régimen, —o al menos con su silencio— la práctica

de la tortura.

En estos comportamientos juega sin duda el temor al marxismo. Pero en este mismo temor, ¿no tiene un lugar importante la defensa de los intereses de un capitalismo condenable?

Esta vinculación entre el "capitalismo", tal como lo define Juan Pablo II en "Laborem exercens" y la tortura se comprende mejor si caemos en la cuenta que tal "capitalismo" tiene lo que podríamos denominar una estructura torturadora. Su perversión consiste en sujetar al hombre de trabajo a la servidumbre de lo instrumental, de las máquinas, del capital. Se trata de la explotación del trabajo por el capital. El "capitalismo" (entre comillas como en Laborem exercens) es en sí mismo una tortura para el hombre, pues invierte el orden natural y convierte al "sujeto" de la economía en "objeto".

Hasta aquí hemos hablado de los fines y móviles de la tortura. Los medios corresponden a ellos: son esencialmente destructores del hombre y de la convivencia humana. Atentan igualmente contra la vida y sus derechos esenciales y hacen particularmente visible la perversión total de esta práctica.

De aquí que la tortura despierta en todo hombre sano no solamente sentimientos de conmiseración para con las víctimas, sino una fuerte "indignación ética". Incluso nos sentimos moralmente violentados. Pero esto pide más análisis.

III.- LA INSTITUCIONALIZACION DE LA TORTURA Y EL CNI

Lo que distingue la práctica de la tortura en estos años de régimen militar de ciertas prácticas precedentes es su grado de institucionalización y casi diríamos de oficialización. Es una práctica aceptada, organizada, provista de una infraestructura tecnificada, de financiamiento y de un cuerpo de servicio: la DINA y la CNI. Digan lo que digan, es una práctica defendida y legitimizada de hecho por sus autores.

Esta institucionalización la palpamos en la Central Nacional de Información, CNI, en su estructura y en su práctica.

Reproducimos aquí una descripción de la

CNI de un documento de la Comisión de Derechos Humanos de Chile:

"La CNI es un organismo del Estado dependiente del Ministerio del Interior, dirigido por un alto oficial de Ejército y con clara participación de oficiales de las Fuerzas Armadas activos en sus jerarquías y equipos operativos.

Carece de reconocimiento Constitucional, pues no es mencionado en la Constitución, ni junto a las Fuerzas Armadas, ni cuando se establecen las fuerzas policiales o de orden.

Su estatuto legal sólo le atribuye funciones informativas, ya que por esta vía se trató de diferenciarle de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA); Organismo responsable de los cientos de detenidos-desaparecidos, las torturas y múltiples abusos tan conocidos nacional e internacionalmente.

Los Tribunales de Justicia han reconocido el status de la CNI y las amplísimas facultades que ejerce. Para ello, no sólo han acordado procedimientos especiales, que la ley no consulta para la tramitación de los Recursos de Amparo, sino que también han acordado que los agentes de la CNI gozan de claros privilegios cuando son convocados a prestar declaraciones o cuando deben ser objeto de identificación. Esta situación facilita y permite la impunidad absoluta en la tortura a que son sometidos los detenidos.

La CNI es el principal organismo del Estado que ejerce la tortura y se ha transformado en indispensable para el conjunto de la institucionalidad vigente.

De hecho este organismo goza de un fuero especial que le otorga impunidad.

Se trata de un Servicio Nacional, destacado en todo el territorio nacional, financiado por el presupuesto nacional y que fuera de sus oficinas centrales, utiliza la clandestinidad para amparar las cárceles y cuarteles secretos, la identidad de sus agentes y los métodos de operación. En estos lugares existe un instrumental del

Estado para la práctica de apremio y torturas, técnicamente sofisticado. Su personal ha sido preparado profesionalmente en su uso y es asistido técnicamente cuando se ejercitan los apremios y la tortura.

Las cárceles secretas están provistas de equipos de Televisión profesional, equipos médicos, vestuario, fotocopiadoras, elementos de computación conectados a los archivos propios".

Vemos pues cómo a través de la CNI principalmente, la práctica de la tortura inficiosa todo el cuerpo social y compromete al gobierno, la policía, las fuerzas armadas y hasta en cierta medida el poder judicial. Se extiende por todo el país y llega hasta el extranjero y tiene a su servicio innumerables delatores. El temor a la CNI inhibe muchas voces y determina muchas conductas.

Esto nos permite vislumbrar lo que significa que una práctica inmoral esté institucionalizada en una nación. Está objetivizada o cristalizada en un conjunto de estructuras sociales que son en lo social lo que los "hábitos" o costumbres son en la moral individual: esas estructuras sociales, como surcos creados en el organismo social, orientan y canalizan la acción de los individuos.

Esto explica por qué el individuo se siente muchas veces violentado por la práctica inmoral cuando éste se vuelve institución.

Chile, pues, no es sólo un país donde algunos torturan, sino es un país en que la tortura se ha vuelto "institución". La tortura ya es un hábito social, un elemento polarizador de la actividad social.

Tanto los individuos como los países se califican moralmente no tanto por sus actos sino por sus hábitos. Este hábito de la tortura configura factores muy decisivos de la vida nacional. Nos parece que se puede con razón decir que Chile es un país que tortura.

¿Cuál es la responsabilidad de cada uno de nosotros en un Chile que tortura?

IV. NUESTRA RESPONSABILIDAD EN UN PAIS QUE TORTURA

En un país que tortura, es que la tortura está entretejida en la tela de la vida social, financiada por todos, vinculada a los poderes, silenciada por los medios de comunicación, etc., todos en

cierta manera contribuimos a la tortura. Como en un cuerpo canceroso, todas las células, aún las sanas, alimentan el cáncer.

Pero esta solidaridad con el mal, esta colaboración con él, podría considerarse como meramente física. Faltaría aquí la voluntad de apoyar positivamente la tortura. Si pago mis cuentas de electricidad, podré pensar que ese financiamiento ayuda a que Chiletra proporcione corriente a las salas de tortura, pero esto no lo deseo positivamente: podría ser un resultado permisible en un proceder de suyo recto.

Con todo preferimos abordar esta problemática desde una perspectiva social del mal, que tiene profundas raíces bíblicas. Todos somos solidariamente responsables de la tortura instalada en el cuerpo de nuestra patria. Colectivamente somos torturadores y debemos convertirnos de este pecado. Somos solidarios de una sociedad gangrenada por la tortura y debemos constantemente tratar de contrarrestar esta contaminación con nuestra actividad en la vida del país. Muchas veces callamos, debiendo protestar.

Concretamente debemos compulsar nuestra obligación de cambiar las estructuras que encarnan la tortura en nuestro país. Esto, según las posibilidades y las circunstancias podrá significar una acción propiamente política. No se puede impulsar la supresión de la CNI, ni cambiar el sistema represivo de la dictadura ni atacar la dominación extrema del capital sobre el hombre sin una acción política, en sentido amplio.

Pero hay una estructura particularmente interiorizada que debemos atender: es la conciencia nacional. Esta ha sido particularmente deformada y hasta embotada en estos 10 años.

Se trata de devolver a Chile su sentido de lo humano, su sensibilidad nativa ante el dolor ajeno y su capacidad de indignarse ante tales injusticias como la tortura. Constatamos con alarma que no solamente las señoras de Providencia sino amplios sectores del país no se espantan mayormente por los hechos de tortura y terminan preguntándose si no será toda una ficción: "Tortura . . . ¿Qué tortura? No hay tortura en Chile".

La tarea que tenemos por delante, como diría nuestro Cardenal, es rescatar el alma de Chile.

LA VIDA Y LOS MEDIOS PARA LA VIDA

EN LA TEOLOGÍA
LATINOAMERICANA

RAUL ROSALES

"Para quienes el riesgo de "no creer" en Dios sea más grande que el de creer "en un Dios que no es", Jesús no será jamás accesible" (Juan Luis Segundo)

La discusión en torno a la teología latinoamericana muchas veces descuida una dimensión importante no obstante estar presente en el origen de ésta. Con lo cual se corre el riesgo de distorsionar su real sentido y cerrarse prejuiciadamente a una comprensión más cercana a la verdad de lo que ha sido este proceso y más simpática con una reflexión que responde a nuestras urgencias y problemáticas más propias. Nos referimos a todo lo relacionado con la lucha por la vida y por los medios para la vida de las mayorías populares de América Latina. Esa lucha por la "vida material", que es el terreno del despojo al pobre y de la violación de sus derechos más elementales. Esa lucha por los medios para la vida, como es por ejemplo la lucha por el derecho al trabajo, derecho que en América Latina les está estructuralmente vedado a las mayorías populares.

Para G. Gutiérrez, precisamente en la dialéctica entre la vida de fe y la vida material, entre la fe en la resurrección y la muerte temporal, se sitúa la teología de la liberación, como un derecho del pobre a pensar. Derecho a pensar en tanto que expresión del derecho a la vida que el sistema opresor niega al pobre.

La dolorosa experiencia de la muerte, la tortura y la opresión, y a la vez, la lucha del pueblo y los cristianos por el pleno respeto de la vida, ha ido articulando una verdadera teología de la Vida, que está en la base misma de la teología latinoamericana. En este estudio, el autor, teólogo, católico, nos entrega esas nuevas perspectivas teológicas, poco conocidas en nuestro medio.

En cierto sentido se puede decir que desde la experiencia de la masacre cotidiana, de la opresión, de la explotación como esencia de este sistema, surge una teología de la vida. Encontramos esta preocupación en el origen mismo de la experiencia que la teología de la liberación trata de expresar. Se ha constatado que una teología de la vida es la base de cualquier TL (1).

De tal manera que para algunos teólogos, la teología de la liberación, como toda teología posible hoy, pende toda ella de un capítulo primero: la "teología de la producción". Que tome en serio el trabajo productor ligado a la vida, es decir, al comer, vestir, habitar (cf. Mt 25,35), y después de todo lo que agrega cualidad a la vida: el gustar, deleitar, admirar (2).

Ahora bien, esta dimensión —que no pretende ser la única— de la teología latinoamericana, ha ido tomando cada vez mayor consistencia gracias a los aportes de científicos sociales y teólogos en trabajo de conjunto. El diálogo entre economía y teología, por ejemplo, se vuelve central para entender y profundizar el compromiso de los cristianos contra el sistema de muerte que es el capitalismo y su lucha por la vida y la justicia. Porque la economía nos posibilita insertar el nudo temático "vida" en sus reales condiciones históricas.

Esta etapa de la teología latinoamericana se empieza a concretizar cuando en febrero de 1978 se desarrolló en San José (Costa Rica) una reunión entre científicos sociales y teólogos.

Para E. Dussel este diálogo mostró el surgimiento de una verdadera corriente interna en la TL, nueva y pujante. La obra de F. Hinkelammert "Las armas ideológicas de la muerte" marca un capítulo en la historia de la teología de la liberación, como un nuevo comienzo. "El gran economista laico, desarrolla un discurso teológico potente, crítico, económico. Surge de la experiencia chilena de persecución, de la cruz; dialéctica de muerte del cuerpo en nombre de valores eternos: 'La valoración de la vida real ha sido siempre el punto de partida de las ideologías de los oprimidos, en oposición a la absolutización de los valores por parte de la dominación'" (3).

Los teólogos latinoamericanos han dado grandes pasos, junto a los científicos sociales, en revelar los nuevos estilos de dominación del imperialismo en la década de los setenta (Comisión trilateral, crisis actual del capitalismo, intentos de reajuste de las alianzas), alcanzando formulaciones centradas en la "metafísica de la muerte", es decir, en las tendencias estructurales de "anti-vida" del sistema capitalista.

"En este sentido, se llega a afirmar que la teología de la liberación ha entrado en una segunda etapa de su proceso de maduración, —analíticamente centrada en la verdadera esencia necrófila del sistema capitalista; teológicamente centrada en un esfuerzo de teología anti-idolátrica y anti-fetichista" (4).

En efecto, desde un tiempo a esta parte se han multiplicado los estudios centrados en una teología ya explícitamente anti-necrófila, (anti-mortífera) y anti-idolátrica. Un significativo número de teólogos ha empezado a hablar acentualmente del tema de la vida, de la anti-vida, del Dios de la Vida, de los ídolos devoradores de humanidad, de la anti-idolatría, como ejes centrales de su discurso (5). Teología coherente, por cierto, con el testimonio en favor de la vida que es la raíz más profunda de la actuación de la Iglesia en América Latina (6).

En este artículo nos proponemos entregar algunos elementos que permitan entender por

qué surge y se posibilita esta reflexión teológica latinoamericana.

1.- LA MEDIACION DE LA ECONOMIA POLITICA.

La temática acerca de la vida y los medios para la vida, preocupación común de científicos sociales y teólogos, surge, en primer término, de una praxis liberadora compartida junto al pueblo oprimido, surge de esa experiencia real de la anti-vida presente y consustancial al sistema vigente. Nace también de opciones determinadas y de definiciones políticas concretas. Sin embargo, también tenemos que reconocer que adquiere mayor relevancia teórico-práctica con el salto cualitativo que se produce en la articulación teología-ciencias sociales. En este sentido R. Vidales, refiriéndose al desarrollo de las discusiones entre científicos sociales y teólogos en el nombrado Encuentro de febrero de 1978 en San José, señala:

"Hemos llegado, todavía en el comienzo, a un nuevo 'nudo metodológico' entre reflexión científica y reflexión teológica. Nudo metodológico complejo, sin duda, pero ya suficientemente ubicado y esclarecido en la dinámica de los procesos políticos concretos y del mismo discurso teórico. Se trata de una renovada manera de asumir la praxis política total dentro de un proceso metodológico y en vista a la construcción histórica alternativa de un orden de libertad" (7).

De esta manera en la instancia que entronca lo económico con lo político se juega el lugar metodológico de esta reflexión teológica que trata de desenmascarar la fetichización del sistema. Este "nudo metodológico" se ubica según Vidales:

"Allí mismo, donde el proyecto de dominación económica, fetichizado, se convierte en un proyecto político de dominación. Allí donde se generan y estructuran las relaciones mercantiles como 'objetos de piedad'; donde está la raíz del 'es-

prítu de sus instituciones', el 'sentido común' de la sociedad burguesa, donde el 'dios-capital' se relaciona con los explotados como objeto de adoración después de haberlos creado como sus propios devotos. Allí, de donde emana estructuralmente toda legitimidad del sistema, es también donde se juegan los mecanismos que condicionan la reorganización de la religión de tal manera que ésta, sobre la base de mercancías convertidas en objetos de piedad, no hace sino reproducir la disposición de sometimiento de los dominados a la institucionalidad dominante . . ."
(8).

Ahora bien, este hecho mencionado por Vidales apunta hacia la superación de una mera yuxtaposición de enfoques científicos diversos sobre áreas de temas comunes. Se postula, pues, la existencia de un espacio teórico común, de un punto de amarre coincidente. Este sólo se puede dar entre aquellas vertientes de teología y ciencias sociales que tienen un "desde dónde" y un "hacia qué" coincidentes.

Si se plantea el problema de un espacio teórico común y un nudo metodológico compartido, entre científicos sociales y teólogos, es porque se tiene en el horizonte el nivel necesario de análisis exigido para "revelar" la velada estructura teológica de las teorías económicas y las teorías políticas. No se trata ya de una mera incorporación de instrumentos de análisis de una ciencia o de otra, sino del nivel categorial (9), estrictamente metodológico, que es exigido para el análisis profundo y global de la misma realidad, la que se encuentra fetichizada y teologizada en su plano más profundo y global.

Este espacio teórico común es importante porque trata de responder a una cuestión de fondo: ¿Es posible ser radical y consecuentemente anti-capitalista sin haber entendido la falsa trascendencia con la que se articulan los niveles no visibles, por lo tanto difícilmente reconocibles, de legitimación de la dominación? ¿Es posible entender realmente la enorme capacidad de readecuación de las formas de dominación del capitalismo, en el plano más profundo y global de la regeneración constante de sus

"dioses", sin penetrar analíticamente la estructura teológica de ese fetichismo?

Se trata, en el fondo, de comprender que ni las ciencias sociales, ni la teología logran penetrar los niveles más profundos de la fetichización del sistema opresor —la falsa trascendencia mediante la cual estructura sus puntales de legitimación y sus vigilancias de auto-preservación— si no detectan el tipo de correspondencia que existe entre las estructuras institucionales del sistema opresor y sus líneas de legitimación ideológicas (10).

Existe la sospecha de que el tratamiento analítico de esas correspondencias estructurales entre las formas de dominación y las formas de su legitimación, requiere algo más que los esquemas usuales de la así llamada "teoría de la ideología". No se trata de "pura ideología", sino de una armazón de categorías trascendentales, "religiosas", que logran crear una totalización legitimadora que se liga directamente a un universo teológico de ídolos y fetiches.

2. LA FETICHIZACION DEL SISTEMA DE DOMINACION

La teoría del fetichismo es traída a la discusión latinoamericana por Hinkelammert. Este autor es un lúcido exponente de un marxismo humanista y que desde una perspectiva laical ensaya como instrumental analítico la teoría del fetichismo en su concepción marxista. La importancia de la teoría del fetichismo de Marx radica en que hasta el momento, es la teoría que mejor explica los marcos categoriales o ese espacio teórico común del cual hablábamos. Va a fondo en la necesaria "destrucción" de lo que es el sistema capitalista como "modo de producción y reproducción social de la vida real". Lleva el análisis al plano profundo del desenmascaramiento del sistema capitalista, en cuanto sistema anclado en un proceso constante de valoración que engendra correspondencias

les, entre las estructuras
estructura/ materiales de la opresión y las formas de legitimación de las mismas.

En la base de dicho análisis late una sospecha que surge de la praxis: si el sistema de estos últi-

mos años en América Latina exhala un aroma religioso no es sólo porque quiera usar o manipular maquiavélicamente la religión, sino también porque reproduce su propio universo simbólico, su propia espiritualidad, su propia religión.

El término específico de "fetichismo" se refiere al análisis de una forma de la división del trabajo en la sociedad, que tiende a hacer invisible el efecto de dicha división del trabajo sobre la vida o muerte del hombre: las relaciones mercantiles. En el caso de las relaciones mercantiles se da una invisibilidad específica: se trata de la invisibilidad de sus resultados. Las relaciones mercantiles parecen ser otra cosa de lo que realmente son. En efecto, hacen aparecer las relaciones entre los hombres como si fueran independientes del resultado de las mismas para la supervivencia de sus actores. Aparecen como "las reglas del juego", siendo en realidad las reglas de una lucha interhumana de vida o muerte impuestas sin apelación posible por unos hombres sobre las mayorías. En realidad son una obra humana, de hombres que se tienen que hacer responsables de sus resultados (11).

El análisis del fetichismo pregunta por el modo de ver y el modo de vivir las relaciones mercantiles. Estas son relaciones sociales que sirven para coordinar la división del trabajo. Sin embargo, son vividas y vistas como una relación social entre cosas u objetos. Por eso se llama a las mercancías, como forma elemental de esas relaciones, objetos "físico-metafísicos". Las cosas se comportan como si fueran personas, mientras las personas se conducen como si fueran cosas. Por un lado estas mercancías son objetos, por otro, tienen a la vez la dimensión de ser ellas mismas "sujetos" del proceso económico. Pero en cuanto sujetos, aparecen en competencia con la propia vida humana. Toman en sus manos la decisión sobre la vida o la muerte, y dejan al hombre sometido a sus caprichos (12).

La mercancía es necesariamente un producto que tiene como origen el trabajo humano y que es producido para ser intercambiado y obtener utilidad. Por tanto, el problema del fetichismo de las mercancías surge cuando, sobre la base de la propiedad privada y en el contexto de la división del trabajo, un producto llega a ser medio



para conseguir otro mediante el intercambio. A partir de que valores de uso (para satisfacer necesidades fundamentales) son comparados entre sí (valor de cambio) surge el carácter caprichoso de los productos, que ahora son mercancías y se comportan como tales.

Sin embargo, el análisis del fetichismo no se reduce al estudio de la mera fetichización, en cuanto recurso necesario para que los productos que satisfacen la vida salten a valor de cambio, sino que también analiza cómo se monta la totalidad del sistema y su "ontología". Y aquí vemos que el eslabón entre la vida real y la "religión" del capitalismo es, precisamente, la mercancía vista como "persona". En efecto, desde el momento en que las mercancías empiezan a "personificarse", el hombre (productor) tiene que supeditarse a ellas para vivir. Aquí radica el siguiente impulso del espíritu religioso del sistema capitalista. La "personificación" de las mercancías que se interrelacionan lleva a la creación de "otro mundo" que interviene en éste, y cuya esencia consiste en reproducir en la fantasía religiosa las relaciones sociales que en el mundo mercantil efectúan las mercancías. Es el mundo politeísta de las mercancías. Pero pasará a ser un mundo monoteísta en la medida en que los hombres tomen conciencia de que debajo del conjunto de mercancías y sus movimientos subyace un principio unificador: el trabajo colectivo de la sociedad. Después este mismo "mundo religioso" aparecerá mediatizado por el dinero y el capital.

Se descubre, pues, un tipo de religiosidad que sacraliza las relaciones mercantiles entre los hombres, en nombre de las cuales unos se adjudican el poder sobre los otros. Es aquella religión que canoniza el derecho de unos a decidir sobre la vida o la muerte de los otros, y que proyecta tal poder hacia la propia imagen de Dios (13).

Aquí se descubren los mecanismos básicos de teologización de toda la realidad del sistema capitalista: La "teoría del valor", como teoría valorativa de la globalidad del sistema.

Así se muestra que el modo de producción capitalista reposa básicamente en un proceso de fetichización. En cuanto es la construcción social de las apariencias, esta construcción ideológica no tiene nada de secularizado. Ella es profundamente "religiosa". Por eso de un tiempo a esta parte, un número creciente de teólogos de la liberación comenzaron a señalar que nuestra tarea teológica se caracteriza como antifetichista y anti-idolátrica. El sistema opresor se apoya en la fuerza de sus ídolos.

3.- LA LOGICA DE MUERTE DEL SISTEMA Y LA LUCHA POR LA VIDA.

Al develar los dioses legitimadores del sistema se observa inmediatamente su férrea lógica de anti-vida. Los ídolos siempre han sido devoradores de humanidad. Por lo mismo, la obra Hinkelammert toca en forma directa el tema central que desafía la experimentación del marco teórico categorial: la esencial necrofilia, la "teología de la muerte" con la que se estructuran las legitimaciones del sistema capitalista.

Como veíamos, a lo largo del proceso de fetichización queda constituido el fetiche como realidad trascendente, es decir, ideal. Verdaderas "cosas en sí", revestidas de voluntad propia y omnipotente, sólo cabe ante ellas la sumisión despersonalizante o la revuelta total. Este fetiche opuesto a la vida real parece ser la trascendentalidad en función de la cual el hombre vive.

Pero al mismo tiempo que el fetiche es realidad trascendente, es realidad perversa, puesto que su reino depende directamente del grado de deshumanización del hombre, quien al dejar de ser responsable de su acción sobre los demás para convertirse en objeto de fuerzas objetivas y "naturales", se degrada y se enajena. La acción cambia de origen y ahora pertenece a los objetos. En una palabra, el fetiche, queriendo reali-

zar al hombre y apareciendo como su realización, sin embargo, su misma negación. Aquí radica el doble carácter del fetichismo: su trascendencia y su perversidad (14).

Esta subjetivación o personalización del capital constituye la base económica de lo que en teología se llama "idolatría". En cuanto es el sometimiento del hombre y de su vida concreta al producto de sus propias manos, con la consiguiente destrucción del hombre mismo por la relación que él establece con el ídolo. Todo ídolo es, en este sentido, un Moloc que devora al hombre. El ídolo es un "dios" ligado a la opresión (15) Visto así, el capitalismo destruye tanto la vida del hombre, como el sentido de Dios. La destrucción de la vida, va íntimamente ligada a la idolatría del capital.

"Para que pueda vivir el capital, tiene que vivir el obrero. El capital extrae su vida del obrero, y por tanto, tiene que mantener en vida al obrero para poder vivir de él. Pero siendo el capital el que con su vida asegura la vida de los obreros, se preocupa de ella solamente en el grado necesario para que el obrero se perpetúe. De este cálculo depende la cantidad de obreros que pueden perpetuarse y los medios de vida asignados a ellos. La miseria de los sobrantes no entra en el cálculo del capital, a pesar de que éste ha monopolizado sus medios de vida. El capital, al vivir de esta manera, de la vida de los obreros, los amenaza con la muerte. El capital asegura la vida solamente a los obreros necesarios para su propio proceso de vida. Se transforma, por tanto, en fuerza todopoderosa que puede caer sobre el obrero en cualquier momento para golpearlo" (16).

Los pobres sufren los efectos de la agresión del capital en forma de una tendencia creciente hacia la cesantía, la que hoy alcanza cifras pavorosas aún en los países centrales. Cabe recordar aquí que esta situación que afecta a los pobres es un tema tratado con una gran fuerza profética en el N° 18 de Laborem Exercens del Papa Juan Pablo II.

Ante los de abajo el desempleo se hace apa-

recer como "falta de capital" para crear fuentes de trabajo. De esta manera, el obrero que logra ubicarse en un empleo estable se considera afortunado. El capital parece ser ahora la gran fuente de la vida (17).

Así pues, el problema del derecho al trabajo, a la vida —tema teológico central de nuestro momento— indica a su vez una crisis estructural del capitalismo latinoamericano (18). El trabajo y la vida misma, aparecen como algo que el capital no puede dar.

Ahora bien, algo hemos avanzado en la percepción de la lógica global del sistema, de ese espíritu que pasa por todas las instituciones de la sociedad y que las vincula con su fetichismo central: **LA ACUMULACION DEL CAPITAL** (19). La vida y los medios para la vida de las grandes mayorías populares, se encuentran amenazados de muerte por esa férrea e implacable lógica global del sistema: la ley de la rentabilidad, de la lucratividad, de la acumulación capitalista. Y esto, que no se puede ocultar en sus dramáticos efectos, se oculta en la globalidad social a través del proceso de fetichización y de legitimación del poder.

En este sentido, los temas de la vida y los medios para la vida van contra las raíces profundas de la dominación y revelan el sentido profundo de la economía. "Alimento y ropa, pan y techo: éstos son los fines de la economía y no los tesoros. La economía se orienta hacia la vida si se busca el alimento y la ropa; y a la muerte, si se orienta por el amor al dinero" (20).

La ruptura de los cristianos con el sistema se da concretamente, junto al pueblo oprimido, a partir de la percepción de que el sistema socio-económico vigente no sólo satisface las necesidades básicas por algún incorrecto manejo administrativo, sino que objetivamente no puede satisfacerlas. Es una comprensión, a partir de lo concreto, del hecho de que las tendencias objetivas de la lógica del sistema —sus "mecanismos" y "leyes"— funcionan en una dirección diametralmente opuesta a la vida de las mayorías y al derecho de las mismas a los medios para vivir.

Como decíamos, la revelación del problema del capitalismo —no en términos teóricos o ideológicos, sino en términos de vida o muerte de todo un pueblo— fue un hecho que causó

impacto en la conciencia de los cristianos de América Latina, especialmente a partir de la década de los 60, cuando se agotaron todas las esperanzas creadas por las experiencias reformistas y desarrollistas. Las masas cristianas, por su formación tradicional o por instinto evangélico, reaccionaron espontáneamente frente al carácter evidentemente asesino del sistema capitalista. La afirmación cristiana de la vida —que, en términos concretos, significa trabajo, pan, techo, salud y educación para las mayorías— llevaba ineluctablemente a un rompimiento radical con un sistema de muerte. La afirmación de otro sistema económico, social y político alter-



nativo, que asegurara la vida, la justicia y la fraternidad, fue sentida por la mayoría cristiana como una afirmación coherente con el sentido más profundo de su fe religiosa y cristiana. Podemos decir que con esto se empezó a producir una transformación de la conciencia cristiana, urgida por el problema de vida o muerte de las masas populares de Latinoamérica. Este fenómeno, único y original, sólo se puede dar en un continente cristiano amenazado de muerte por el capitalismo (21).

En estos últimos años se percibe con mayor claridad que la fe cristiana se transforma fatalmente en idolatría cuando se coloca al lado de la opresión. Esta experiencia fundamental a la que hacíamos mención, es asumida en forma de lucha por la justa satisfacción de las necesidades básicas (22). Esta lucha es justa, es real, es normal. No necesita ningún tipo de justificación

adicional. No obstante, la teología, como acto segundo y reflexión crítica sobre la praxis, puede prestar un gran servicio ayudando a desbloquear resistencias ideológicas. Pero no puede pretender ser fundamentadora de la legitimidad de esa lucha. Al contrario, es ella la que se libera —como teología, vale decir, como posibilidad de un discurso válido y relevante sobre el verdadero “Verbo de la Vida”— por el compromiso coherente con esa lucha del pueblo contra la Anti-vida. Por eso, en la actual teología latinoamericana encontramos la insistencia de que el cristianismo es esencialmente la afirmación de la vida y de los medios para poder vivir. Y esta misma insistencia nos reconduce, en forma nueva y sorprendente, a la práctica histórica de Jesús, a la centralidad de su resurrección y a la perspectiva del Reino de Dios, con sus anticipaciones tangibles en formas históricas de esperanza, justicia y amor en este mundo (23).

Antes de terminar debemos tomar distancia ante una comprensión minimalista de la teología que subyace a esta vertiente de la teología latinoamericana de la liberación que hemos intentado presentar aquí. Pues es un riesgo constante en ella reducir a la teología a una tarea meramente desideologizadora. Tarea que parece quedar agotada al desbloquear los pseudo-cristianismos enmarañados con el sistema capitalista global. Dejando con ello en la oscuridad la especificidad de la teología, es decir, su capacidad positiva de llegar a una comprensión liberadora de la fe porque realmente esta verdad se impone. Porque en realidad la presencia activa del Dios de Vida Padre de nuestro Señor Jesucristo se manifiesta en medio de su pueblo. Sin embargo, creemos que aún está por desarrollarse un discurso específicamente teológico sobre el Dios de la Vida que desde una autonomía relativa del logos comprometido con la experiencia de Dios asuma en su justa medida y lugar el aporte de la mediación socio-analítica que hemos esbozado.

4.- CONCLUSION

La temática vida y medios para la vida, ciertamente ha tomado en este último tiempo mayor fuerza, ha adquirido mayor lucidez teórica

y ha ayudado a la teología latinoamericana a desarrollar con mayor profundidad sus perspectivas del Dios de la Vida, negado por toda forma de idolatría. No se trata de una teología meramente reflejo ideológico de una praxis dada, sino más bien de una teología que toma en serio la realidad y consistencia de la praxis transformadora del mundo, y también de la praxis fetichizada que la contradice. Así aparece una teología más evangélica y más espiritual, en cuanto defiende la Vida. La economía política ha hecho su aporte. Porque con el nudo temático “vida” inmerso en sus reales condiciones históricas y formulado, por tanto, en términos de producción y reproducción social de la vida real, ayudados con la teoría del fetichismo que muestra que al capitalismo como construcción ideológica profundamente “religiosa”, los teólogos latinoamericanos, en número creciente, comenzaron a decir que nuestra tarea teológica se caracteriza como anti-fetichista y anti-idolátrica:

A partir de su identificación orgánica con las luchas de las mayorías oprimidas, a estos teólogos les preocupa desenmascarar el carácter idólatrico del sistema, las ideologías teológico-idolátricas que forman el trasfondo de las teorías económicas burguesas, y revelar el papel anti-idolátrico de una Iglesia que está emergiendo a partir de las bases populares que luchan por su liberación. Porque, en el contexto cristiano, ya nadie puede ignorar el enfrentamiento entre las teologías de la muerte y esa novedad mayor que late pujante en las vertientes más dinámicas de la Iglesia en América Latina: las teologías de la vida, que apoyadas en la victoria definitiva de la resurrección, brotan desde las bases de nuestro pueblo “creyente y oprimido”. Los sectores de la Iglesia sinceramente comprometidos con el derecho a la vida y a los medios para vivir de las mayorías oprimidas, ensayan un nuevo espacio para una forma nueva de vivir el cristianismo. Llegó la hora de distinguir, de manera cada vez más nítida, entre los ídolos de la opresión y la búsqueda del Dios liberador, entre la idolatría funcional a las diversas formas de dominación y la verdadera fe cristiana que afirma la victoria definitiva de la vida en Jesucristo.

NOTAS

- (1) Cf. F. Hinkelammert, *Las armas ideológicas de la muerte*, (San José, DEI, 1982), p. 307 y capítulo 9. (TL — teología de la liberación).
- (2) Cf. E. Dussel, "Arte cristiano del oprimido en América Latina", en: *Concilium* 152 (1980), p. 217s.
- (3) Cf. E. Dussel, "Hipótesis para una historia de la teología en América Latina (1492-1980)", en *Materiales para una historia de la teología en América Latina*, (San José, CEHILA-DEI, 1981), p. 432s; cita de F. Hinkelammert, o.c.p. 316.
- (4) H. Assmann, "Tecnología y poder en la perspectiva de la teología de la liberación", en Varios, *Tecnología y necesidades básicas*, (San José, DEI, 1979), p. 41.
- (5) Cf. J. Sobrino, "La aparición del dios de vida en Jesús de Nazaret", en *La lucha de los dioses; los ídolos de la opresión y la búsqueda del Dios liberador*, (San José, DEI-CAV, 1980), pp. 79-121; y en esta misma obra ver los artículos de P. Richard, S. Croatto, J. Pixley, Frei Betto, H. Assmann. También G. Gutiérrez, *El Dios de la vida*, (Lima, Pontificia Universidad Católica, s/f) (en *Christus* (México) 47 (1982) 556, pp. 28-57); G. Gorgulho, "La memoria y el espíritu de los pobres", en E. Bonnín (ed), *Espiritualidad y liberación en América Latina*, (San José, DEI, 1982), pp. 71-85; Richard, "Espiritualidad para tiempos de revolución. Teología espiritual a la luz de San Pablo", en *Ibid.*, pp. 87-101; R. Vidales, *Cristianismo anti-burgués; Teología de la liberación-teología de la vida, teología de la dominación-teología de la muerte*, (San José, DEI, 1978); Virgilio Elizondo, "El idioma de la resistencia, la supervivencia y la liberación", en Varios, *Vida y reflexión; Aportes de la teología de la liberación al pensamiento teológico actual*, (Lima, CEP, 1983), pp. 235-248; J. Sobrino, Como abordar pastoralmente el tema de Dios, en *Fe y Solidaridad, Servicio de Documentación* (Santiago, ECO, 1983), n. 44.
- (6) Cf. J. Sobrino, "El testimonio de la Iglesia en América Latina", en: Varios, *Teología de la liberación y comunidades cristianas de base*, (Salamanca, Sígueme, 1983), p. 185-216.
- (7) *Cristianismo anti-burgués*, o.c., p. 9s.
- (8) *Ibid.*, p. 11.
- (9) El prefacio de *Las armas ideológicas de la muerte* es una pieza clave, desde el punto de vista metodológico, de esta nueva fase de la labor conjunta entre científicos sociales y teólogos.
- (10) Cf. H. Assmann, "La tarea común de las ciencias sociales y la teología en el desenmascaramiento de la necrofilia del capitalismo", en: E. Tamez, S. Trinidad (d), *Capitalismo: violencia y anti-vida; la opresión de las mayorías y la domesticación de los dioses*, (San José, DEI-EDUCA, 1978), I, p.25 (Bajo este título se publicaron las ponencias del encuentro de San José).
- (11) Cf. *Las armas ideológicas*, o.c., p. 9s.
- (12) *Ibid.*, p. 10.
- (13) *Ibid.*, p. 11.
- (14) R. Vidales, *Cristianismo anti-burgués*, o.c., p. 14s.
- (15) Cf. *Las armas ideológicas*, o.c., p. 158.
- (16) *Ibid.*, p. 36.
- (17) Cf. *Ibid.*, p. 38.
- (18) Cf. E. Dussel, "La historia de la Iglesia en América Latina: una interpretación", en: *Puebla (Petrópolis)* 4 (1982) 18, p. 187.
- (19) Cf. *Las armas ideológicas*, o.c. p. 65.
- (20) *Ibid.*, p. 179.
- (21) Cf. P. Richard, *La Iglesia latinoamericana entre el temor y la esperanza*, (Bogotá, Indo-American Press Service, 1981), p. 77s.
- (22) Respecto a las necesidades básicas, cabe señalar que es necesario superar el esquema tecnocrático que promete (sin jamás cumplir) pan, techo, salud, educación. A la base de este esquema tecnocrático está el concepto de mera sobrevivencia, o sea, reproducción de la fuerza de trabajo. Lo que no interesa reproducir (en nuestros países, gran parte de la población carente) es ignorado y pasa por el ámbito de los seres negados —previamente extroyectados por la metafísica u ontología de la totalidad. Un otro esquema, totalmente diferente y que se inspira en las ideas centrales de la "Laborem Exercens", a saber, la afirmación radical de la vida y de los derechos para vivir, introduce los niveles de la vida cotidiana en las mediaciones para la satisfacción de las necesidades básicas, e introduce también el derecho a la alegría de vivir y a la ternura. Esto obliga a una redefinición de los derechos y necesidades: ¿qué es vivienda, salud, alimentación, educación cuando esos derechos/necesidades son penetrados por la alegría de vivir?
- (23) Cf. H. Echegaray, *La práctica de Jesús*, (Lima, CEP, 1980).

ENTREVISTA a MARCOS BUVINIC

El 26 de Febrero recién pasado, las organizaciones populares de Punta Arenas organizaron una manifestación de protesta en contra del jefe de Estado, quién se hallaba en visita oficial en la zona. Durante la protesta los manifestantes se refugiaron en la Catedral, lo que sirvió de pretexto para una enorme campaña de injurias y amenazas en contra de la Iglesia Magallánica. Para aclarar los hechos, reproducimos la entrevista realizada por DEARCOS (Concepción) al sacerdote Marcos Buvinic acusado por el Intendente de ser uno de los organizadores de la protesta.

- P.** Nos podías contar ¿qué ocurrió realmente el 26 de febrero y qué papel asumieron Uds. los sacerdotes, a quienes el gobierno acusó de instigadores?
- R.** Ellos responsabilizan a la Iglesia de los incidentes ocurridos ese día en la plaza, lo cual es falso. Son sectores del pueblo de Punta Arenas quienes a través de sus distintas organizaciones empezaron ese día la protesta. También acusan a sacerdotes de haber incitado esta manifestación y de haber sido los responsables de la organización y de haber incitado en ese momento, lo cual es absolutamente falso. Los sacerdotes, que se nos han indicado en esta situación estábamos en otras Iglesias y capillas celebrando la eucaristía. Nos hicimos presentes en la Catedral cuando nos avisaron lo que ocurría en la plaza y en la entrada de la Catedral, y nuestra acción allí fue calmar la situación, pacificar los ánimos porque se estaban dando todas las condiciones para que hubieran enfrentamientos muy lamentables de personas que estaban allí presentes.
- P.** Marcos, ¿por qué crees tú que el Intendente de tu región involucró a la Iglesia Católica en todo esto?
- R.** Yo creo que el Intendente de la XII región, General Toro Dávila, tiene un problema bien grande, porque todo esto que ocurrió en la plaza, era de conocimiento público con anticipación en Punta Arenas; por lo tanto, a él como autoridad regional le corresponde preparar y tener prevista todas las posibles situaciones que puedan presentarse con la visita del presidente. Por lo tanto creo que él tiene un problema bien grave y que inmediatamente al ocurrir esto él responsabilizó a la Iglesia de todo lo que ocurría; el problema es de él, me parece.
- P.** Pero hay algo en todo esto que no ha trascendido mucho y es lo que dice con la participación de conscriptos vestidos de civil en la ceremonia de izamiento de la bandera, que al ver la manifestación de la oposición la trataron de aplacar gritando consignas que mostraron claramente que la decían

militares, por un lado, y que trataban de impresionar a Pinochet por otro. ¿Marcos, qué era lo que gritaban los conscriptos, recuerdas algunos gritos?

R. De todo tipo, digamos ofensivos y muy violentos, también identificándose ellos a través de sus gritos claramente como militares; en algunos momentos gritaron "los milicos unidos jamás serán vencidos", "La fuerza armada jamás será aplastada", cosas de ese tipo, identificándose como uniformados.

P. En todas las reacciones oficiales se calumnió a la Iglesia de promover la protesta contra Pinochet, en ese sentido, ¿cómo has visto tú la influencia de TV Nacional, canal que tenemos entendido es el único que llega a esa zona?

R. TV. Nacional y algunos otros medios de información, pero especialmente TV. Nacional, desde los comienzos realizó una campaña haciéndose eco de las voces del presidente, del Ministro Marquez de la Plata y del Intendente. Una campaña de desprestigio e injurias a la Iglesia en que han manejado mañosamente la información, incluso una información errada la han manejado y han manipulado todo esto para los intereses del gobierno. Digamos que está sustentando una gran mentira, la mentira de que esto haya sido responsabilidad de la Iglesia, y la mentira de que los sacerdotes hayan actuado activamente en la manifestación o hayan actuado en el desarrollo mismo de la manifestación.

P. Marcos, sería interesante saber de tu parte ¿qué tipo de personas protestaban?, porque según declaraciones del gobierno éstos en su mayoría habrían sido menores de aproximadamente 14 años.

R. Yo llegué a la Catedral cerca de las 12.30 del día cuando ya los manifestantes estaban en el interior del templo y ya no estaban en el antejardín de la Catedral donde también estuvieron gritando. Yo los encontré ya prácticamente en el interior del templo. Por lo que yo ví, no me consta que hayan sido muchachos de 14 a 15 años. Ví muchos trabajadores, dueñas de casa, estu-



diantes universitarios; jóvenes también los había pero de 14 a 15 años, si es que los había, serían muy poquitos. Incluso, es interesante ver la lista de los detenidos que hubo ese día: el menor de los detenidos tiene 23 años. Por lo cual digamos que esa afirmación, por lo menos de acuerdo a lo que yo ví dentro de la Catedral, no corresponde a la realidad.

P. Sería bueno también saber ¿En qué contexto se desarrollan las protestas allá en Punta Arenas? En ese sentido nos podrías contar ¿cómo es la realidad socio-económico de tu zona?

R. Así muy en general, yo creo que Punta Arenas es una región bastante aislada del resto de Chile. No sólo estamos a más de 2.000 kms. de Santiago, sino que principalmente estamos a \$ 25.000 de Santiago. Eso es lo que cuesta el pasaje para ir de Punta Arenas a Santiago y volver, lo cual da a la región un carácter de bastante aislamiento. Pero al mismo tiempo, es una región en la que repercuten y se viven, fuertemente y con la misma intensidad que en todos lados los graves problemas que angustian en este momento al país: la cesantía, la pobreza, un alto porcentaje de alcoholismo, un altísimo porcentaje de prostitución, un cierre de fuentes de trabajo regionales cada vez más masivo. El cuadro social, económico, político de la región corresponde al que se vive en el resto de Chile. En este momento hay una corriente migratoria muy fuerte de trabajadores chilenos a la Argentina, don-

de, con todo lo que ha significado el camino democrático argentino, hay una reactivación económica muy grande; hay muchas construcciones lo que ha significado que muchos trabajadores de Punta Arenas se estén yendo en gran cantidad a trabajar a la Patagonia Argentina. Esto puede traer alguna disminución del índice de cesantía regional, pero no creo que la solución para eso sea que los chilenos tengan que ir a trabajar a otro país.

P. Marcos, tú someramente has reflejado una realidad cruda, como la de todo el país, ¿Cuál ha sido la misión de la Iglesia insertada en esa realidad?

R. Por un lado y principalmente es ayudar a nuestro pueblo, acompañarlo en ésta situación, caminar muy junto al pueblo magallánico, compartiendo sus angustias, sus esperanzas y sobre todo ayudando a despertar, a hacer crecer y a organizar también los caminos de solidaridad para hacer frente a todas estas situaciones que angustian y entristecen la vida. El trabajo solidario, el trabajo de exponer en común, el aprender a compartir, el aprender a enfrentar juntos las situaciones y con todo el despertar de conciencia que eso trae, ha sido uno de los énfasis de nuestra acción pastoral o por lo menos uno de los énfasis que hemos tratado de poner.

P. Hablamos de todo el manejo de TV. Nacional y todo su manejo informativo, Marcos ¿qué rol le ves a los medios de comunicación, sobre todo ahora que tú has sentido en carne propia las injurias y calumnias?

R. Un rol primordial. Si los medios de comunicación no están al servicio de la verdad, se transforman en instrumento de opresión. Eso, el pueblo de Magallanes, la Iglesia de Magallanes lo ha experimentado con mucha fuerza al enfrentarse a la mentira organizada y poderosamente comunicada, no sólo ahora. Allá en Punta Arenas tenemos muy pocos canales de comunicación alternativos frente a los medios oficiales; fuera de la Radio Presidente Ibáñez, estamos sometidos

al arbitrio de TV Nacional y los medios oficiales. Simplemente cuando los medios de comunicación no están al servicio de la verdad, la verdad completa, de toda la verdad y no sólo de verdades parciales, se transforman en instrumento de opresión.

P. Nuestro invitado de hoy deja en claro algo muy importante, la conciencia de los puntarenenses tuvo un crecimiento importante y el apoyo de las Comunidades Cristianas y del pueblo en general así lo hacen sentir. La Iglesia, dice Marcos Buvinic, ha tenido una experiencia enriquecedora, muy pas-cual, un paso del Señor muy fuerte por la Iglesia de Magallanes.

Y para terminar esta agradable entrevista agradeciendo la deferencia que has tenido con nosotros, ¿Qué mensaje entregarías a nuestros fieles auditores?

R. En primer lugar agradecer. Recibimos muchos testimonios de solidaridad de acá de Concepción, de esta Arquidiócesis, personas y algunas comunidades, agradecerlo. En segundo lugar pedirles que confíen mucho en nuestra Iglesia y en los pastores de la Iglesia. Y en tercer lugar animarlo a que alegres en la esperanza, confiados en el Señor, firmes en la caridad caminemos siempre en la verdad, en la construcción del Reino nuevo, del Reino de Cristo, esos cielos nuevos y tierras nuevas que todos esperamos.

P. Que así sea. Todos así lo deseamos.

CONTEMPLACION de la CRUZ

ESTEBAN GUMUCIO

De larga historia fuimos hiriéndote,
 en el comienzo, en el medio y el final,
 pecado a pecado, clavo a clavo.
 No fueron sólo los malvados de tu
 tiempo;
 yo también iba con ellos.
 Te llevaban prisionero; yo también iba
 con ellos;
 te clavaban en la cruz: yo te clavaba;
 te insultaban malherido: te insultaba
 y en la soledad del monte me quedaba
 indiferente: a dejar que muriera
 escarnecido un inocente,
 mi mejor amigo, Jesucristo de la gente.
 Te clavaba mi silencio ante el hombre
 torturado;
 en mi hermano con hambre, mi silencio
 te insultaba.
 Seguimos hoy día martillando,
 pecado a pecado; clavo a clavo,
 al Señor del pueblo adolorido,
 al Señor de los humildes humillados.
 Te hemos visto traspasado
 por los bidonviles de París, crucificado,
 por las chabolas,
 y las favelas y por las "tomas",
 los campamentos y las callampas
 de Chile, de Brasil, de Colombia;
 por los pueblos jóvenes de Perú,
 por las sarnosas latas que circundan la
 gran ciudad,
 por los cartones sucios que cubren
 el dolor de la miseria,
 por las noches de frío, por los días
 de calor.
 Vi al pueblo de los pobres comprando
 el agua por litros
 en las arenas pobladas de Lima,
 a pocos metros de los jardines y las
 fuentes de San Isidro;
 pensé en la caña y en la esponja de vinagre
 en los labios resecos de mi mejor amigo,

Cristo.
 Y vi a los niños de la ciudad cargando
 leños y tablas del basural,
 en sus carritos de malamuerte:
 te veía a ti subiendo la cuesta con todas
 las cruces,
 con todas las cruces que te levantamos . . .

Pero muchas cruces juntas forman
 barricada;
 y el pueblo sufriente encuentra entre
 sus filas,
 la mano de Dios, el Victorioso.
 El es el Señor; su nombre brilla
 en la frente sudorosa,
 en la esperanza porfiada de los pobres.
 No podréis ocultarlo, clavado, ahora,
 en estas cruces, cada día;
 no podréis borrar su sangre con mentiras
 titulares en vuestros periódicos,
 en vuestra Televisión:
 en lo alto del calvario estáis gritando
 siempre:
 "marxista, comunista, blasfemo,
 terrorista";
 pero, en el templo, el Cristo de los pobres,
 va rasgando el velo
 y la cruz levantada rompe muros de
 mármol y cajas fuertes,
 sin odio, sin violencia,
 porque el poder de los pobres
 y la fuerza del pueblo se llama:
 "Jesucristo, Nazareno, Rey de los judíos"
 Ese nombre ha sido escrito en todas
 las lenguas
 y sigue clavado como una bandera
 en las afueras de todas las ciudades . . .

LA BUSQUEDA DE UNIDAD en las IGLESIAS EVANGELICAS EN AMERICA LATINA

HECTOR DARIO OLIVARES

En nuestro número 1-2 de 1982 publicamos el Mensaje al pueblo latinoamericano del recién creado Consejo Latinoamericano de Iglesias que reúne a numerosas Iglesias de A.L. El CLAI es fruto de un largo proceso de convergencia del pueblo evangélico. En este artículo, el autor, teólogo y cientista social Bautista, nos presenta la primera parte de su estudio histórico sobre el proceso de unidad. En el próximo número presentaremos la segunda parte.

INTRODUCCION

La unidad del pueblo evangélico latinoamericano no ha sido fácil. La razones son variadas: ideológicas, históricas, teológicas, posturas frente al ecumenismo, etc. Todo lo cual va ligado al hecho real que el protestantismo llegó a nuestras tierras latinas con el sello denominacionista, es decir, dividido en una serie de iglesias separadas en múltiples "denominaciones".

Esta compleja realidad es, sin duda, una seria limitante para la unidad del pueblo evangélico latinoamericano.

UN INTENTO DE ANALISIS TIPOLOGICO

En América Latina "evangélico" ha pasado a ser sinónimo de "protestante", y aquí nos parece necesario hacer una esquemática tipología para procurar ubicarnos mejor en esta variada realidad, reconociendo que ningún intento tipológico es totalizador y acabado.

Diríamos que el protestantismo latinoamericano tiene, por lo menos, tres aspectos distintos:

- 1.- El protestantismo histórico, clásico o de inmigración,
- 2.- El protestantismo evangélico fruto de la obra misionera,
- 3.- El protestantismo autóctono o pentecostal.

El primero está íntimamente vinculado a las iglesias históricas de la Reforma y por afinidad, aunque no por origen, a las comunidades étnicas de origen migratorio como por ejemplo: luteranos, valdenses (especialmente Uruguay), menorítas, y otros.

El segundo grupo es el fruto de la obra de diversas misiones independientes, como los bautistas, metodistas, presbiterianos, etc.

El tercer grupo es el resultado de movimiento pentecostales autóctonos desprendidos de otras iglesias (como en Chile y Brasil), también fruto de la labor de misioneros pentecostales europeos o norteamericanos.

Naturalmente que este intento de demarcación no agota el dinamismo de la realidad. Teológicamente podríamos decir que muchos de los pioneros de las iglesias del primer grupo tenían un *ethos* evangélico que condicionó su quehacer

y podrían estar ellos y sus descendientes en el segundo grupo.

Por otra parte, además del énfasis en algunos aspectos de la doctrina del Espíritu Santo, teológicamente muchos protestantes mantienen las mismas posiciones doctrinales que caracterizan el grupo "evangélico".

Así podríamos decir que existe, a pesar de las naturales diferencias, una manera de ser evangélico latinoamericano; esa manera de ser el historiador Lalourette la denomina "conflexión puritano-pietístico-evangélica" (1).

Una buena caracterización teológica de estos grupos nos hará decir que, mientras, en líneas generales, las iglesias del primer grupo son socialmente conservadoras porque han vivido como islas culturales, disfrutando de un nivel de vida superior al promedio circundante y de contactos con las metrópolis que alimentan una cierta visión europeizante; por su nivel cultural la mayoría de estas iglesias no son teológicamente conservadoras, aún cuando lo sean ideológicamente.

El segundo grupo se podría caracterizar como de extracción popular pero que ha ido alcanzando a algunas capas medias con una cierta coherencia teológica y social en un sentido más bien conservador.

El tercer grupo protestante, el constituido por las iglesias pentecostales, es de neta extracción popular, integrados por el proletariado marginalizado de las ciudades, con líderes naturales o carismáticos con una gran emotividad y participación litúrgica y con enorme poder expansivo; representan un cristianismo de acceso directo al mensaje bíblico pero con gran dependencia en la iluminación directa por el Espíritu Santo. Este grupo, por su gran capacidad de crecimiento numérico, pero sobre todo por su extracción popular y su autenticidad latinoamericana tiene la clave para el futuro del protestantismo en América Latina.

PRIMEROS INTENTOS DE UNIDAD PROTESTANTE

El ecumenismo en función de las denominaciones protestantes empezó a surgir tímidamente con movimientos como la Unión Latinoamericana de Juventudes Evangélicas (ULAJE); luego siguen grupos como la Comisión Latinoamericana de Educación Cristiana y la Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad (ISAL).

Pero sin duda lo más importante son las llamadas "Conferencias Evangélicas Latinoamericanas" (CELA).

La primera CELA se realizó en Buenos Aires en 1949, la segunda en Lima en 1961 y la tercera en Buenos Aires en 1969.

Es interesante hacer notar que en la tercera CELA de Julio de 1969, 300 representantes de más de 40 denominaciones diferentes explicitaron una apertura hacia la Iglesia Católica y reconocen:

"... nuestra obligación para con la comunidad católica romana (Rom 8,12) con la cual no siempre todos hemos actuado con espíritu de amor y de la cual tampoco siempre hemos recibido un trato fraternal. Observamos que como resultado del segundo Concilio Vaticano, la Iglesia Católica Romana ha mostrado una nueva actitud de acercamiento hacia otras comunidades e ideologías cristianas y no-cristianas. Vemos con gran simpatía y emoción los grandes caminos de renovación que se están operando entre algunos sectores de la comunidad católica-romana, tales como un marcado interés en las Sagradas Escrituras y su difusión y una posición valiente y comprometida en la solución de los males socio-económicos que nos confrontan. Pero también notamos que todavía grandes sectores están empeñados en actividades y acciones que reflejan una ausencia casi total de la influencia de los nuevos tiempos (...). En cuanto a la nueva actitud de la Iglesia Católica Romana debemos recordar que si "esta obra de los hombres se desvanecerá más si es de Dios, no la podréis destruir, no seáis tal vez ha-

(1) Kenneth Scott Lalourette, "Desafío a los protestantes". La Aurora. Buenos Aires, 1957, p. 58.

llados luchando contra Dios" (Hechos 5. 38 ss.), (2).

Nos parece que lo importante de este párrafo es que se apunta tanto a la necesaria coexistencia con un catolicismo romano arraigado y abrumadoramente mayoritario, como a su propia interioridad protestante, mediante esa pluralidad de denominaciones que dan el rostro conflictivo, dividido, confuso que es la realidad protestante.

Esta toma de conciencia, de crítica al excesivo denominacionalismo ha ido haciéndose cada vez más fuerte dentro del protestantismo, en la misma medida que se busca lo que hemos llamado "búsqueda de identidad" (3) latinoamericana, y la misma CELA menciona este hecho aunque un tanto indirectamente llamándole "pluralismo".

"En nuestro continente existe una iglesia con un pluralismo hoy innecesario que se mantiene desde su origen. Se trata del ropaje con el cual fue necesariamente traído al Evangelio y que no corresponde a la esencia del mismo. El reconocimiento de este pluralismo nos lleva a tener conciencia, por una parte, de los esfuerzos realizados por los misioneros que Dios usó para que llegara hasta nosotros el Evangelio, lo cual nos mueve a honda gratitud; y por la otra, a la necesidad de que la Iglesia sea verdaderamente autocrítica y autónoma despejándose de aquella envoltura que no permite expresarse en forma y pensamientos nacidos de la vivencia latinoamericana. El pluralismo que nos es evidente es falso por obedecer a realidades y divisiones foráneas importadas por las iglesias en su faz misionera. Tenemos en nuestro suelo un pluralismo que producto de las discrepancias y vivencias de países con otras inquietudes y culturas. La iglesia que trata

de cumplir su misión responsablemente deberá despojarse de esas formas que le llegaron de afuera. Quizá presente un nuevo pluralismo, pero en este caso, nacido de la diversidad latinoamericana. Una iglesia aferrada al ropaje foráneo no comparte la vida ni las actitudes autóctonas de la América Latina. Más bien se aísla y vive de espaldas a los cambios, angustias y destino del hombre latinoamericano. Somos deudores del hombre de América Latina y cómo vive en el día de hoy en nuestro continente (. .). Reconocemos que los miembros de nuestras iglesias son latinoamericanos y que si ellos pertenecen a nuestros pueblos, la iglesia ya es en cierto sentido latinoamericana. Lo que nos falta es tomar conciencia de esta realidad; nos hace falta ubicarnos como latinoamericanos en la realidad de nuestra América; en todos los aspectos relevantes de su vida social, política, económica, religiosa, etc. Desdichadamente tenemos que reconocer que muchas veces hemos dado evidencia de vivir aquí sin tener conciencia de la realidad latinoamericana. Somos deudores de esta sociedad" (4).

Del texto transcrito se desprenden un par de exigencias: las iglesias evangélicas latinoamericanas deben ser autóctonas y autónomas; deben tomar conciencia de la realidad latinoamericana para servir a los cambios. La autoconciencia crítica conduce así, de una manera espontánea, sin necesidad alguna de forzar la marcha, a una conciencia crítica de la realidad histórica en medio de la cual estas iglesias viven.

Para terminar con esta raída mirada al denominacionalismo, en relación a la unidad de iglesias evangélicas, digamos que es indiscutible que ésta constituye hasta hoy una de las dificultades más serias para que el movimiento protestante o evangélico pueda ofrecer un testimonio y servicio eficaz en la realidad social. La estructura denominacional crea relaciones y formas de organización verticales, nexos directos y recíprocos entre la iglesia nacional y los organis-

(2) Las Iglesias Latinoamericanas y el Movimiento Ecueménico. Buenos Aires, p. 12.

(3) Héctor Darío Olivares, "Nuestra búsqueda de identidad" y "La Iglesia Bautista", Julio 1971.

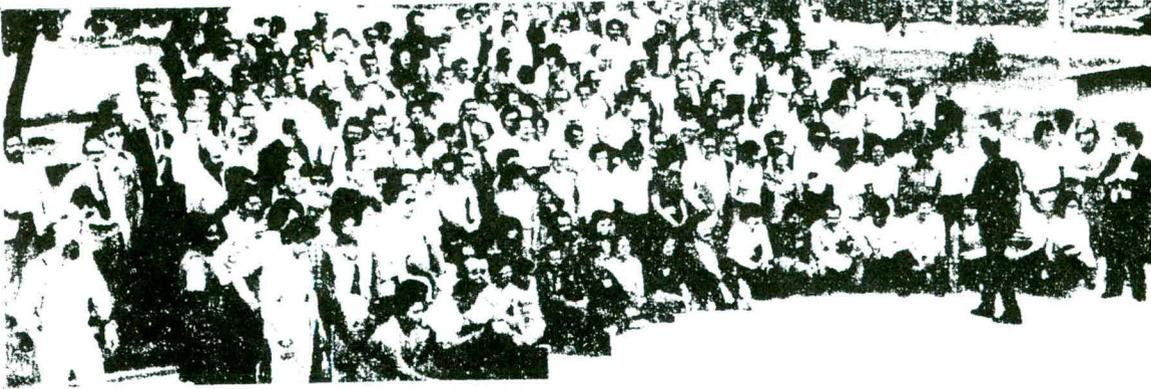
(4) *ibid cit.*

mos misioneros o comunidades denominacionales fuera de fronteras, de tal modo que el grupo local se halla, por así decirlo, vuelto de espaldas a su medio, condicionado o limitado en sus posibilidades de ampliar o alterar sus formas de organización confesional en el nivel horizontal y de acuerdo a las necesidades de su propio ámbito.

En el proceso hacia una gradual integración ecuménica las tensiones de la relación "interdenominacional", así como las tensiones entre

poder se encontraba, en su mayoría, en U.S.A., lo que dificultaba el surgimiento de un movimiento de unidad auténticamente latinoamericano. Fue justamente la emergencia de grupos como UNELA, ISAL y otros ya mencionados aquí, además de la emergencia del pentecostalismo como un interlocutor válido en el panorama intraprotestante, lo que hizo que la situación comenzara a cambiar.

Así, con dificultades, surge en 1965 la Co-



iglesias nacionales y organismos misioneros, en lugar de desaparecer parecen acentuarse.

Dificultades de orden jurídico, diferencias doctrinales cuyo origen en múltiples casos sólo obedece a razones históricas, obstáculos de carácter económico, en fin; en razón de la dependencia financiera en que se halla la mayoría de las comunidades nacionales respecto de la iglesia "madre" o los cuerpos misioneros, se ha contribuido a entorpecer o dilatar, a veces indefinidamente, los intentos de superar localmente la estructura denominacional heredada.

Es dentro de estos claro-oscuros que tenemos que ir buscando el sentido, con sus tensiones y esperanzas, de la unidad evangélica en América Latina.

En 1961, cuando se celebró en Lima la Conferencia Evangélica Latinoamericana se discutió la creación de un organismo coordinador de actividades evangélicas en A.L., pero fue imposible concretarlo. El viejo temor a la superestructura reaparecía. .

Debe apuntarse, sin embargo, que todavía en esa fecha la voz cantante en el diálogo la llevaban iglesias que eran el resultado del trabajo de misioneros norteamericanos cuyo centro de

misión Provisoria Pro Unidad Evangélica Latinoamericana, UNELAM, constituida por voluntad de las federaciones nacionales de Iglesias de Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Puerto Rico, México y Cuba. Es provisoria porque no puede asumir la representación de la mayoría del pueblo evangélico latinoamericano, y al mismo tiempo porque sus formas de expresiones ecuménicas son tentativas experimentales. Su carácter fundamental es el de procurar la participación de las denominaciones en el diálogo y que hacer ecuménico.

Este cuerpo coordinador anhelado en 1961, después de superar muchas dificultades, se concreta en Puerto Rico en 1970 y se llama UNE-LAM (Unidad Evangélica Latinoamericana).

LA CONVOCATORIA A OAXTEPEC

Pese a los logros realizados por el fructífero trabajo de UNELAM, las Iglesias Evangélicas Latinoamericanas sienten la necesidad de contextualizar, con un claro sentido histórico, la misión de las iglesias en nuestro continente para lo cual se llama a una Asamblea en que se pudiera lograr la adhesión de otras iglesias que no

participan en UNELAM.

Así, bajo el texto bíblico "HASTA QUE TODOS LLEGUEMOS A LA UNIDAD DE LA FE Y DEL CONOCIMIENTO DEL HIJO DE DIOS" (Efesios 4,13), se llama a una reunión en Oaxtepec, México, 19 al 26 de Septiembre de 1978:

"La finalidad de esta Asamblea se expresa en la Convocatoria llamada "Carta a las Iglesias de A.L." enviada desde Bogotá en Septiembre del año pasado. Podría resumirse el objetivo de la Asamblea propuesta en que la misma sirva a las Iglesias de América Latina para que, entre ellas y junto con otras organizaciones ecuménicas, puedan celebrar la presencia de Cristo en Oaxtepec y, bajo la inspiración del Espíritu Santo, lleguen a dar pasos positivos en la búsqueda de la Unidad Cristiana para poder ser testimonio del Señor en América Latina. Por lo tanto convocamos a una Asamblea de Iglesias de América Latina que, en un encuentro con Jesucristo y en celebración de su presencia, sea el punto de partida para una mayor unidad del pueblo cristiano a fin de poder ser más fieles al Evangelio en América Latina hoy" (5).

Intentar constituir un organismo latinoamericano de iglesias que promueva la unidad cristiana en nuestro continente, considerando los diferentes trasfondos históricos, ideológicos, someramente analizados en la primera parte de este artículo, exigía tener en cuenta, por lo menos, los siguientes elementos:

- 1.- Una base que exprese su fe y misión comunes,
- 2.- Los objetivos de la organización,
- 3.- Un consenso teológico mínimo.

Es interesante transcribir tanto la base como los objetivos que se persiguen:

BASE:

- a.- La confesión de Jesucristo como Señor y Salvador de acuerdo con las Sagradas Escrituras.
- b.- La expresión de que dicha organización se esforzará por cumplir con la común vocación para la iglesia de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Naturalmente esta base puede ser aceptada por cualquier iglesia evangélica del continente, sobre todo pues pone el acento en lo que para los evangélicos es algo muy apreciado: la autoridad y normatividad bíblica sobre cualquier otra consideración, es la razón por la cual a los evangélicos se les llama el "pueblo del libro".

La base refleja además el ánimo de búsqueda de conservar entre los que podríamos llamar "fundamentalistas" y "liberales", lógicamente en relación a la Biblia.

Por otra parte, la base apunta a acrecentar la identidad del pueblo evangélico en términos bíblicos.

Los objetivos de este movimiento pro-unidad cristiana son los siguientes:

1.- Promover la unidad del Pueblo de Dios en América Latina como expresión local de la Iglesia Universal de Cristo y de signo y contribución para la unidad de todo el Pueblo Latinoamericano.

2.- Colaborar en la búsqueda de pautas para una interpretación fiel y pertinente del Evangelio.

3.- Ayudar a descubrir nuestro compromiso como cristianos en la realidad latinoamericana subrayando particularmente una preocupación primordial por los pobres tanto por el carácter masivo y acuciante de la pobreza en América Latina como por el indudable mandato bíblico al respecto.

4.- Profundizar la unidad que ya tenemos en Cristo reconociendo la riqueza que representa la diversidad de tradiciones y expresiones de la fe cristiana, buscando nuevas formas de hacer visible esa unidad en la adoración, el estudio, el testimonio, la proclamación y el servicio común.

5.- Promover la reflexión teológica propia de la América Latina que conduzca a la verdadera autonomía de la Iglesia en nuestro continente.

(5) Del "Libro de Trabajo", Asambleas de Iglesias de América Latina.

Sobre la base de esos objetivos se enumeran algunas áreas que exigen una acción prioritaria por parte de la iglesia y que se detectaron a través de diferentes documentos:

- Convocatoria de Bogotá (24 de Septiembre, 1977),
- "Lux Lucet in Tenebris", Documento producido por las Iglesias miembros del Consejo Mundial en los países del continente, (Huamperú 24-28, Noviembre, 1977).
- "Buscando la Unidad", Documento de "Coordinación Ecueménica Latinoamericana" (Lima, Perú, Noviembre 1977).

Estas áreas son las siguientes:

- 1.- Derechos Humanos, Defensa de la Vida.
- 2.- Hambre, miseria, marginación.
- 3.- Situación de la mujer en la realidad latinoamericana.
- 4.- Participación cuidada en la vida comunitaria a nivel local y nacional en la orientación, planteamiento y decisiones con respecto a la situación de la persona y la comunidad.
- 5.- Existencia de regímenes autoritarios y doctrina de la "Seguridad Nacional".

Este amplio temario de la Asamblea es claramente un compromiso con el hombre y la sociedad latinoamericana. En relación con el primer punto resulta útil apuntar que precisamente uno de los temas más recurrentes en el continente y en el mundo de hoy es la profunda preocupación por los derechos humanos, la preocupación y sensibilidad por la dignidad de la persona humana. Las graves injusticias, dominio, opresión y abusos amenazan constantemente la libertad de los pueblos y obstaculizan la promoción de la justicia.

Se proponen, algunos criterios para la promoción de los derechos humanos:

- 1.- La fe y el amor se expresan en la promoción de los derechos del hombre como esfuerzos liberadores,
- 2.- La Iglesia Evangélica Latinoamericana necesita desarrollar una pastoral de promoción y de defensa de los derechos del hombre y de los pueblos en obediencia a Cristo y en amor del Espíritu Santo, a través de su predicación y práctica para una vida de fe, libertad y paz.
- 3.- Los cristianos deben estudiar en todo su contexto (socio-político y económico) las con-



secuencias de la violencia desde el principio, pasando por el testimonio bíblico hasta nuestros días.

4.- La fuente de testimonio de todo cristiano en la defensa de los derechos, es el Evangelio y no debe ser una ideología.

5.- La denuncia del cristiano es tanto de la represión como de la subversión cuando la conciencia del hombre los rechace.

6.- El juicio que los cristianos hacen denunciando los atropellos en cualquier lugar no ha de producir sanciones que perjudiquen al pueblo inocente.

7.- Son víctimas, entre otros, de la violación de los derechos humanos aquellos perjudicados por:

- víctimas del racismo,
- víctimas del colonialismo,
- refugiados,
- víctimas de la supresión de la libertad religiosa, prisioneros maltratados y torturados,
- desempleados,
- deportados y confinados.

Sin duda que la Conferencia de Oaxtepec marca un hito histórico trascendental para el pueblo evangélico latinoamericano; en efecto, por primera vez en una Asamblea de esta naturaleza los países de América Latina estuvieron representados, y en esta perspectiva es necesario destacar que hasta esa fecha quienes impulsaban el ecumenismo con mayor vigor eran los países del cono sur, sin embargo, en esta ocasión hubo una representatividad significativa del protestantismo del Caribe y, en general, del hemisferio norte.

En relación con las iglesias representadas, es preciso destacar la importante presencia del sector más autóctono del protestantismo latinoamericano: los pentecostales que habían sido los grandes ausentes en anteriores reuniones.

En la perspectiva ecuménica más amplia es necesario destacar que, por primera vez, la Iglesia Católica Romana se hace representar por un observador oficial designado por el CELAM, lo que es un importante y decisivo paso en el mutuo conocimiento de las Iglesias, y se hace más significativo considerando que en el mismo México, en Puebla, (Enero, 1979) se reunieron los Obispos Latinoamericanos.

No estuvo ausente de la reunión el mutuo intercambio y diálogo creativo en lo referente a la unidad del pueblo evangélico latinoamericano, sin dejar de desconocer los diferentes trasfondos históricos y teológicos que cada iglesia representada postula.

Como hemos dicho, el intento de unidad de estas iglesias cristianas, estuvo determinado por una clara perspectiva histórica, como una iglesia atenta a las luchas y esperanzas de su pueblo; así hubo preocupación por las tensiones entre Chile y Argentina, el drama del pueblo de Nicaragua y por aquellos países en que la ideología de la "Seguridad Nacional" aparece como un intento totalitario que amenaza las libertades del hombre.

Desde el punto de vista organizativo propiamente tal se formó un Consejo Latinoamericano de la Iglesia en formación sobre la base doctrinal de:

"Iglesias Cristianas de América Latina que reconocen al Señor Jesucristo como su Dios y Salvador de acuerdo a las Sagradas Escrituras y que juntas procuran cumplir con su común vocación la Gloria de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo".

PALABRAS FINALES

Es innegable que el camino de la unidad protestante en América Latina es una tarea difícil y el protestantismo sigue enfrentando en América Latina a contradicciones aún no resueltas, sin embargo, ésta es una tarea en que la fe

juega un rol determinante, fe en aquel que desde siempre ha sido el Dios del hombre, del mundo, de la historia y cabeza de la Iglesia, fe en ese Dios que se muestra solidario y responsable con su creación.

LA FUNCION DE LA RELIGION en LA IDEOLOGIA MILITAR CHILENA

HUMBERTO LAGOS SCH.

En el accionar político, especialmente cuando se trata del autoritarismo, se busca lograr una legitimación religiosa de la ideología y sistema dominante. En este estudio, el doctor en sociología religiosa y miembro de la Iglesia Bautista Humberto Lagos, nos presenta un exhaustivo análisis acerca del uso de lo religioso en el discurso ideológico del régimen. El autor ha dedicado varias publicaciones a este tema.

El discurso de la ideología militar chilena respecto de la función de lo religioso es claro y explícito. Ya la "declaración de principios de la Junta Militar" afirmaba que: "... el Gobierno de Chile respeta la concepción cristiana sobre el hombre y la sociedad", para agregar luego, en el Acta Cosntitucional N° 3, la seguridad en el ejercicio de la libertad de conciencia, de todas las creencias y de todos los cultos "... que no se opongan a la moral, a las buenas costumbres o al orden público".

Es el General Pinochet quien afirma que así se está: "... honrando una larga tradición de tolerancia, que ha permitido a muchas generaciones de las más variadas confesiones, entregar un aporte útil al desenvolvimiento de Chile (1). Pero el respeto a una "plena libertad religiosa" se relaciona con la necesidad del **antimarxismo militante** afirmado por el Gobierno Militar, quien sostiene que:

"... sería anacrónico o ciego querer preservar los fundamentos libertarios y cristianos de Chile, y sostener al mismo tiem-

po que no es indispensable actuar combativamente contra aquél (el marxismo soviético -nota nuestra-), que constituye una desfiguración consciente, metódica e integral de cada uno de los principios cristianos" (2).

Cuando el General Pinochet habla, en representación y ejerciendo el poder militar, se debe entender a "Chile hablando":

"Consecuentemente, al autodefinirse como Estado nacionalista, humanista y cristiano, Chile se pronuncia rotundamente incompatible con el materialismo, pues no es posible defender tales principios sin combatir a éste, enemigo total de esos valores y de las bases mismas de la civilización occidental y cristiana" (3).

Ya se perfilan las oposiciones fundamentales implícitas en el discurso del Gobierno Militar: la primera opone ESPIRITUALIDAD a MATERIALISMO, para luego otra, enfrentar

los PRINCIPIOS CRISTIANOS a los PRINCIPIOS MARXISTAS. EL "enemigo" del cristianismo es identificado con el "marxismo", y, por lógica discursiva, el "cristianismo" se asimila a aquél que le asegura la "libertad": la **Junta Militar** (que . . . se identifica con Chile, con la Nación, con el Estado, con el País . . .), encarnadora de "los fundamentos libertarios y cristianos de Chile".

"Sin embargo, preciso es tener conciencia que todas las creencias por igual se ven amenazadas de desaparecer por el marxismo, que se autoerige en una pseudoreligión tan pronto controla el poder total" (4).

Es visible, ya, un "combate" cuyo "campo de batalla" es "lo simbólico" y que enfrenta a lo **espiritual**, mediado por el General Pinochet y las FF.AA., con lo **material** (-) representado por el marxismo y "sus aliados" (todo lo que se oponga a "lo espiritual").

Al arrogarse, el Gobierno Militar, la defensa de los "valores de la Nación" está asumiendo también la función preservadora de la "pureza de la fe cristiana" amenazada por el "materialismo ateo" (que lo pone en "posición sacerdotal"). En esta perspectiva la libertad religiosa garantizada por las autoridades militares debe entenderse como "libertad tolerada", lo que "resguarda" la advertencia "latente" de que quien "tolera" puede cansarse de tolerar a aquellos individuos e instituciones religiosos que no aporten el "apoyo irrestricto" que les asignara la ideología autoritaria copráctica normal.

Los elementos definitorios de la **libertad religiosa**, aportados por la ideología militar chilena, pueden expresarse de la manera siguiente:

LIBERTAD RELIGIOSA

Libertad tolerada,
definición por lo cristiano,
libertad "aliada al nuevo orden",
servicio a la patria,
sujeta a "necesidades" de seguridad nacional,

Reproductora de ideología nacionalista,
manifestación de cultos,
conciencia "restringida",
opuesta al "marxismo materialista";
parte de civilización occidental.

El tono discursivo, a "valor simbólico religioso", de lo militar "ofrece" las acciones guerreras de septiembre de 1973 como "gestas de fe", "cruzadas" para "salvar" a Chile del "materialismo ateo" que controlando el "poder total" se autoerige en pseudoreligión.

LA TRADICION RELIGIOSA MILITAR

La historia religiosa de las fuerzas armadas chilenas, particularmente la del ejército, está poblada de un catolicismo a ultranza que, hoy, se caracteriza por: a) un fuerte rebrote del marianismo; b) la "inducción" de un "sentido mesiánico" al golpe de estado del 11.09.73; c) la pervivencia de criterios religiosos pre-vaticanistas II, cargados de un "ignorar lo pro-ecuménico"; d) una pública práctica religiosa católica del General Pinochet.

Sin embargo, y desde el año 1961 surge un fenómeno religioso nuevo al interior de las FF. AA. chilenas. Es el evangelicalismo protestante quien inicia actividades a partir de diversas organizaciones para-eclesiásticas: la **Iglesia Flotante** (de la marinería y que nace bajo "inspiración" de congéneres norteamericanas existentes en los barcos de la Armada del país del norte, y a cuyo conocimiento accedieron los chilenos evangélicos en las operaciones UNITAS); la **Iglesia Volante** (protestantes de la Fuerza Aérea); y la **Iglesia Policial** (que agrupa a evangélicos de Fuerzas de Carabineros y de Orden).

La reunión de estas "iglesias" conforma lo que se llama: "MISION IGLESIA EVANGELICA UNIFORMADA", y cuyo auge más evidente se produce en el período del gobierno militar, especialmente condicionado por el "apoyo irrestricto" que algunas iglesias evangélicas (entre ellas la Metodista Pentecostal) proporcionan públicamente a la dominación autoritaria desde el 13 de diciembre de 1974. Las tensiones entre lo católico y lo evangélico, al interior de las FF.AA., se nutren de la pervivencia en ambos

sectores de comportamientos ideológico-religiosos históricos y tradicionales: el contrareformismo y el anticatolicismo.

Podemos afirmar entonces, que la tradición católica de las FF.AA. chilenas está siendo "minada" por una presencia disidente evangélica y, también, antiecuménica.

Pero ambas corrientes religiosas se "encuentran" en la construcción de bases teológicas que aporten certezas a lo militar, al uso de "violencia liberadora", a la "misión . . . mesiánica" que "salva a la Patria".

daste con tu sabiduría infinita a desenvainar la espada y empuñarla para recuperar la libertad de esta Patria que tanto amamos, te pido ante mis conciudadanos, lo que tantas veces te imploré en el silencio de la noche, antes de ese 11 de septiem-



"Así como una estrella guió a Belén a los Reyes del Oriente, hoy el soldado de Chile mira al cielo límpido de la patria y escucha en su conciencia, el siempre renovado mensaje bíblico: "Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana" (Apocalipsis 22: 16). (5).

bre: Ayuda hoy a este pueblo que con fe en ti busca su mejor destino. General Augusto Pinochet U." (6).

La introducción semántica de las gestas militares al simbolismo bíblico "legitimador" es evidente. La decisión de derrocamiento del Gobierno del Presidente Salvador Allende es "inspirada por Dios" y, entonces, el que dirigió la acción es "el enviado" el que "salva", el que encabeza a un "pueblo escogido", linaje de David: las fuerzas armadas.

El "DIOS TODOPODEROSO", en el discurso militar es un "Dios guerrero" cuya sabiduría se expresa a través de la "espada desenvainada" y que responde a la "imploración" del General Pinochet "enviándolo" como una "estrella guía" a forjar un "mejor destino" para este pueblo que "tiene fe en ti".

En la lógica de la ideología religiosa militar no se admiten dudas sobre el carácter mesiánico de las acciones del 11 de septiembre de 1973:

Asistimos, en este período histórico, a una continuidad, marcada por una carismática exacerbación, de la tradición religiosa "mesiánica" de los militares chilenos, que incorpora la "disonancia ideológica" del evangelicalismo protestante en un terreno, por décadas, jamás disputado al catolicismo y "último baluarte" de la no-separación de los poderes político y religioso.

*"¡Oh, Dios, ayuda a Chile a encontrar su destino!
A ti ¡Oh, Dios Todopoderoso!, que ayu-*

MESIANISMO CARISMÁTICO Y AUTORITARISMO MILITAR

Las condiciones simbólicas para el "advenimiento" del Gobierno Militar encabezado por el

General Pinochet estaban dadas en la conciencia religiosa de numerosos líderes eclesiásticos chilenos. La "oración por la paz" que, el 09.11.73, culminara los esfuerzos ecuménicos solicitando a "Dios" el "milagro de la paz", creaba receptividad entre los fieles cristianos a una "respuesta sobrenatural" que, consciente y no-conscientemente, se deseaba terminara con el Gobierno de la Unidad Popular (7).

Así, cuando el 11 de septiembre se concreta el "pronunciamiento militar" la Junta de Gobierno que asume el poder político, de facto, contó, en el plano simbólico-religioso, con una "legitimidad de origen": era "la" respuesta de Dios a las oraciones de los creyentes.

"A mí me tocó hablar a nombre de la Iglesia Católica . . . Cuando solamente dos días después vino el golpe de estado, todos los participantes en esa manifestación —de muy diversos colores políticos— pensaron que Dios había escuchado a su pueblo" (8).

Los meses inmediatamente posteriores al golpe de estado "aportaban" al Gobierno Militar, vía afirmaciones explícitas de diversos líderes eclesiásticos, un cierto grado de legitimidad moral "meta-social". Sin embargo, los resultados visibles de las prácticas represivas autoritarias obligaron a algunas iglesias (entre ellas: la católica, otras protestantes, la Comunidad Israelita, etc.) a comenzar trabajos de DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS, que tendrán importancia histórica.

Evidenciando el alejamiento de la Iglesia Católica, y de otras como las arriba citadas, de la función deseada y asignada por la ideología militar: de **legitimadora moral principal**, la Junta de Gobierno se ve impelida a la búsqueda de **legitimadores religiosos supletorios** y obligada a emitir un "discurso religioso autolegitimador".

El **legitimador religioso supletorio** lo encontró, el Gobierno Militar, en un grupo de iglesias evangélicas —la mayoría de la tradición pentecostal— que formaron la entidad de hecho llamada **CONSEJO DE PASTORES DE CHILE**, cuya actividad sistemática, hasta hoy, ha sido el apoyo incondicional y acrítico a las autoridades

oficiales buscando ejercer un mando hegemónico y monopólico sobre las más de 400 Iglesias Evangélicas chilenas, para ponerlo al servicio de la dominación militar.

Esta labor de "silenciamiento" de las iglesias evangélicas, y también de la Católica, que criticaban, vía labores por los derechos humanos, a la Junta Militar, asumida por el Consejo de Pastores —y que hoy se debilita de manera evidente— produjo dos hechos característicos: a) la creación de instancias institucionales necesarias a la legitimación de lo autoritario gobernante (Te Deum Evangélico, Catedral Evangélica, Oficinas ad-hoc, etc.); y b) la elaboración de

discursos religiosos "nuevos".

Cuando de la producción discursiva justificatoria del hecho militar se trata, las iglesias del Consejo de Pastores expresan:

"2.- El pronunciamiento de las Fuerzas Armadas, en el proceso histórico de nuestro país, fue la respuesta de Dios a la oración de todos los creyentes que ven en el marxismo la fuerza satánica de las tinieblas en su máxima expresión" (9).

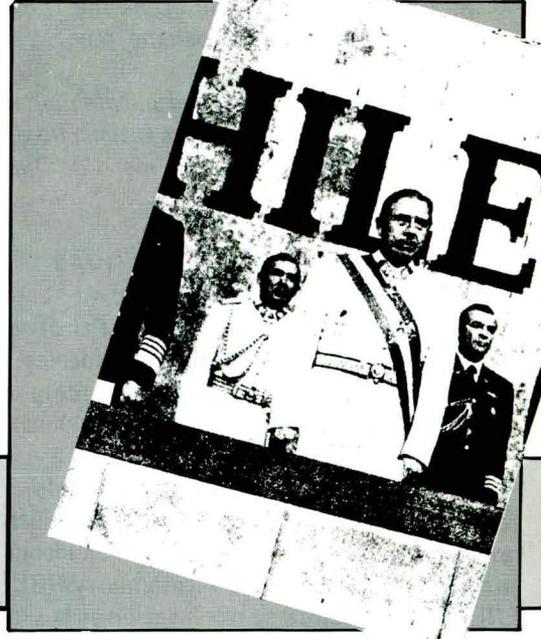
Y estas connotaciones discursivas se mantendrán durante todos estos años, afirmando el "origen divino" del Gobierno Militar. La lucha del General Pinochet contra el "marxismo ateo" es la de lo SAGRADO contra lo PROFANO, del BIEN contra el MAL, del SALVADOR contra el CONDENADOR, de DIOS contra SATANAS, en la que el actor militar expresa lo positivo, y el "político-ideológico" lo negativo.

Además, este Consejo de Pastores cumplirá una **función represiva**, al servicio del autoritarismo militar, que se expresa en dos direcciones: 1) reprimir simbólicamente y de hecho a la Iglesia Católica que se niega a aportar "**legitimidad principal**" al General Pinochet; 2) reprimir de hecho y simbólicamente a las Iglesias Evangélicas críticas de la dominación uniformada.

Es el 13 de diciembre de 1974, con la respuesta dada a la manifestación de apoyo de los evangélicos, que comienza el "nuevo discurso religioso", público y agresivo simbólicamente, del General Pinochet, que media, y es, el de las FF.AA.

Habla, el General Pinochet, en un ambiente carismático asegurando a los evangélicos que él estaría "siempre" con ellos y diciéndoles:

"Ustedes saben que el pueblo oraba por su salvación y que hoy se siente libre y apartado del mal" (10).



Agrega, luego, que "Chile respeta y respetará siempre las creencias de todos y cada uno de sus hijos" para, enseguida, afirmar:

"La fe y la esperanza son los mejores caminos para llegar a Dios y hoy los chilenos los recorren con alegría y confianza en su destino" (11).

La legitimidad primera, de origen, de su gestión gobernante la deduce el General Pinochet de una "decisión divina" que lo motivó a "desenvainar la espada" (12). Por otra parte "habría" una **práctica de oración** de un "pueblo creyente" que necesitaba "salvarse". La acción-respuesta de "Dios" necesitaba un "mediador", un "salvador" para liberar y "apartar del mal" a ese "pueblo creyente", y lo encontró en las **Fuerzas Armadas**.

Así, Chile emerge a una "nueva fe" y a una "esperanza nueva" . . . guiado por un "nuevo Líder", que derrota al "MAL".

En esta perspectiva discursiva, las Iglesias que se "alejan" del apoyo incondicional . . . contra la "voluntad de Dios" se rebelan, porque ". . . las autoridades civiles son ministros de Dios, vengadores para castigo al que hace lo malo" (13) —este criterio funda el "silencio" de las Iglesias del Consejo de Pastores en torno a todo

reclamo por los derechos humanos.

"El hecho de que estemos gobernados por nuestros soldados que vieron el peligro . . . de la Patria . . . no sólo merecen el título de Justos, sino de benditos siervos de Dios . . . este bendito soldado llamado Augusto Pinochet Ugarte, . . . él fue el cerebro y el corazón que el bendito Salvador usó . . ." (14).

Las afirmaciones sobre la "divinidad del poder" militar en plaza tienen, entonces y por lo menos, tres emisores: 1) la propia autoridad gobernante; 2) las iglesias del Consejo de Pastores; 3) el discurso religioso de la Capellanía militar católica.

Habría que considerar, también, el aporte de legitimación religiosa que significó para el General Pinochet la realización del Te Deum Ecuménico del 11 de marzo de 1981, que inauguraba su "período constitucional".

La convicción militar acerca de la legitimidad meta-social del "pronunciamiento" del 11 de septiembre de 1973, atraviesa todo el período y se expresa, regularmente, en las invocaciones al "apoyo divino" que hace el General Pinochet.

Es característico de esta "constante", declarar, por parte del jefe de gobierno, que:

"quien analiza el pronunciamiento militar de 1973 . . . , llega al convencimiento de que allí estuvo presente la mano de Dios . . . " (15).

APROXIMACIONES CONCLUSIVAS

En un intento de aproximarnos sistemáticamente a la función de la religión en la ideología militar chilena, afirmamos conclusivamente que:

1.- La tradición religiosa militar chilena obedece a la hegemonía de lo católico.

2.- La función de lo religioso ha sido, y continúa siéndolo, legitimar las prácticas militares guerreras. En este sentido la división ideológica de la sociedad en la dicotomía AMIGO/ ENEMIGO encuentra su refrendación en la simbólica religiosa histórica.

3.- El monopolio católico interior a las Fuerzas Armadas está roto con la presencia evangélico-protestante, lo que pone al "ser militar" en el camino de una tradición religiosa nueva que vulnera uno de los pilares simbólicos de su **monolitismo**: la Iglesia Católica.

4.- Los sectores católico y evangélico-protestante que "dividen" a las Fuerzas Armadas son "enemigos irreconciliables" (antiecuménicos ambos, anti-católico uno y anti-protestante el otro).

5.- La experiencia militar del hecho religioso ha sido la de una Iglesia absolutamente coincidente con las Fuerzas Armadas. Por eso una "separación" crítica de aquélla es entendida como "alejamiento" de su "lugar histórico" y como "traición" que la "alía" con el enemigo.

6.- Entonces, la búsqueda y encuentro de un legitimador supletorio debe ser entendida como un hecho transitorio que cesará en el momento mismo en que la Iglesia Católica "recapacite" y vuelva a "lo propio".

7.- El surgimiento, al interior de las tradiciones católica y protestantes, de prácticas de no-violencia-activa introduce un factor nuevo en la discusión sobre la guerra y, obviamente, sobre la utilidad de lo militar.

(1) Pinochet, Augusto. "Visión futura de Chile", clase magistral Univ. de Chile, 06.04.79, Edit. Div. Nac. Comunicación Social, Chile, p. 9.

(2) ibídem

(3) ibídem

(4) ibídem

(5) Periódico ALBORADA, del Ejército de Chile, año II N° 16, diciembre de 1977, Santiago, p. 1ª.

(6) Pinochet, Augusto. "Oración del Soldado", cit. p. Lagos, H., en "La función de las minorías religiosas: las transacciones del Protestantismo chileno en el período 1973-1981 del Gobierno Militar", Bélgica, 1983, Edit. CABAY, Louvain-la-Neuve, p. 20.

(7) Ver nuestros libros: "La libertad religiosa en Chile, los Evangélicos y el Gobierno Militar", Edit. Vicaría de la Solidaridad y UNELAM, Santiago, 1978; el libro citado en el N° (6), y otros.

(8) P. Humberto Muñoz, cit. en op. cit. (6), p. 23.

(9) Declaración de apoyo al Gobierno Militar, 13.12.74, cit. p. Lagos, H., op. cit. (6), p. 85.

(10) op. cit. (9), p. 88.

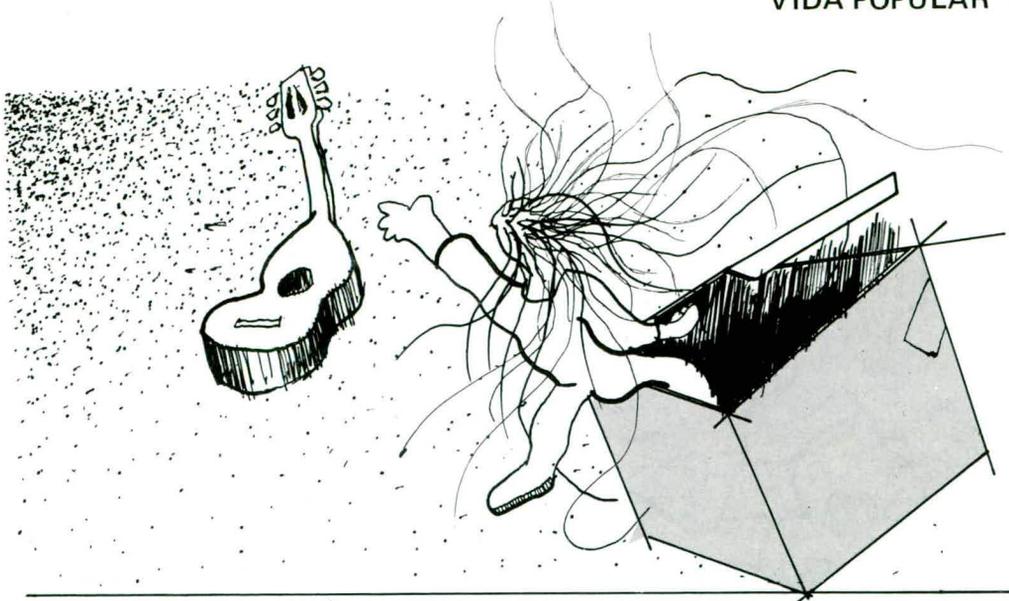
(11) op. cit. (9), p. 89.

(12) op. cit. (6).

(13) Declaración Igl. Fundamentalistas, cit. p. Lagos, H., op. cit. (6), p. 69.

(14) Declaración Pastor P. Bacho.G., Diario El Mercurio, 16.02.75.

(15) Pinochet, Augusto, cit. p. Lagos, H., op. cit. (6), p. 164.



INDEFENSO

ÉSTEBAN GUMUCIO.

Era tan terrorista como una paloma.

Lo aprehendieron en la intersección de la flor y del aire, una mañana.

No recuerdo por qué.

Tal vez por delitos inimaginables que se encuentran en cada página del diccionario o del libro guía de teléfonos.

Lo torturaron por la palabra "poesía"

y por contemplar comandos de abejas que merodeaban flores rojas (presuntamente marxistas).

La verdad es que solía decir sermones

de esos que escuchaba la gente de Jesús en la ladera del monte,

según alguno de los cuatro evangelistas,

o tal vez, por consolar a los niños que lloraban pan,

tocando su guitarra y cantando versos de Violeta Parra

y esa canción "guantanamera" . . .

o, por llevar leños a la olla común.

Me imagino que también se le imputó a delito

el usar camisas celestes y amarillas, sin corbata,

o poleras con nombres de bebidas en el pecho: "Coca-cola", "Love you"

"University of Cambridge" . . .

Pecó, ciertamente, de juventud, de canto, de risa,

de largas discusiones en la esquina, las noches de verano,

en vez de instalarse sosegadamente a escuchar las noticias oficiales en la Televisión a color, como persona insospechable.

Pecó, ciertamente, por hacer operativos de amor, soñar

y no saber qué hacer con las manos y los pies a los 17 años.

Pecó por ser chileno a su manera, sin banderas sofocantes

ni terceras estrofas de himnos nacionales.



*Tenía ya malos informes del C.N.I. por haber orinado
al pie de una estatua de algún héroe militar.
Pecó por llevar zapatillas blancas, verano e invierno;
las mismas zapatillas blancas sospechosamente usadas para todo servicio
por no tener dinero para comprar zapatos;
y por tener cara de pueblo
y haber nacido cesante,
y por llamar jardín a unos geranios rojos delante de su mejora "hogar de
Cristo" (conexiones peligrosas con la Iglesia),
y por huir de los guanacos como todo cristiano,
y por leer las consignas del pueblo en los logotipos de los muros
de la ciudad, desde una micro Recoleta-Lira o Matadero-Palma-Cementerio
General.*

*Conoció la cárcel a los 17 años, por sospechoso;
sospechoso de vivir,
y por una sonrisa que alguna autoridad podría tal vez encontrar irreverente
o subversiva.*

*Pecó por llamarse Juan Averio y tener rostro de maleante consagrado
según la fotografía del Registro Civil.
Pecó por cantar en los buses, raspando tarros al compás de unas cumbias
de ritmo leninista cubana o nicaragüense. . . "señores pasajeros, . . . yo no
vengo a molestar. . . vengo a pedir lo que sea de su generosidad. . . "*

*Y se lo llevaron con las manos esposadas, como los cazadores arrastran
al puma cebado o al leopardo sanguinario.
Lo cargaron en el furgón. Le dieron coces y golpes de puño.
Le desnudaron su limpia carne de niño.
Y Juan Averio lloró su primer llanto de adulto
que le brotaba indefenso de la sangre honesta de su pueblo
y de una sal de toda América morena que le subía ardiente por su impotente
ira.*

POR QUE TANTO DESACIERTO en CHILE LA EXPERIENCIA DE LOS TRABAJADORES

CLAUDIO BASOALTO D.

Presentamos las reflexiones de un hombre de nuestro pueblo, trabajador de larga trayectoria de lucha sindical en el campo y en la ciudad. Ellas son el fruto de su preocupación por transmitir la experiencia de explotación en el trabajo y de lucha obrera a una generación de jóvenes dirigentes populares que él ve crecer sin una verdadera experiencia de trabajadores.

Queridos Compañeros y Amigos: Después de muchos años de trabajar en mediana y grandes Empresas, y ya después de varios meses cesante como los otros miles de chilenos que sufrimos de este mismo fragelo que es la falta de un trabajo permanente, estamos en lo cierto que somos no unos pocos sino el país entero afectado por una situación que se prolonga ya por 10 años y que no se puede precisar qué fin puede tener, porque no se ven ni existen fuentes de trabajo que puedan aliviar este problema.

Los medios de comunicación oficial informan que la cesantía ha disminuido y ha mejorado la situación misma del país. Es cierto que estas afirmaciones se viven y se creen en el fantástico mundo de ilusiones y fantasías de las esferas de Gobierno. Ya que todos sabemos que la realidad es muy diferente, y especialmente la de los trabajadores que recorren el país de norte a sur, y de sur a norte sin lograr conseguir una fuente de trabajo que pueda dar para el sustento de su hogar.

Al escribir estas líneas quiero solidarizar con los compañeros cesantes y con esa prometedora juventud, que ha tenido que sufrir las serias difi-

cultades para realizarse como estudiante o como trabajadores, en este régimen totalitario que nos tiene aplastado con sus decretos y sus armas.

He logrado en estos últimos años hacerme de una experiencia que quizás muchos todavía no les hubiera tocado verificar, de la cual quiero dar a conocer las nuevas formas en que los Empresarios abusan de los derechos de los trabajadores; además de recordar los atropellos de malos tratos en palabras, en salarios, derechos a reclamo de sus justos esfuerzos antes las amenazas de despido.

Las grandes necesidades económicas que actualmente se encuentran los trabajadores cesantes, la gran falta de fuentes de trabajo que existen y la impotencia que ni las leyes laborales están de nuestro lado, nuestras organizaciones están amedrentadas, y perseguidos nuestros dirigentes. ¿Quiénes somos? ¿"Hombres" o herramientas? ¿esclavos de otra Sociedad? ¿o somos padres con responsabilidad?. No podremos continuar siempre como trabajadores cesantes o explotados. Ni como herramientas que mientras estemos en producción seremos útiles, pero como humanos no estamos libres de tener fallas

que, aunque sean involuntarias, bastarán para que se nos despida, sin derecho a defensa, ya que las leyes laborales no son las mismas que nos defendían hasta 1973. Y de las cuales les presento unos artículos, que nunca pierden su contenido pero que no se respetan por el Estado, menos lo hacen los Empresarios.

ESTADO - TRABAJO - Y TRABAJADOR COMO FUNCION

a) El trabajo cumple una función social y constituye para cada cual un deber y un derecho. Siendo la persona libre para contratar y dedicar su esfuerzo a la labor licitada que elijan.

b) **Se entiende** por trabajador toda persona natural que preste servicios personales, intelectuales, o materiales, bajo dependencia o subordinación y en virtud de un contrato de trabajo.

c) **Se entiende** por empleador, la persona natural o jurídica que utiliza los servicios intelectuales o materiales de una o más personas en virtud de un contrato de trabajo.

d) **Corresponde al Estado**, amparar al trabajador. En sus derechos a elegir libremente su trabajo, y velar por el cumplimiento de las normas que regulan las normas de prestación de los

servicios. Los derechos establecidos por las leyes laborales son irrenunciables.

La gran esperanza de un trabajador cesante es nuevamente tener una fuente de trabajo permanente; cómo conseguirlo es algo de un milagro que pueda obtenerlo. Si una Empresa necesita contratar mano de obra, las exigencias para el postulante son: **Primero:** Si no tiene un conocido en la Empresa, tanto por ciento de menos posibilidades; entregar los antecedentes necesarios, tener herramientas propias y, por último, firmar el contrato en blanco. Y ante la justa necesidad de trabajar tiene que firmar, muchas veces confiado en la buena fe de la Empresa, la que en fecha posterior llena el documento a su más conveniente manera y de lo cual se deduce que el trabajador queda sin posibilidades de reclamo, y con su salario totalmente controlado, de manera que si no está de acuerdo con los honorarios no pueda recurrir al tribunal a estampar su denuncia.

Las Empresas exigen al jefe de obra correspondiente, que saque el máximo de rendimiento de estos trabajadores contratados en los 15 primeros días y si es posible se les piden horas extras, lo que finalmente la empresa no las reconoce ni las cancela.

La copia del contrato que le corresponde al trabajador rara vez se le entrega antes de los 15 días, y si lo reclama con insistencia se le despide. Se ha visto en estos últimos meses que algunas Empresas que no son correctas pagan estos salarios de despidos con boletas de servicios en lugar de otorgar finiquitos, haciendo pasar al trabajador como un contratista o una prestación de servicios, lo que ante la justicia libera a la Empresa de pagos de imposiciones, asignación familiar, etc.

Amparado por esta legislación se le tiene el mínimo de respeto por el trabajador, y muy en especial en las empresas constructoras que además no pagan el desgaste de herramientas, y a



veces ni la locomoción; en las obras no existe ningún servicio de bienestar, tales como casilleros, donde dejar la ropa de calle, ni ducha con que se puedan bañar, y es más aún, conozco una empresa constructora con más de 80 obreros, que no tiene ningún servicio higiénico en la comuna de La Florida; qué se puede decir del sistema de casino, ni cocina, ni mesas donde se pueda comer un plato de comida, ni mucho menos facilidad de agua caliente en la mañana para el desayuno.

Todos estos martirios están a disposición de los trabajadores y en especial en las Empresas Constructoras, que cada día es más fácil para que utilicen estos martirios debido a la gran desunión y poca comunicación que tenemos los trabajadores, y al debilitamiento en el campo de las organizaciones sindicales. Y de lo cual les pido a los hombres de trabajo y a la juventud valor para enfrentar estas realidades, y darlas a conocer a la opinión pública, ya que nada tenemos que perder porque lo hemos perdido todo.

CHILE: Patria de gente joven, donde existe una sana alegría, jóvenes con inquietudes y deseos de superación, y de trabajar, sobre todo con aspiraciones para descubrir el camino de la verdad, del amor, de la alegría, y que por suerte todavía queda gente que nos enseña alguna experiencia de la vida. Personas con ideas claras que nos ayudan a enriquecer nuestros conocimientos. Amigos desinteresados que todo lo hacen por la amistad, y lo entregan sin pensar en la recompensa, ni dando lugar al qué dirán.

Que gracias a Dios, ante los difíciles días que le ha tocado vivir a nuestro pueblo, queda de manifiesto que nos queda solidaridad en que todos somos hijos de un mismo padre. Lo que debiéramos mantener como una unidad sólida que se transformara en un arquitecto guía para nuestro mejor destino.

Si bien recordamos, mucho ha cambiado nuestra patria en estos diez años, sus tradiciones es-

tán desapareciendo, su gente y sus sonrisas ya no son las mismas, hasta su himno nacional parece tener contradicción con la vida real de la patria.

Así pues podemos ir notando que nuestra imagen en el exterior, y las tradiciones en el país ya no son las mismas. Bastaron diez años para ver un Chile hoy por hoy viviendo una coyuntura de muy difícil y escalofriante solución, donde todos hemos perdido algo: Familias destruidas por el exilio, padres desaparecidos o muertos, hijos golpeados o relegados, hogares violados por el poder de las armas, organizaciones perseguidas, dirigentes presos y torturados, cárceles secretas, persecución de las autoridades contra el pueblo más humilde. Paralizándose, o perdiéndose sus fábricas, sus industrias, su agricultura, el transporte, su masa laboral, sus hombres sin trabajo, su juventud sin posibilidades de realizarse, sus mujeres han sido atropelladas y humilladas en su condición por un régimen totalitario que hace al rico más rico a costa del pobre más pobre. Fomento de una política discriminatoria nacionalista que mantiene todo un complejo mecanismo que solo favorece a los intereses de los altos grupos económicos.

Es cierto de que Chile de tantos sufrimientos, de tantos derechos humanos violados, pero también es cierto que esta patria más que nunca necesita de todos nosotros, que nos volvamos a dar la mano como hermanos encontrarnos en sí mismo la esposa con su esposo, los padres con



sus hijos, los estudiantes con sus maestros, los trabajadores con sus organizaciones. Tendremos que defender nuestros derechos, aunque la represión sea más fuerte, tendremos la obligación de conquistar nuestra libertad y democracia, y no dejarnos apabullar por las dificultades.

Si bien es cierto que triste y abandonado quedamos cuando nuestras fuerzas decaen por algún motivo, pero qué en esta coyuntura y en la busca de una solución del movimiento mismo tenemos una rica historia de lucha, muchos mártires de ayer y de hoy que nos invitan a seguir sacrificándonos y a la vez nos recuerdan que las conquistas de los trabajadores se han ganado siempre con esfuerzo y sacrificio.

¿POR QUE TANTO Y PROLONGADO FRACASO?

Deteniéndome un poco en este cuadro quiero volver un poco más atrás buscando los porqué de algunos desaciertos y fracasos, o de la demora en alcanzar ciertas metas. Y podría afirmar que hemos sufrido de tres enfermedades.

- a) El espontaneismo
- b) El activismo
- c) La ingenuidad

a) El espontaneismo, muchas veces hemos pasado de una inquietud a otra, de una actividad a otra, de una organización a otra. Ejemplo: de la acción individual a la acción colectiva, de la acción poblacional a la cooperativa, de la cooperativa al sindicato, del sindicato a la política, sin más criterio que el entusiasmo o la oportunidad de conocer más gente. Eso se llama espontaneismo o dispersión, y a la vez produce cansancio y desánimo porque uno ve que no está avanzando.

b) El activismo. Otra enfermedad que se parece bastante a la primera pero con la diferencia que aquí nunca se ha tenido una idea clara de lo que pretendemos, no se piensa, se actúa solamente, se trabaja mucho sin reflexionar dónde y para dónde se va. Se sufre de una falta grande de reflexión. Y creyendo que hay que dejar la teoría para pasar a la acción, se pasa mucho tiempo dando palos a ciegas.

c) La ingenuidad. Para sanar un enfermo grave hay que saber medicina, para organizar una empresa por ejemplo: hay que saber de economía, conocer el mercado, dominar técnicas de producción; para conocer a Cristo y su Iglesia hay que leer y conocer los Evangelios, etc., etc. De la misma manera para conocer, cambiar o modificar la sociedad injusta en que viven los trabajadores, y construir una sociedad menos injusta, es necesario conocer la realidad de esa sociedad, cómo está organizada, quiénes la dirigen, los condicionantes internacionales, etc., etc.

Para ayudarnos a terminar con esa ingenuidad, es necesario conocer elementos claves que nos permitan conocer esa sociedad en que vivimos, y ver dónde y cómo es posible cambiarla o modificarla.

Todos los días tenemos que levantarnos para ir al trabajo; ir al trabajo es algo que hacen muchas personas, y sin embargo son tan distintas unas de otras. ¿Se ha puesto Ud. a observar cuantas clases de personas viajan camino al trabajo? Obreros, empleados, secretarias, comerciantes, profesores. Unos van en micros, otros en el Metro, otros en autos, y muchos a pie. Muchos trabajan para ganarse el pan cuando por su edad deberían estar estudiando, y otros ni siquiera tienen el mínimo ingreso para subsistir.

¿Sabía Ud. que según datos de las N.U. en América Latina seis millones de personas acaparan el mismo ingreso que otros ciento cuarenta millones de personas, que tres de cada diez latinoamericanos no tienen empleo, y otros cinco ganan menos de lo necesario para subsistir?

En América Latina cada hora mueren más de 500 niños por hambre, por desnutrición, por enfermedades, a las que no pueden resistir por estar mal alimentados. 150 millones de latinoamericanos sufren problemas de desnutrición, es decir, una de cada dos personas puede estar sufriendo anemia crónica o quizás tuberculosis, 100 millones de adultos son analfabetos.

Los seis países en el cono sur: Brasil, Uruguay, Argentina, Paraguay, Bolivia y Chile, en esta década han tenido gobiernos militares y han vivido en constante "guerra interna".

¿Por qué las cosas son así?, se preguntará Ud. ¿Por qué no todos tienen trabajo? ¿Por qué tanta gente es explotada y no tienen las míni-



mas condiciones para vivir? ¿Por qué hay niños, mujeres y ancianos en esa situación? ¿Qué es lo que hay que cambiar para que estas cosas no sucedan?

Cuando nos hacemos estas preguntas no falta quien nos hable de la **Sociedad** . . . "Así es la Sociedad" . . . Pero todos pertenecemos a esta sociedad . . . "hay que cambiar la sociedad" . . . ¿Cómo está organizada? ¿Cómo funciona? . . . ¿Por qué es así? ¿Cómo se puede cambiar?

Si queremos cambiar la sociedad para que nuestros hijos tengan un futuro mejor ya debemos por empezar a respondernos con bastante claridad las necesidades de una transformación sistemática, desarrollando nuestro compromiso como militante activo y responsable al interior del medio obrero que nos exige formarnos y conocer las realidades en todas sus dimensiones. Única manera de lograr cambios y transformaciones.

NATURALEZA, LOS HOMBRES Y EL ESTADO

Naturaleza: conocer y transformar la naturaleza significa "primero conocerla, investigar", etc. Cambiar la forma como los hombres se relacionan significa "primero, estudiar al hombre, y a los hombres"; por lo tanto debe haber una relación muy directa entre

PRACTICA Y TEORIA.
ACCION Y REFLEXION.

Ambas cosas se relacionan y se condicionan entre sí; no puede darse una sin la otra, ya que de otro modo caeríamos en el activismo sin

proyecciones o en una demagogia que nada construye. Y lamentablemente nuestro pueblo no estaba preparado para enfrentar tan triste coyuntura a lo cual el trabajador en general no tiene una visión real y en muchos casos pequeña, de su hogar, del trabajo, algo del deporte, del barrio, pero no de lo grave de la situación.

TRIPLE RELACION

El ser humano está durante toda su vida consciente o inconscientemente relacionado con tres grandes realidades.

	NATURALEZA
TRABAJADOR	HOMBRE
	DIOS.

1.- Trabajador-Naturaleza: Una de las condiciones de la vida del ser humano es su relación con las cosas. En una primera definición entendemos las cosas como todos los bienes materiales, todas las realidades físicas, todo lo que constituye el universo y sus riquezas.

2.- Trabajador con los demás. El ser humano no es un solitario, vive, goza y actúa junto a otros seres humanos. Es otra de las condiciones de la vida de una persona.

3.- Trabajador con DIOS. La mayoría de los seres humanos, y en especial los trabajadores, en algunas ocasiones esporádicas, y otras en forma permanente, se han interrogado sobre DIOS, ya sea para asumirlo, o para negarlo. Siempre el ser humano es condicionado sobre esta interrogación sobre Dios.

Estas tres relaciones tienen gran influencia en la vida de los seres humanos; la más palpable es su relación con la Naturaleza, pero las otras



dos restantes directa o indirectamente tienen gran influencia como la primera ya que condicionan la relación Hombre y Naturaleza. Adquirir una visión consciente de estas tres relaciones es ir caminando en una forma más plena de vida. Es pasar de la inconsciencia a la consciencia, de hombre objeto a sujeto; asumir y estar consciente de la interrelación de estas tres dimensiones es lo que permite que conozcamos nuestra interioridad, saber cómo somos, saber qué aportamos a la sociedad y qué ubicación tenemos dentro de ella. En **síntesis** es ir junto a otros trabajadores al encuentro de la verdad, y de esa libertad perdida ya por 10 años.

Desde la prehistoria, el hombre para satisfacer sus necesidades cuenta básicamente con la Naturaleza, con el aire que aspiramos, el agua que bebemos, los vegetales, los animales con los cuales nos alimentamos y vestimos, los metales, los materiales con los cuales hacemos nuestros objetos; todas estas cosas están proporcionadas por la Naturaleza y constituyen las bases de los bienes con que satisfacemos nuestras necesidades. La naturaleza se nos ofrece como un paraíso, para satisfacer las necesidades humanas, su aprovechamiento ha requerido siempre de esfuerzo. Este esfuerzo se llama trabajo.

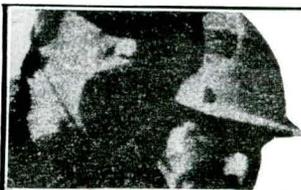
Las formas de trabajo han ido cambiando con el tiempo, pero es bueno tener presente que el trabajo ha nacido siempre de la necesidad de transformar la naturaleza.

¿QUE OPINION LE MERECE A UD.
LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO EN LA
SOCIEDAD? (PARA QUE TRABAJAMOS)

Las necesidades humanas básicas es un tema que ha preocupado al mundo y al introducirnos en el conocimiento de la naturaleza y de la economía, necesariamente tenemos que tener en cuenta al hombre y sus necesidades para poder vivir. Ahora bien, todos los seres humanos experimentamos necesidades que son preciso atender; sin embargo no todas tienen la misma importancia, así por ejemplo, la necesidad de comer no se puede igualar en el mismo plano a la necesidad de ver teleseries, de modas; existen clasificaciones y diferentes tipos de necesidades, como por ejemplo, amar, de descansar, de ir al

cine, de oír música, son necesidades de tipo más espiritual.

Es importante que nos profundicemos en el conocimiento de las necesidades humanas más básicas de tipo más material; como trabajadores sabemos bien que ellas son más fundamentales para todo nuestro desarrollo humano, tales como alimentos, casa, ropa, salud, (agreguése Ud. otras). Y además tenemos que tener presente



cuáles son nuestros recursos para satisfacer estas y otras necesidades.

LA UNIDAD DE PRODUCCION

Para producir un bien se requiere de varios recursos que combinados permitan generar el producto que se necesita; por ejemplo, para producir un par de zapatos se necesita fundamentalmente el trabajo del hombre más algunos materiales que vienen de la naturaleza, como por ejemplo el cuero de los animales, más elementos que constituyen el capital, tales como máquinas de coser, hilo, un local donde instalarlos, etc.

Trabajo - Naturaleza - Capital, son los que se denominan factores de producción. El lugar donde estos factores se combinan, a bien decir donde se efectúa la producción, se les denomina unidades de producción, y estos pueden ser:

- | | |
|--------------|----------------|
| INDIVIDUALES | – ARTESANALES. |
| FAMILIARES | – TALLERES. |
| EMPRESA | – FABRICAS. |
| AGRO | – INDUSTRIAS. |

Es bueno reflexionar un poco sobre los procesos de producción de una **gran** Empresa, de una mediana, y de una pequeña, y veamos cuáles son las diferencias entre producir un par de zapatos y un televisor.

DISTRIBUCION / CONSUMO

Cuando analizamos las necesidades básicas del ser humano, vemos que éstas se satisfacían fundamentalmente de dos recursos que eran: Recursos humanos y los medios de producción, (Naturaleza e instrumentos de producción). De allí que la necesidad económica esencial sea la producción; no obstante es necesario saber qué ocurre con el producto una vez fabricado, por eso es justo abordarse sobre el tema de la distribución, consumo, inversión, que son parte importante del proceso de producción.

Analizando los problemas más a fondo, nos encontramos con uno de los más fundamentales que debe resolver el hombre en la sobrevivencia: es qué comer, cómo habitar. Ya hemos visto que ha sido necesario transformar la materia de la naturaleza en productos útiles para satisfacer las necesidades. Y así vemos que nos nace el campo económico, y este campo se compone de diferentes tipos de prácticas sociales: la de la producción, las del comercio y circulación y la de consumo; de estas esferas la principal es la de la producción, ya que tanto la de la circulación como la del consumo nacen de la producción y para entrar a entender un poco mejor la sociedad hay que empezar por allí. La economía de toda sociedad gira alrededor de la producción.

Con el desarrollo histórico de la sociedad, se ha ido descubriendo nuevas formas de producción que permiten bajar costos, y transformar y dominar mejor la materia con tecnología más avanzada y moderna. Quiero profundizar un poco más en la sistema de circulación y transporte y las consecuencias que existen tras él y que de una u otra forma nos llega a nosotros como consumidores. Ejemplo: Los pequeños agricultores que en su mayoría ya sean propietarios, o arrendatarios, que en su total superan más del 60% de los productores de este país no cuentan con los medios de transporte suficientes como un camión, tractor, o camioneta, y simplemente viven bastante distante de los grandes centros de consumo tales como Santiago, Concepción, Valparaíso. Estos agricultores ven bastante deterioradas sus pocas utilidades que les pueda dejar el año de trabajo agrícola, ya que la mayoría debe vender sus productos en el mismo



lugar de producción y a un precio que no supera más allá de un 30 al 40 por ciento de lo que lo vende el intermediario en los centros de consumo. Ese tan alto recargo es frecuente que el comerciante lo carga al transporte. Pero también es alto el bono de utilidad que se deja.

Para aclarar un poco más la triste situación de la agricultura actual en nuestro país, en pocas líneas debemos hacer una síntesis.

Primero. Tener conciencia que un país como el nuestro no puede surgir sin una agricultura sistemática y garantizada, que satisfaga los esfuerzos de los hombres que están detrás de ella.

Segundo. Analizar los gastos que contiene la producción: terrenos, agua para los regadíos, después viene la preparación de la tierra que no es cosa fácil, romperla, rastrearla, cruzarla; al final ya lista para la siembra se requiere de los elementos esenciales como semillas y abonos que deben ser adquiridos a un alto costo, o de lo contrario hay que recurrir a los Bancos pagando altos intereses en créditos. Agreguemos la otra etapa que empieza por riego, limpieza de maleza, fumigación y desinfectantes. Así transcurren los meses hasta el período de cosechas, en que nuevamente hay que tener los recursos necesarios para recoger los granos esparcidos en la madre tierra.

Es ese también el período que deben sumarse los gastos de tierra, de agua, semillas, implementos o maquinarias, la mano de obra, etc. Es cuando la realidad de los precios que se les ofre-

cen por sus productos no se ajusta a los valores necesarios para salvar sus inversiones hechas en el año que termina, y éste es el factor por lo cual existen miles de trabajadores agrícolas, que se les ha rematado sus propiedades y se encuentran simplemente en banca rota por esta situación, en que lo que producen nos les alcanza para pagar los altos intereses de los créditos que han tenido que arrastrar por años. Esta cruel situación que enfrenta la agricultura necesita una preocupación preferencial de parte del Estado, pero como siempre es sordo a los problemas de los trabajadores. Los que seguiremos sufriendo este despojo seremos mucho más los trabajadores, que los señores intermediarios o comerciantes, que en mucho de los casos se aprovechan en forma criminal de aumentar sus ingresos a costa de los sufridos pobladores que cada vez ven más reducidos sus salarios.

Si pudiéramos ir analizando así las diferentes etapas de la producción, vemos que la parte gruesa de las utilidades va quedando en manos de unos pocos señores. Mientras la mayoría permanecemos mudos ante el problema de la sobrevivencia, ya que la incertidumbre en que se vive es grande si no existe una meta fija hasta donde este gobierno quiere atropellar a su pueblo. Y así sucesivamente los meses transcurren, y nuestra población se va desnutriendo por la falta de alimentos que día a día van desapareciendo de nuestros hogares.

No se puede seguir apretando el cinturón siempre, porque corremos el riesgo de vernos seriamente afectados a diferentes tipos de males; un niño desnutrido, o un hombre con hambre, no pueden dar ningún rendimiento ya sea en estudio o en el trabajo. Y nos vamos a encontrar en breve tiempo con un país sin fuerza, sin capacidad productiva. Estimo más que necesario que tanto la dueña de casa como el trabajador, tomen la real conciencia que si continuamos en este sistema, tener claro hasta dónde nos puede llevar.

Ya que la única puerta de escape al problema es la unidad de las clases populares, en que logremos frenar la embestida imperialista de los grandes grupos económicos, que por supuesto no verán la caída de sus imperios con un cambio de régimen.

Pero teniendo presente cual es nuestro papel como dueño de casa, como joven, y trabajador, sabremos enfrentar mejor nuestra responsabilidad en este próximo proceso de cambio y democratización.

Quisiera entregar una parte de una síntesis de respuesta de uno de los muchos seminarios de los que he participado ya que se grafica bastante bien la importancia que están asumiendo los sindicalistas de hoy.

Hay una nueva forma de poder: El dominio del conocimiento que es la razón suprema de la autoridad, (que no es la fuerza) no sólo por la capacidad propia de conocer más, sino por la capacidad verdaderamente sombría, para controlar y dirigir los conocimientos a otros, y de los otros.

“¿Vamos a usar el conocimiento, y la tecnología con un sentido humanista para liberar al hombre de la servidumbre, de la explotación, y que enriquezcan sus vidas? ¿No queremos que ese conocimiento se dirija a conducir a una sociedad de consumo destinada a satisfacer apetitos y convertir la sociedad en un mercado cuyo único metro sean los índices de consumo, producción y producción en la explotación de muchos en manos de unos pocos?”

Es el dilema que tenemos que analizar, y a la vez reforzarnos en la cruel realidad, que estamos en la peor coyuntura, que nos ha llevado el Gobierno con sus decretos hechos a espaldas del pueblo; único camino verdadero de recuperación son el pueblo y sus trabajadores. Mientras el Gobierno nos siga aplastando con decretos, muy difícil será que exista recuperación económica. ¿Será que la autoridad no sabe que la base sólida de un país son los trabajadores...?

¿QUE PIENSA UD. DE TODO ESTO?
¿CUAL ES SU EXPERIENCIA?

*PROFESION DE FE DE LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE
DE EL SALVADOR*

N.B. Esta profesión de fe fue leída en la celebración eucarística que se narra.

Creemos en Dios nuestro Padre. El nos creó libres y camina junto al pueblo salvadoreño en su lucha de liberación.

Creemos en Cristo, crucificado nuevamente en el dolor de los pobres, dolor capaz de golpear y clarificar la conciencia de los hombres y de los pueblos, dolor que lleva necesariamente a la resurrección.

Creemos en el poder del Espíritu, capaz de suscitar la generosidad que llevó al martirio a nuestros mejores hermanos.

Creemos en la Iglesia porque es convocada por Jesús y el Espíritu Santo; porque al reunirnos, Jesús está con nosotros; a nuestro lado está nuestra madre María, signo de fidelidad al Señor.

Creemos en la comunidad eclesial como lugar donde realizamos el ideal cristiano y desde donde lo proclamamos con fuerza y con verdad.

Creemos y construimos una Iglesia donde se comparte la reflexión y el análisis de la realidad, la oración y los sacramentos, la vida y los bienes, la misión profética, sacerdotal y pastoral de Jesús. Así hacemos presente y creíble el Reino de Dios en la tierra.

Creemos en la unidad; porque en medio de las diferencias y el pluralismo Cristo nos convoca a la comunión y la fraternidad.

Creemos en la necesidad de amarnos, en la corrección fraterna, aceptando nuestros errores y debilidades, ayudando a descubrirlas a los hermanos, y apoyándonos mutuamente en el esfuerzo por convertirnos.

Creemos que los marginados, perseguidos y torturados, los analfabetos y enfermos, son los más cercanos a los pobres del evangelio y los preferidos de Jesús. Desde ellos Cristo nos reta a la justicia y a la paz. Por eso sus causas son nuestras causas.

Creemos también que el rostro de Cristo está con los hermanos esclavos de sus pasiones: de los vicios, la mentira y la injusticia, del poder y del dinero. Nos comprometemos a no desesperar nunca de su posibilidad de conversión, a amarlos aunque nos calumnien, persigan y asesinen; a orar por ellos y buscar cómo ayudarles para que algún día sean pobres y humildes según el Evangelio.

AMEN



UNA IGLESIA POPULAR

P.M.D. CHENU O.P.

La irrupción de los pobres en la iglesia, ha generado en algunos cristianos reacciones de sospechas y distancia frente a ese proceso, creando una cierta tensión y conflicto al interior de la Iglesia. Para esclarecer los términos y la problemática en torno a la llamada "Iglesia Popular", reproducimos un artículo aparecido en "Le Monde" (24/05/83) del Padre Chenu, dominico francés y uno de los más grandes teólogos católicos de este siglo.

Sin duda que cuanto más las palabras son ricas de significado para expresar los fenómenos individuales y colectivos, más son susceptibles, en su uso, de ambivalencias, ambigüedades o distorsiones que provocan graves confusiones.

Esto mismo sucede con el vocabulario psicológico, y aún más en los análisis sociológicos los que además están fuertemente cargados de pasiones políticas. Un buen ejemplo es la palabra **Pueblo**, y su adjetivo derivado **popular**. Estas palabras están cargadas de experiencias y valores heterogéneos. No es necesario ser historiador para experimentar esa sensibilidad verbal, cuando se habla de **pueblo** liberado del Antiguo Régimen en las rebeliones de 1848, o de **democracias populares** después de la revolución soviética. Aún con la banalización que hacen de ellas los medios de comunicación, estas palabras conservan el poder de cautivar nuestra imaginación.

LA IGLESIA COMO PUEBLO DE DIOS

Como en los otros dominios de su vida institucional, la Iglesia está sometida a esta ley del lenguaje, hasta el punto que se puede medir su grado de inculturación por la densidad que toman los vocablos empleados en la cultura profa-

na. Aunque siempre se ha hablado de pueblo cristiano, este término ganó con el Concilio Vaticano II, una fuerza expresamente constitucional. Ahora la Iglesia se define como un **Pueblo** (Constitución **Lumen Gentium** Cp. 2), dejando en segundo plano, por necesarias que sean, las funciones jerárquicas. También se supera, aunque no queda abolida formalmente, la distinción por tanto tiempo consolidada entre Iglesia clerical (enseñante) e Iglesia popular (enseñada). Dice el Concilio: "El pueblo santo de Dios participa también del don profético de Cristo, difundiendo su testimonio sobre todo por la vida de fe y de caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de la alabanza (. . .). La totalidad de los fieles que tienen la unción del que es santo (cfr. 1 Jn. 2,20 y 27) no puede fallar en su creencia, y ejerce ésta su peculiar propiedad mediante el sentimiento sobrenatural de la fe de todo el pueblo, cuando "desde los obispos hasta los últimos fieles seglares" manifiesta el asentimiento universal en las cosas de fe y de costumbres".

UN ACCIDENTE SEMANTICO

Pero acabamos de presenciar un accidente semántico, que parece cuestionar, o al menos desplazar, el equilibrio de esta solemne enseñan-

za del Vaticano II. En el curso de su viaje por América Central, el Papa Juan Pablo II censuró severamente varias veces, sino es que condenó, la expresión "Iglesia Popular". Es evidente que en este caso el epíteto es usado como en contraposición a la Iglesia Jerárquica. Es una buena explicación, pero que nos desconcierta por el traumatismo etimológico que significa, y por la falta de atención al vocabulario usado casi oficialmente en las Iglesias de América Latina que el Papa estaba visitando.

IGLESIA DEL PUEBLO – IGLESIA DE LOS POBRES.

En efecto, en América Latina la expresión "Iglesia Popular" asumirá una connotación que es ajena al lenguaje de los cristianos europeos y de los organismos romanos, incluyendo el magisterio pontificio. Se inserta en esta expresión la percepción viva que es ensayada magistralmente y aplicada pastoralmente por la Asamblea de los Obispos de América Latina desde Medellín (1968), en la senda del Vaticano II, y finalmente en Puebla. En la raíz de esta percepción está la sensibilidad evangélica hacia la miseria de los pobres y la exigencia de justicia social, cuya violación institucionalizada genera tanta pobreza. La Iglesia es la Iglesia del Pueblo, por ser la Iglesia de los Pobres. Así la Iglesia nace del pueblo concientizado por la referencia colectiva al Evangelio, precisamente allí donde es don y gracia venida de lo alto.

COMUNIDADES: EL CARISMA ANTECEDE LA INSTITUCIONALIZACION.

Esta génesis de una Iglesia renovada institucionalmente no ocurre en las parroquias, células culturales administradas por clérigos, sino en las Comunidades de Base, cuya operación típica es la toma de conciencia de un compromiso en el mundo, por la justicia y la paz con miras a la liberación. Mesianismo político, podría objetarse y con todas las ambigüedades del término. La Iglesia del Brasil se halla así en un proceso de renovación, a pesar de una viva resistencia, gracias a sus 80 mil Comunidades Eclesiales de Base. Es claro que en esas comunidades la esponta-

neidad del carisma prevalece sobre las funciones institucionales.

DENOMINACION AMBIGUA

Es esta ambigüedad la que provocó, y en cierto modo, legitimó la reacción de Juan Pablo II. Pero esa reacción se basó en un malentendido que ya se podía percibir en la carta enviada por el Papa el año pasado a los obispos de Nicaragua, y que fue lúcida y respetuosamente contestada por los cristianos nicaragüenses: "En realidad, no somos nosotros los que nos denominamos "Iglesia popular"; nos basta llamarnos "Iglesia" sin más. Son ciertas personas quienes nos apodan con el calificativo "popular", para poder decir a continuación que no somos cristianos. "En un viaje a Francia, en Marzo último, el obispo Tomás Balduino, "el obispo de los indios" como acostumbran llamarlo, también recusó el sentido peyorativo del término, lamentando que "el Papa no halla salido del círculo habitual de sus informantes. No escuchó la voz del pueblo".

CONCLUSION

La Iglesia no es, en primer lugar, una sociedad investida con poderes que la clericalizan: más bien, y antes que nada es el Pueblo de Dios. Y si, abriéndose a todos, ella privilegia a los pobres en su opción pastoral, como lo hace en América Latina, perfectamente puede ser llamada Iglesia Popular. En este sentido, sin dejar margen a dudas, fueron los términos usados en Abril último por la Asamblea General de la Conferencia de Obispos del Brasil.

DECLARACION DEL ENCUENTRO MISIONERO CLARETIANO DEL CARIBE Y LA AMAZONIA

En Enero último se realizó el Encuentro Misionero Claretiano, que reunió a 85 misioneros de esa orden religiosa, tanto del Amazonas como del Caribe. Debido a la lucidez y valentía con que abordan los desafíos a los cristianos en esa región centroamericana, hemos creído oportuno incluirla en nuestra sección documentos. Esta declaración es un verdadero testimonio cristiano por la Vida. Está tomado de SER-VIR Febrero 1984 (5/84).

Junto a las aguas del lago Gatún, en el Vicariato Apostólico del Darién (Panamá), nos hemos reunido 85 misioneros. Nos convocó el Secretariado de Misiones de la Congregación Claretiana. Los miembros de la Familia Claretiana hemos compartido este Encuentro con religiosas de otras Congregaciones y Agentes de Pastoral laicos que trabajan con nosotros en diversos pueblos, culturas y etnias del Caribe y la Amazonia. Durante 10 días, hemos revisado nuestras Misiones ante los conflictos que viven estos pueblos, conflictos agudizados en toda la América Central.

Después de reflexionar y de orar, sentimos el apremio misionero de compartir la esperanza con el Pueblo de Dios en nuestras comunidades, y con todos los hermanos de Misión y destino histórico en esta hora dramática de Centroamérica.

HEMOS VISTO EL PODER DE LAS TINIEBLAS

La esperanza en el Dios de Jesús, el pobre de Nazaret que venció a los poderes de este

mundo, nos impide desesperar ante el cuadro de conflictos que contemplamos:

- Mayorías y minorías marginadas, sometidas, silenciadas. Multitud de campesinos, negros e indios privados de tierra, de trabajo, de bienes básicos, educación y salud, de organización y participación socioeconómica. El Pueblo de Dios sometido en su fe a manipulaciones y a la agresión de multitud de sectas. Muchedumbres condenadas a la miseria, al hambre y a la muerte aún antes de nacer.

- Etnias sometidas al exterminio o inhumanamente forzadas a luchar por sobrevivir salvando su identidad y su autonomía.

- Pueblos diezmados por agresiones militares, maniobras y guerras sucias que llevan a Centroamérica a una guerra regional con intervención foránea para mantener o recuperar el sistema de injusticia que ha destrozado a estos pueblos a través de la historia. Como dicen los Obispos en Centroamérica, retomando una expresión de Monseñor Romero, en esa guerra los de fuera traerán las armas y Centroamérica pondrá los muertos.

En tantas situaciones de masacre, genocidio

y etnocidio que contemplamos horrorizados, vemos el deicidio de destruir la imagen de Dios asesinando a sus hijos; vemos pisoteada la Gloria de Dios.

El nombre de Dios y el nombre de la Iglesia son utilizados a veces para legitimar a los poderes de la muerte, disfrazados de servicios a la Fe, a la Iglesia y a Dios.

Percibimos los efectos que todo eso tiene en nosotros y en la Iglesia, especialmente en las Iglesias de Centroamérica. Eso inhibe a unos y exaspera a otros. Crea divisiones y desconciertos en los Agentes de Pastoral, abre abismos entre sectores de la jerarquía y algunas comunidades del Pueblo de Dios. Vivimos con frecuencia en la Iglesia actitudes y silencios que refuerzan el sistema de injusticia. Y hay miembros de la Iglesia que, por tratar de evangelizar como Jesús son blanco de los poderes de muerte y se ven también incomprendidos dentro de la Iglesia. Esto es activamente fomentado por los poderosos para dividir a la Iglesia en favor de sus propios intereses. Hemos de ser más cautos y evangélicos ante esa trampa.

En Centroamérica, esta cintura ardiente del continente, parece haberse concentrado el poder de la muerte, en lucha con los fermentos de liberación y con los nuevos proyectos de vida. Porque no todo es muerte en estos pueblos; hay grandes valores e iniciativas que están generando vida en el seno popular de las mayorías y en las diversas minorías étnicas y culturales. Hay que contar con ellas y sumarse a su paso hacia proyectos de vida justa y fraterna para todos, que ya están en marcha. La fe nos lleva a descubrir y suscitar la vida allí donde parece reinar la muerte.

HEMOS VUELTO NUESTROS OJOS A JESUS DE NAZARET

Ante los conflictos hemos mirado a Jesús de Nazaret, a María, a los discípulos y seguidores de Jesús, a San Antonio Ma. Claret, fundador de la Familia Claretiana y los hemos visto anunciar y defender la vida en los conflictos de muerte.

El Evangelio y la Tradición Espiritual de la Iglesia nos dicen que Jesús enfrentó a los poder-

res que en su tiempo generaban muerte en el Pueblo. Frente a ellos, Jesús trajo la novedad del Reino de Dios para que todos tengamos vida. Y la Iglesia hoy anuncia y celebra al Dios de la vida frente a todos los conflictos.

El Espíritu de Jesús nos hace reconocer que nosotros también llevamos dentro los gérmenes de la infidelidad y la muerte. Por eso tendemos a la seguridad, al poder, a los privilegios, a la división, al miedo y a la agresividad. Estamos muy lejos de podernos presentar como modelos o como mesías. Mesías y Modelo sólo hay uno, Jesús de Nazaret, Dios hecho hombre, reivindicado por el Padre frente a la muerte en cruz, como defensor e impulsor en todos los pueblos de la vida redimida del Reino.

OPTAMOS POR EL DIOS DE LA VIDA

El Espíritu de Jesús nos mueve a una nueva conversión, nos propone hacer ahora una opción radical por el Dios de la vida que reveló Jesucristo.

Más allá de toda ideología, esa opción fundamental nos fuerza a denunciar con claridad los poderes de la muerte que violan y destruyen la ecología, la etnia, la organización, la cultura y la vida de las mayorías de nuestros pueblos. Está claro para nosotros que la causa histórica más profunda de la muerte injusta de millones de seres humanos en esta región y en todo el continente, ha sido, y sigue siendo el sistema de injusticia que pone toda la tierra, los bienes y los poderes en manos de unos pocos y en dependencia externa. Ese sistema abre más cada vez la brecha entre ricos y pobres. La brecha



entre el Norte y el Sur. Encubrir esa brecha con el decorado del conflicto Este-Oeste, es ocultar la raíz histórica de la crisis. Es impedir su solución y es agrandar y agravar las salpicaduras que del conflicto Este-Oeste saltan a esta región en crisis. Así se gesta la intervención y la guerra en Centroamérica.

Estos pueblos que necesitan la paz para construir su vida, precisan la justicia para construir su paz. Esa es la lógica de la vida para todos. Los que precisan la guerra para mantener sus intereses en estos países pobres, jamás construirán la vida. Toda violencia quedará sin pretexto cuando exista la justicia. Por eso debemos denunciar también la implantación, foránea e interna, de la "democracia de los poderosos" que es un instrumento para la muerte del pueblo, siempre nos abre espacios de participación social, económica y política a las mayorías pobres y a las minorías étnicas y culturales.



están pagando entre nosotros muchos seguidores de Jesús; numerosos miembros pobres y anónimos del cuerpo eclesial de Jesucristo; numerosos miembros, también, del cuerpo universal y cósmico de Cristo. Ellos son ya, destellos de la Gloria de Dios en el cuerpo resucitado del Señor.

En todos los que, por su compromiso evangélico con los condenados de la tierra, sufren a manos de los poderes de muerte, sentimos un llamado de Dios a toda la Iglesia y un signo de esperanza en el poder de Dios de Jesucristo que nos invita a no resignarnos nunca y promover, para todos, la vida en este mundo frente a los riesgos de la cruz.

DAMOS RAZON DE NUESTRA ESPERANZA

En el horizonte de esa espiritualidad, nos comprometemos a tener mayor libertad y decisión evangélica para acompañar a los agentes de pastoral en los riesgos y en las exigencias de sus servicios a la vida de la comunidad.

Para que nuestras denuncias no degeneren en falso profetismo, la opción por el Dios de la vida nos exige a nosotros vivir la conversión en el servicio misionero. Por eso hoy sentimos un fuerte llamado a orar y a vivir la espiritualidad del Dios de la vida. Necesitamos una espiritualidad de seguimiento de Jesús en medio de los conflictos. Una espiritualidad que recupere la humildad y la misericordia para purificar el profetismo y el servicio con la pobreza y la disposición generosa a la inseguridad, al sufrimiento, a la calumnia y al perdón. La espiritualidad de los que son llevados a la Gracia de la marginación, la persecución y los tormentos, que Antonio Claret nos pidió a los claretianos sufrir con alegría. Esa espiritualidad es hoy indispensable a los misioneros en países donde el pueblo pobre y cristiano sufre la inseguridad y la injusticia, donde los hijos del pueblo que buscan la justicia y la vida para todos, son muchas veces desaparecidos o llevados a la muerte impunemente.

Sabemos por Jesús que la novedad de la vida del Reino de Dios no florece sino al precio que por ello pagó el mismo Jesús. Ese precio lo

Nos comprometemos a estar presentes—con presencia evangélica— entre las mayorías de nuestros pueblos. Apoyaremos sus recursos y sus admirables valores que están creando nuevas formas de vivir, nuevas formas de educación y de organización del pueblo. Vemos en ellos semillas que están fructificando y caminos que están abiertos hacia sistemas nuevos de vida justa para todos. Nuestros pueblos indígenas y de campesinos y negros son en eso grandes reservas de profecía, todos los pobres que son en nuestros pueblos el rostro herido de Cristo, son el futuro de la nueva humanidad y son el futuro glorioso de la Iglesia. Ya la Iglesia va asumiendo

más y más entre nosotros los valores y las causas de esos pueblos, superando complicidades históricas del pasado e impulsando también, la gestación de la Iglesia autóctona en sus ministros, ministerios y símbolos. Ellos son lo mejor que nosotros podemos ofrecer como fruto y garantía de nuestra conversión. Nuestra esperanza en el Dios de los Pobres se expresa en los pobres de Dios. Ellos nos evangelizan. Por eso nuestra opción preferencial por los pobres debe asumir la opción de los pobres.

Para vivir nuestra misión en esa fidelidad evangélica dentro de la Iglesia, nos declaramos en comunión con los Pastores de nuestras iglesias en formación. Y con todos los Obispos y el Papa en la Iglesia universal. Nos reconocemos cooperadores y auxiliares suyos para el servicio misionero de la palabra que edifica la Iglesia en el espíritu de Jesús.

Al Pueblo de Dios, que vive en Centroamérica, y a cuantos promueven con Amor la vida justa, expresamos nuestra solidaridad cristiana en esta hora crítica que es una "prueba" para todos. Cuanto más afirman la muerte los poderes del egoísmo y la injusticia, más afirma Dios su promesa y su exigencia de defender la vida.

A nuestros superiores les pedimos que promuevan la espiritualidad de la profecía para el anuncio del Dios de la Vida a los que sufren en sombras de muerte. Promover "la Gloria de Dios por todos los medios" es también hoy acudir con urgencia, por todos los medios, a defender y promover la vida donde está amenazada y donde brota y se renueva. También suplicamos a nuestros superiores, fraternamente, que miren de no caer en la trampa de tolerar las sospechas

y las calumnias con que hoy marcan los poderosos a cualquiera que defienda la justicia y la vida para los pobres, aunque esté buscando hacerlo en el nombre del Señor Jesús.

A nuestros hermanos misioneros, a los agentes de pastoral, delegados de la Palabra, catequistas, y demás colaboradores con quienes compartimos la misión en estos pueblos, como a todo el Pueblo de Dios de nuestras comunidades eclesiales, decimos con humildad y gran confianza: No tengamos miedo, hermanos. Jesucristo ha vencido a la muerte y está con nosotros. El nos anima a dejar las seguridades y a dar la vida para traer al mundo sumido en fuerzas de muerte, la reconciliación para la vida justa del Reino de Dios.

Esta hora de pasión y muerte en Centroamérica y en toda América Latina, es hora de redención y de Resurrección. Si es hora de martirio, es hora de esperanza y de vida.

María, la madre de Aquel que es la Resurrección y la Vida, nos haga fieles y engendre la nueva vida en todos los Pueblos.

ENCUENTRO MISIONERO CLARETIANO
COLON-PANAMA, 16-26 ENERO 1984



EL COMPROMISO CRISTIANO FRENTE A LA REALIDAD QUE NOS URGE

CRISTIAN PARKER

En el último tiempo, junto a un amplio proceso de movilización y articulación social en demanda de un cambio político, se ha iniciado un rápido proceso de politización que plantea desafíos especialmente a los laicos. El autor, sociólogo y ex-director del Departamento de Laicos, nos entrega la primera parte de sus reflexiones sobre este tema. En ella propone algunos criterios que deberían orientar el compromiso político del laico en la hora presente.

Hace dos años que estoy lejos de mi patria, pero no he dejado de tenerla en mi corazón y en mi pensamiento. Nuestra preocupación nos mantiene permanentemente inquietos y ávidos de información. En realidad, nuestro contacto con Chile no es nada malo.

Chile nos preocupa, nos inquieta, nos mueve. No el país en abstracto, sino su gente, su pueblo. La reciente situación de crisis y la creciente protesta popular en contra del régimen dictatorial no dejan de rebotar en nuestra mente. A propósito de ello hay varias ideas que no he podido dejar de rumiar y que al correr de la pluma he enriquecido. Se trata de algunas reflexiones personales, todavía no muy sistematizadas, que quisiera compartir con Uds. y todo el equipo del Departamento de Laicos. Pensamientos en mi condición cristiana y en mi calidad laical. Reflexiones a la luz del Evangelio sobre la responsabilidad social y política de los cristianos hoy día, en el marco histórico del despertar del pueblo chileno de su letargo para reclamar la justicia y la democracia que anhela. Creo que para pensar a Chile hoy, es importante tomar un poco de distancia, alejarse un poco de la contingencia, lo cual me resulta fácil estando tan distante física y geográficamente.

En el contexto de las crecientes demandas por el cambio de régimen; el calor de las jornadas nacionales de protesta, las manifestaciones, los paros, tomas y diversas movilizaciones sociales; en el seno del apasionado debate actual . . . ¿Cuáles serían algunos de los criterios fundamentales que deberían orientar nuestra conducta cristiana? ¿Cómo comprometerse y participar en esa lucha social en cuanto laico cristiano? En lo que sigue quisiera proponer sólo algunas pistas que puedan aportar a las respuestas que requieren tan vitales preguntas. Entiendo que le corresponde a cada cristiano y a cada comunidad o grupo apostólico intentar dar una respuesta adecuada a sus propias circunstancias. Con estos pensamientos sólo quiero acompañar aquellos procesos de reflexión que seguramente se están llevando a cabo en la base.

1. ESCUCHAR A DIOS EN NUESTRA HISTORIA

Lo que parece de veras importante en una situación de crisis es intentar **ver claro**. Ver con claridad el presente y cómo éste habrá de evolucionar hacia el futuro despejando esta situación confusa e incierta. Ver cuál es nuestro papel en todo ello.

Este "ver" no es nunca neutro. Siempre estará teñido por nuestra situación social, nuestra cultura, nuestra ideología. Lo urgente es reconocer que hay ciertos valores y actitudes comunes que nos inspira el Evangelio. Habrá pluralidad de posturas sociopolíticas para enfocar lo que sucede hoy en Chile, pero todas ellas —si somos cristianos— debieran asumir los criterios de juicio del Evangelio. Ahora bien, estos criterios no nos caen del cielo. Ellos nos vienen de la fe en el Dios vivo que se nos manifiesta —oculta o visiblemente— en este momento de nuestra historia. Dios mismo nos habla de muchas maneras: ¡no lo desoigamos!

Para seguir a Cristo hoy debiéramos buscar las formas a través de las cuales **El nos llama**. Para ello debemos aprender a **escuchar**. ¿Qué dice la gente? ¿Qué dicen los pobres y marginados? ¿Qué piensan los dirigentes sociales y políticos? ¿Qué responde el Gobierno?

Atentos a lo que sucede, informándonos de lo que pasa. Para estar atentos necesitamos un poco de **silencio**, sobre todo, de nuestra paz interior para escuchar cómo **Dios nos llama desde la realidad**. Esto requiere evitar vernos envueltos por el torbellino de una situación conflictiva e incierta. Significa alejarse un poco de la contingencia, sin dejar de estar comprometido en ella.

Podremos atender solamente cuando dejemos de lado nuestros propios afanes. Cada cuál está en su propio lago, pescando algo. Pero Jesús, a la orilla de la playa nos interpela. Habrá que suspender la tarea y colgar, momentáneamente, nuestros aparejos de pesca si queremos escucharlo. Pero este retraimiento de la acción no debe ser sinónimo de inmovilismo; es la pausa de reflexión y oración necesaria para poder continuar la travesía del desierto que conduce hasta la Tierra Prometida.

Si creemos en Jesús de Nazareth hay que decir que escuchar a Cristo hoy, es escuchar al **pueblo**, a los **pobres**; a los **perseguidos** por causa de la justicia; a los **mansos de espíritu** y **limpios de corazón**. ¿Qué nos viene del pueblo pobre? ¿Cómo nos interpelan los que se juegan por la justicia hasta dar su vida por ella? ¿Qué actitud nos exigen los que luchan por hacer prevalecer valores humanistas y espirituales en medio del combate social?

2. INDIGNARSE FRENTE AL ATROPELLO DEL HOMBRE

No hay que cerrar los ojos a la realidad: la sociedad chilena está atravesada por una grave crisis, un duro y conflictivo combate. Es una lucha social y política que afecta a la moral. Hubiéramos deseado que no se hubiese llegado hasta este punto . . . pero nadie tiene la llave de la historia. Esto significa que estamos enfrentados a una situación de lucha, de combate, donde **los hombres pelean y nos urgen a tomar partido**. Nada sacamos con evadir los conflictos porque igualmente ellos repercuten aún en nuestra vida privada. Aún más, el Evangelio y las enseñanzas sociales de la Iglesia **nos urgen a comprometernos**.

Es responsabilidad del cristiano asumir los conflictos que enfrenta en la vida y mostrar en ellos su vertiente espiritual. Al cristiano no le está permitido cerrar sus ojos y tapar sus oídos: **no es neutral frente a la injusticia** (han insistido en más de una oportunidad los Obispos de Chile). Quien escabulle la realidad no solamente peca de egoísta, sino de infiel a la propia vocación cristiana.

Al cristiano lo mueve la pasión por la Justicia, por la Paz, por la Dignidad del Hombre. Esta pasión lo lleva a **indignarse** frente a todo atropello de la dignidad humana. El cristiano se indigna frente a las injusticias flagrantes; frente a las reiteradas violaciones de los derechos hu-



manos, la falta de respeto por la vida, por la libertad ciudadana, por el derecho a vivir en la propia patria; la falta de respeto al diálogo y a la sana convivencia en la sociedad.

Indignación **por amor a los hombres**. Profundamente inspirados en el Amor al que nos llama el Evangelio: porque allí donde sufre mi hermano es el mismo Dios que sufre. Y si no hago nada por salvar a mi prójimo de la ruina, de nada me sirve la hipocresía de los sacramentos no llevados a su culminación en la vida diaria.

Quien es indiferente a la vida, es indiferente a la muerte. Quien es indiferente a lo que sucede con su prójimo, será egoístamente indiferente a la violencia y a las formas de lucha que los hombres emplean para dirimir sus conflictos. Por ello, el cristiano debe ser el primero en difundir este espíritu de indignación, condición básica para superar la indiferencia y estimular una **ética de protesta** y de no-violencia activa. No sólo frente a la injusticia de hoy, sino, eventualmente, frente a la que pudiera sobrevenir mañana.

Porque amamos a los hombres nos indignamos frente a su atropello. Indignación, **¡jamás odio!, ¡jamás revanchismo!, ¡jamás venganza!** Venciendo al mal con el bien. No tomando la justicia por nuestra cuenta. Dejando a un lado la cólera. "Mía es la venganza; yo daré el pago merecido, dice el Señor" (Rm 12/19). Nunca ojo por ojo, sino mejilla en el combate contra las fuerzas de la represión. Denunciando por indignos todos los secretos de un vil aparato de represión y tortura:

¡Nunca más detenidos desaparecidos! ¡Nunca más DINA - CNI! ¡Nunca más cárceles secretas, cámaras de tortura! ¡Nunca más exiliados! Que siempre sea todo a la luz del día. Las armas de la vida, la luz, contra las armas de la muerte, las tinieblas.

No podremos sacar a la luz del día lo que los malvados quieren ocultar si no hacemos acciones que alerten, que impacten a la opinión pública. Hay que promover la indignación colectiva, apagando toda sed de venganza, infundiendo una profunda **sed de justicia**. Mostraremos así al mundo lo indigno de un régimen, su política anti-dignidad, su perversidad hacia los hombres, hijos de Dios, indignidad contra Dios mismo, su Creador.

3. SUMERGIRSE EN EL MUNDO TOMANDO PARTIDO POR LOS POBRES

La Iglesia llama al laicado a evangelizar el mundo. Pero . . . **¿cómo evangelizar un mundo en trizas?**

La pregunta no debe engañarnos. Siempre el mundo está trizado, necesitado de la Liberación que trae Cristo. La sociedad chilena actual no es más conflictiva que la Palestina de la época de Jesús ocupada por las botas romanas y oprimida por los Herodianos. Cada época tiene sus pecados, sus conflictos, sus crisis y por ello vino Cristo al mundo a liberarnos. Pero El no viene como un mago a solucionar todos nuestros problemas. El nos invita a colaborar estrechamente en su tarea redentora y liberadora. De aquí que podamos afirmar que, en buena parte, está en nuestras manos el hacer un mundo más humano.

Jesús llama al corazón de nuestro ser y desencadena una respuesta que involucra nuestra voluntad y que desemboca en nuestra acción. Jesús llama a predicar, y a anticipar, **el Reino de Dios**: la gran utopía mesiánica de los cristianos. Reino de los cielos que ya ha sido inaugurado en la tierra por el mismo Cristo Resucitado. Reino que "no es de este mundo" pero que se comienza a construir en este mundo. Reino de Justicia, de Paz, de Libertad, de Amor; meta escatológica de toda la praxis histórica de la humanidad y vara de medida para enjuiciar todo modelo concreto de sociedad.

Una de las pruebas principales de verificación



histórica de este Reino es, según el Evangelio, **la actitud hacia el prójimo**. La preocupación por el hermano que recorre la Biblia desde sus inicios con la lacerante pregunta de Dios a Caín: "¿Dónde está tu hermano?" (Gn 4/9).

Mi hermano está preferencialmente **ien el pobre y el que sufre!** contestará la Iglesia latinoamericana que, siguiendo a Jesús, ha optado preferencialmente por los pobres. Esto significa que nuestra mirada a los conflictos en la sociedad chilena no debe, ni puede, ser ingenuamente "neutra" o "universal". Jesús vino para liberar a todos, sin exclusión. Pero viene a liberar reclamando la justicia y el amor en las relaciones sociales y sus estructuras. Un modelo de sociedad basado en el valor del tener antes que en el valor del ser, en el predominio del capital sobre el trabajo, en el éxito de unos pocos a costa de la explotación y la desgracia de muchos, no es una sociedad en estado de gracia. Es una sociedad inspirada en Caín, contraria a la voluntad de Dios.

Jesús privilegia a los pobres. No cierra las puertas a los ricos, pero condiciona su admisión . . . "anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven y sígueme" (Mt 19/21). Esto quiere decir que Jesús se pone de parte de los pobres, en contra de las actitudes mezquinas y ruines que provoca la riqueza en los ricos. Sin su riqueza (expropiado de ella) el rico se vuelve pobre (pobre de espíritu: con un tesoro en los cielos) y puede, recién ahora, comenzar a seguir el camino de los discípulos.

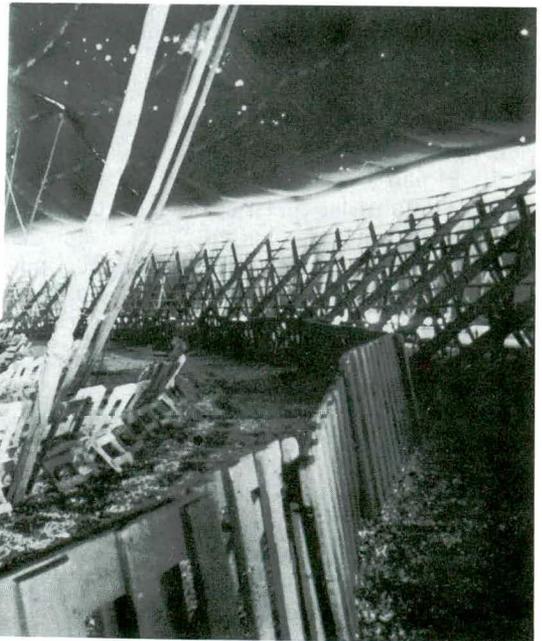
Todo un pueblo que sufre hambre, cesantía, miseria, opresión, se levanta en contra de un régimen tiránico que ha beneficiado a los grandes capitales financieros, una minoría. ¿No resulta transparente cuál ha de ser la opción del cristiano de acuerdo a la óptica de Jesús?



Sumergirse en el pueblo, acompañarlo en su justa causa. Esta es la misión a la cual parecen estar llamados los cristianos hoy en Chile. Hay una gran responsabilidad frente a la historia. ¡Qué jamás se oiga decir que los cristianos hemos posibilitado un salvavidas a la dictadura que ha empañado el buen nombre de Chile! La historia ya tiene un veredicto favorable en lo que toca a la acción de la Iglesia chilena en la defensa inculdicable de los derechos humanos. Se trata de proseguir en ese camino, profundizarlo y llevarlo a feliz término. Continuar con la labor que miles de cristianos están ya realizando en el seno del pueblo, avanzar en el acompañamiento de ese pueblo.

4. ACOMPAÑAR AL PUEBLO EN SUS DEMANDAS

Sumergirse en medio del pueblo, escuchar atentamente y con mucho respeto sus demandas, ser portavoces de ellas o saber acompañar la articulación de sus propias organizaciones sociales para que sus demandas resuenen con mayor potencia. **Cada cristiano tiene un puesto en su propio medio.** La evangelización de las diferentes culturas y ambientes sociales en los cuales viven los laicos está hoy atravesada por un desafío mayor: la tarea sociopolítica. Porque es un deber de los laicos hoy intentar clarificar las opciones y buscar la toma de conciencia de lo que sucede entre quienes vive y con quienes



trabaja. Ello es una tarea necesaria para el bien común.

Hoy el pueblo pobre está sumergido en una de las situaciones más dramáticas con las cuales se haya enfrentado quizás en todo este siglo: la profunda crisis económica golpea con una fuerza extraordinariamente ruda a los pobres: miseria aguda, cesantía generalizada, falta de vivienda, falta de oportunidades y ausencia de bienestar. El rostro del hambre asoma aterradoramente en miles de hogares y la desocupación ronda por ellos como látigo destructor. Las reivindicaciones más elementales son a menudo rechazadas por los patrones que tienen en su favor, además del capital y el poder, a las leyes. ¿Qué le queda a una familia que no tiene cómo "parar la olla" sino protestar? El hambre, angustiante pesadilla, desintegradora de la armonía familiar, fantasma que pende sobre el pueblo, familiar y temida por el 90% de los pobres que en alguna etapa de sus vidas han vivido esta nefasta experiencia. ¿Cómo no gritar a voz en cuello por el pan de cada día?

Esto nos explica que los gritos de **ipan, trabajo, justicia y libertad!** no son consignas vacías. Son verdaderos gritos de angustia de las multitudes en las calles que arrancan de lo más hondo de sus seres. Se trata de aquello que hace posible que el hombre viva con la mínima dignidad. Las tomas, las protestas, las ollas comunes, la solidaridad de los pobladores, los paros de los trabajadores, son sólo algunos signos de la lucha de los pobres por la vida.

En efecto, **ies la vida** lo que está en juego! Lo que la gente pide es ejercer el derecho a la vida. El pan y el trabajo son necesidades materiales primordiales sin las cuales no se puede hablar de justicia ni de libertad. Si observamos sus motivaciones veremos que la mayoría del pueblo pobre lucha por su sobrevivencia. No es que no aspire a valores superiores. Lo que sucede es que si no se tiene nada en el estómago mal puede hablarse de libertad humana.

Son los profesionales, los estudiantes, los intelectuales y los dirigentes sociales y políticos los que más se preocupan de la justicia y de la libertad. En realidad el pueblo **no pide tanto la libertad**, porque nunca la ha conocido verdaderamente. La única "libertad" de que ha podido servirse el proletariado para alimentar a su prole es la de vender su fuerza de trabajo. "Libertad"



que no "goza" el hombre marginado y sin trabajo. Venderse a sí mismo en el mercado de trabajo: ¡qué triste libertad es la que ofrece el capitalismo a los obreros!

¿Significa esto que no vale la pena luchar por la democracia, la justicia y la libertad? No, de ninguna manera. Sólo que debemos ser sensibles a las motivaciones del pueblo. Debemos reconocer que en el lenguaje de los pobres esos valores significan otra cosa que en el lenguaje de las élites. Es tarea nuestra **descubrir** ese significado y confrontarlo con el que le damos los que no somos pueblo. Es tarea del poblador, del obrero y del campesino cristiano, descubrir entre su gente esas motivaciones y con pedagogía **abrir la conciencia a la realidad social y política**, mostrando nuevos horizontes a la mentalidad popular.

5. CONSTRUCTORES DE UNIDAD

El pueblo no sólo reclama pan, techo y trabajo. Si nos dejamos compenetrar por las demandas del pueblo en medio del acalorado debate social y político ¿qué grito impactaría nuestro oído? **Unidad.**

El pueblo, frente a la multiplicidad de organizaciones sociales, a veces paralelas, a veces en competencia, a veces contradictorias o contrarias; frente a la diversidad de opciones partidistas, de frentes y alianzas políticas, pide y reclama la unidad. Unidad que ya se intenta en la base. Unidad que es un gran **valor en manos de un pueblo consciente y responsable.** Allí, en la práctica de las bases se verifica una unión que está por sobre divergencias ideológicas. Los pensamientos e ideas políticas son importantes, pero más urgente es la lucha común por aquellos valores en los cuales todos estamos de acuerdo. El exceso de ideologización, de teorización, puede enturbiar el ambiente y con-



ducir al inmovilismo. Deberíamos impulsar con mayor fuerza toda instancia unitaria desde la base, en la práctica, sustentada en los consensos mínimos que ya tienen organizaciones y partidos.

Los cristianos estamos en una posición inmejorable para solicitar esa unidad. No se trata de apoyar tal o cual propuesta política. Se trata de ser realistas y pedir lo posible. De hecho en la base, el pueblo comienza a unirse. En las cúpulas directivas, en cambio, sigue corroyendo el sectarismo, la división, las luchas de poder, la camarilla, la desvinculación con las bases, etc. Existe una falta de coordinación generalizada, y las bases actúan por su cuenta y los dirigentes desoyen a sus bases. **¿Cómo tender puentes?** Los cristianos podemos y debemos contribuir a afianzar esta necesaria organización, articulación, coordinación, unidad social del pueblo. Unidad para la lucha por la democracia, para poner fin al actual régimen. Se trata de una tarea de alta política, de algo que **reclama el bien común**, que beneficia a todos. Los cristianos deben contribuir, desde su propia trinchera, a estirar los brazos, darse la mano superando estrechas barreras e intereses partidarios.

Esta unidad social del pueblo de Chile se hace cada día más indispensable si queremos salvar al país de un régimen cuya permanencia sólo nos conducirá a la agudización de la violencia, la represión y a la ruina.

Sólo se logrará una unidad más profunda y sólida si se difunde un **espíritu de reconciliación**. Superar las divisiones no es algo fácil, más todavía cuando ellas tienen profundas causas, en el

corazón de los hombres y en las estructuras sociales. Debemos hacer un llamado a la **voluntad de los hombres** al mismo tiempo que luchamos por remover **las causas estructurales de la desunión**. La injusticia y la existencia de un régimen dictatorial y represivo es la principal causa de desunión entre los chilenos. La existencia de formas capitalistas de producción, de la sociedad de consumo, forma parte de esas causas.

En lo que toca a los espíritus la tarea unitaria pasa por despejar prejuicios, recelos y resentimientos mutuos. Todos ellos tienen muchas veces, causas históricas, e ingredientes personales. Pero los cristianos debemos invitar a los hombres a "desarmar" sus recelos y prejuicios, psicológicos e ideológicos, apelando a su buena voluntad. Sin obviar las legítimas diferencias, pero con la buena intención del respeto mutuo. Por otra parte, hasta que no vayamos construyendo una nueva sociedad no podremos lograr una reconciliación y unidad más profunda. De lo contrario nos contentaríamos con unidades parciales, artificiales y esfímeras.

En realidad hay que destacar que la reconciliación y la unidad entre los hombres es un valor escatológico. En plenitud ellos se materializarán al final de los tiempos, mientras tanto son un desafío siempre pendiente. El objetivo final es en su Padre y su Padre en EL (Cf. Jn. 17/21). Pero mientras navegamos en las turbias aguas de ro mientras navegamos en las turbias aguas de nuestra historia esa utopía posible queda sólo como referencia que, a la vez que trascendentaliza nuestro esfuerzo, lo tensiona hacia formas cada vez más perfectas. Por ello sabemos que la unidad del pueblo que construimos hoy debe ser todavía mejor mañana.

6. NUESTRA RESPONSABILIDAD HACIA EL FUTURO.

Los cristianos tenemos una responsabilidad también hacia el futuro. Tenemos que pensar ya desde hoy en el mañana. Después de Pinochet no vendrá el caos ni la anarquía. Debemos pensar qué es lo que viene. ¿Qué es lo que conviene al pueblo? ¿Qué modelo de sociedad ofrece mayores garantías para solucionar los problemas básicos del subdesarrollo y la dependencia? ¿Qué tipo de proyecto histórico encarna mejor los principios liberadores del cristianismo?

Por de pronto la tarea prioritaria será la **reconstrucción de Chile**. Reconstrucción **socio-económica y moral**. ¿Cuál será el aporte original de los cristianos para esa gran tarea de reconstrucción? Sin pretender responder quisiera solamente dejar iniciada una pista que me parece importante continuar pensando:

— Los cristianos, tanto la Iglesia como el laicado, tienen un papel muy importante que jugar en la reconstrucción **moral** del país. Se trata de continuar **profundizando** la defensa de los derechos humanos, única garantía de que no volveremos a caer en una nueva tiranía. Pero habrá que pensar ahora en luchar por que se cumplan también los derechos sociales, económicos y políticos. La reconstrucción de Chile requiere sanar las profundas heridas de estos años. Ello se hará en la medida en que se repare el daño cometido y la mejor reparación, además de la estricta aplicación de la justicia, es velar porque sean cumplidos, de ahora en adelante **todos** los derechos del pueblo. Esta será una forma muy adecuada para que se respete la vida y al prójimo; la única forma de encarnación social de la Ley Evangélica del amor, personal y social.

— Pero también es importante darse cuenta que la única salida a la gravísima crisis económica en que estamos es a través del **sacrificio compartido** de todos. Habrá que redistribuir los bienes de la economía nacional para restituir lo que corresponde a los pobres. Pero todos, absolutamente todos los chilenos, cual más, cual menos, habrán de dar algo de sí. Si los cristianos no somos capaces de influir, desde nuestra reserva espiritual, un profundo espíritu de sacrificio, de generosidad, de austeridad, de solidari-

dad, quizás los sacrificios sean más duros de lo que seguramente habrán de ser. El valor de la "pobreza evangélica" será aquí un elemento primordial en la lucha contra la miseria, por una parte, y contra el lujo y el derroche, de otra.

Durante estos diez años hemos sido bombardeados por la propaganda de la sociedad de consumo y su espíritu competitivo e individualista. Comprar siempre más. Valorar más a las cosas que a las personas. Los cristianos debemos ser los primeros en denunciar y combatir la continuación de estos hábitos consumistas. La reconstrucción económica del país requerirá un nuevo estilo de vida, nuevas formas de relación con los bienes y con las personas. Tenemos la gran responsabilidad de comenzar a gestar ya desde hoy esos estilos de vida más solidarios, comunitarios, cooperativos, que se contrapongan a la sociedad de consumo y a su individualismo. Tenemos una gran tarea por delante: sacar al país de su postración.

DOS MODELOS DE LECTURA TEOLÓGICA DE LA HISTORIA LATINOAMERICANA

MAXIMILIANO SALINAS C.

En el proceso de renovación teológica que vive la Iglesia latinoamericana en la línea de una Iglesia de los Pobres, se ha ido haciendo necesario rescatar el discurso teológico del cristianismo de las clases subalternas. Este discurso ha estado relegado a segundo plano y ha sido opacado por la teología de cristiandad. En este sugerente estudio, el teólogo católico Max Salinas nos entrega un esquema de estas dos lecturas teológicas.

INTRODUCCION.

El siguiente esquema intenta presentar, dentro del ámbito metodológico de la historia de la teología (especialmente referido al caso chileno), **dos tipos o modelos fundamentales** de lectura teológica de la historia latinoamericana.

Estos modelos teológicos obedecen estructuralmente a dos articulaciones históricas y sociales del cristianismo latinoamericano. Uno es el discurso teológico expresado al **cristianismo central u oficial**, tal como se ha forjado en la **tradicción de Cristiandad**, durante los períodos colonial y neocolonial. Allí se da una teología de la historia característica, en la que la concepción de Dios y de la historia desde ese Dios refleja un cristianismo vinculado al **poder** en la sociedad, y a la reproducción del pacto entre la Iglesia y el aparato de dominación.

El otro modelo corresponde al discurso teológico expresado en el **cristianismo periférico o de las clases subalternas**, tal como se ha forjado en la **tradicción del Cristianismo popular**, también constituida, como la anterior, a lo largo de los períodos colonial y neocolonial. Aquí

se da otra teología de la historia, en la que Dios y la historia desde Dios, refleja el cristianismo de las masas oprimidas, con su esperanza específica de justicia y liberación.

La primera lectura teológico-histórica, según el esquema de Cristiandad, de alianza entre Iglesia y poder establecido, expresa a un Dios que se revela en la historia como autoridad suprema, que vigila y reprende, en el marco del sistema político-religioso oficial. reprende, en el marco del sistema político-religioso oficial.

La segunda lectura, según la tradición del Cristianismo popular, de alianza entre Iglesia y clases subalternas, se aproxima a la experiencia bíblica del **Nuevo Testamento**, donde el encuentro con Dios en la historia se da eminentemente en torno a la figura del Mesías sufriente, el Salvador perseguido, en el que se funden el dolor y la alegría de los pobres, en abierto enfrentamiento con el sistema político-religioso oficial.

De este modo, estos dos tipos fundamentales de lectura teológica de la historia latinoamericana, si bien coexisten en el desarrollo del cristianismo en el continente, se sitúan en una pro-

funda oposición. La lectura de Cristiandad, predominante durante siglos, a nuestro juicio, ha de ser reemplazada por la no menos antigua, pero subordinada, lectura del Cristianismo popular, que anuncia al **Dios de Jesucristo en la historia de América Latina**.

A continuación el esquema de ambos tipos de lecturas. Los detallamos con ejemplos sueltos. Toda la siguiente presentación debe ser afinada y completada necesariamente.

1. LA LECTURA DE CRISTIANDAD: LA HISTORIA DESDE EL DIOS DEL ORDEN Y DEL CASTIGO.

Según el modelo teológico de Cristiandad, la historia de América se comprende desde un Dios todopoderoso, autoridad suprema, fundamento trascendente del edificio político-religioso oficial, en quien se sustenta dicho orden. A partir de ello, el desorden sólo puede ser concebido como un castigo divino por la transgresión de las normas político-religiosas oficiales.

Veamos respectivas teologías del orden y del desorden.

a) EL ORDEN DE DIOS Y LA AFIRMACION DEL SISTEMA POLITICO- RELIGIOSO OFICIAL.

La teología del orden divino, clave en la comprensión teológico-histórica de Cristiandad, tiene su origen y desarrollo en relación al establecimiento y restablecimiento de los espacios geopolíticos vinculados a la dominación colonial y neocolonial en América Latina.

Evidentemente esta lectura tiene una formulación clásica con la implantación del Imperio español en América. Cuando Diego de Almagro entra a Chile se dirige a los indios hablándoles del **"Dios de infinito poder, señorío y grandeza"** y manifiesta su voluntad política-religiosa expresándoles que es el Rey de España el que desea que conozcan a Dios (1). Quien expresa magistralmente esta teología del orden divino es el propio Conquistador de Chile, Pedro de Valdivia. Para él, el Rey Carlos V pone "su sacratísima persona cada hora en batallas contra el común enemigo de la Cristiandad y sus aliados,

ha sustentado con su invictísimo brazo y sustenta la honra de ella y de nuestro Dios, quebrantándoles siempre las soberbias que tienen contra los que honran el nombre de Jesús" (2). Valdivia anuncia a los indios chilenos el Dios del todopoder, el Dios-rey aliado del Imperio español, diciéndoles "que fuesen cristianos y gozasen de la gloria que tiene Dios en el cielo para todos los hombres, y ellos por su culpa la perdían por no quererse sujetar a la fe y a la ley de Dios; que no pensasen acabar ni consumir a los españoles, que tenían a Dios de su parte, señor del cielo y de la tierra, Dios de las batallas y de infinito poder, . . ." (3).

Al término de la dominación colonial, a principios del siglo XIX, la teología del orden divino confiaba en que Dios continuaría sustentando a las autoridades imperiales de España en América, **"las legítimas autoridades, vivas imágenes de la Divinidad, que han recibido del Supremo Señor de cielo y tierra la potestad que ejercen sobre los pueblos"**, como decía el Obispo de Santiago Rodríguez Zorrilla en carta al Rey Fernando VII. Para este prelado, la Reconquista de 1814 era la expresión de la Divina Providencia (4).

Consolidado ya el sistema neocolonial, esta teología del orden divino, expresada en la conciencia conservadora del siglo XIX, volvió a manifestarse con ocasión de la Guerra del Pacífico. En ese conflicto internacional, el Vicario Capitular de Santiago, Larraín Gandarillas interpretó teológicamente la victoria de su país sobre Perú y Bolivia como la "amorosa protección" del **"Dios Omnipotente"** (5).

La expresión más renovada de esta lectura teológica de Cristiandad se manifiesta en el pensamiento católico del Gobierno militar de 1973. Un ideólogo eclesiástico del régimen, reiterando una expresión del Episcopado nacional acerca de que "el proceso histórico es un progresivo desenvolvimiento del **plan divino para Chile**" ha dado a entender que dicho plan se manifiesta en el gobierno que derrocó a Salvador Allende (6)

b) EL CASTIGO DE DIOS Y LA TRANSGRESION DEL SISTEMA POLITICO RELIGIOSO OFICIAL.

La teología del castigo divino es la dimen-

sión complementaria de la anterior, y cierra el circuito de la lectura teológico-histórica de Cristiandad. Si se transgreden las normas político-religiosas oficiales, si no se cumple el orden divino, el desorden es el castigo mismo de Dios.

En el período colonial español, esta teología tuvo una gran fuerza en los medios eclesiásticos oficiales, con el objeto de proporcionar una interpretación religiosa del desorden social, y en el caso específico chileno, para entender la permanente resistencia y subversión mapuches que ponían en jaque la dominación imperial. Desde allí se emprendía la prédica moralizadora eclesiástica, destinada a vigorizar el orden político-religioso oficial, como puede observarse en los cronistas jesuitas del siglo XVII.

Así interpretaba teológicamente el cronista Diego de Rosales la rebelión indígena: **"no son indios, no, sino pecados nuestros los que nos hacen la guerra**, y que como a los de su pueblo les dejaba Dios algunas gentes que no podían sujetar para que cuando pecasen les sirviesen de azote, así permite Dios que siempre haya entre estos indios algunas **provincias rebeldes** a quienes la potencia española no pueda sujetar para que la sirva de **instrumento de Dios para su castigo**" (7). El cronista Alonso de Ovalle interpretó también las grandes rebeliones indígenas como un castigo de Dios por los pecados de la población española del sur de Chile, invocando al respecto el Salmo 78 y la carta del apóstol Santiago (8).

En el mismo siglo XVII una reflexión teológico-histórica especialmente intensa acerca del castigo divino la desarrolló el Obispo de Santiago Diego de Humanzoro. Para él, la expresión más importante del desorden social era la injusticia y la opresión de los indios, lo que acarrearía **"la indignación de Dios y su castigo eterno y temporal"** para él y todas las autoridades del sistema (9).

Esta teología del castigo divino permitió comprender el propio ocaso del Imperio español en América. El Obispo Rodríguez Zorrilla, ya citado, le decía al Rey Fernando VII que los revolucionarios de 1810 eran **"elegidos por el enojo del cielo** para instrumentos memorables de su venganza y castigar **nuestras culpas**, . . ." (10).



Durante el siglo XIX el pensamiento eclesiástico encontró en la teología del castigo divino la comprensión teológico-histórica de la irrupción del liberalismo y la secularización. Esta idea puede observarse notablemente en la obra **"Los intereses católicos en América"** publicada en 1859 por el fundador del Colegio Pío Latino Americano de Roma, José Ignacio Víctor Eyzaguirre. Para este eclesiástico chileno, el medio siglo de desorden social latinoamericano a contar de la Emancipación era un castigo de Dios por la secularización del continente (11). Con esta teología del castigo divino el catolicismo conservador chileno interpretó la cruenta Guerra Civil de 1891, y el derrocamiento del presidente Balmaceda. El propio Arzobispo de Santiago, Casanova, lo admitió: **"Confesamos nuestras culpas, ¡oh Dios omnipotente!** hemos pecado, hemos hecho mal **separándonos de vuestra santa ley** (Daniel 9,5)" (12).

2. LA LECTURA DEL CRISTIANISMO POPULAR: LA HISTORIA DESDE EL DIOS DE LOS OPRIMIDOS Y DE LA REIVINDICACION DE LA CAUSA.

Según el modelo de la teología popular, implícita o explícita en el cristianismo de las clases subalternas, el pueblo oprimido y creyente, la historia se ilumina desde un Dios eminentemente **"encarnado"**, que se identifica con los oprimidos y con la reivindicación de su vida acallada. De esta manera no es fundamental la imagen trascendente del todopoder divino —clave en la lectura de Cristiandad—, sino la imagen del acercamiento mesiánico e intimidad histó-

ca de lo divino: de ahí la importancia de Jesucristo, la Virgen María, y los Santos en la teología popular.

En esta línea teológica popular cabe llamar la atención sobre la figura del "Diosito" como expresión del clamor religioso del oprimido, en oposición a la omnipotencia divina oficial. Esta expresión-exclamación se da sobre todo en el contexto de una protesta contra la agresión a la vida (12a).

De acuerdo a esta lectura, en el afianzamiento y verificación histórica del sistema de dominación se experimenta el sufrimiento de Dios, y su justicia y su amor en las manifestaciones de crisis y extinción de aquel sistema opresor. Veamos una y otra dimensión.

Los ejemplos que propongo los he tomado de la más propia y específica tradición del Cristianismo popular (en su expresión chilena), con toda su creatividad alternativa a la tradición político-eclesiástica de Cristiandad, forjada tanto en el período colonial como neocolonial (13).

a) EL SUFRIMIENTO DE DIOS Y EL PESO DEL SISTEMA POLITICO-RELIGIOSO OFICIAL.

El sufrimiento de Dios hecho hombre pobre y perseguido, expresado de un modo culminante en Jesucristo crucificado, tiene una importancia clave en la lectura teológico-histórica del Cristianismo popular. La violencia del Calvario ilumina así la opresión político-religiosa del pobre. En una expresión de la poesía popular chilena de este siglo:

*"Pobre, sucio y andrajoso
soy de todos despreciado
paso en la cruz enclavado
sirviéndole al poderoso.
Hasta el cura religioso
me asusta con el infierno
lo adoro como paterno
para que goce el pancista
me explota el capitalista
y me asesina el gobierno". (14).*

Observemos particularmente la contradicción de esta teología popular del sufrimiento

divino con las teologías de la Cristiandad. Así veremos dos interpretaciones muy distintas de una misma historia latinoamericana.

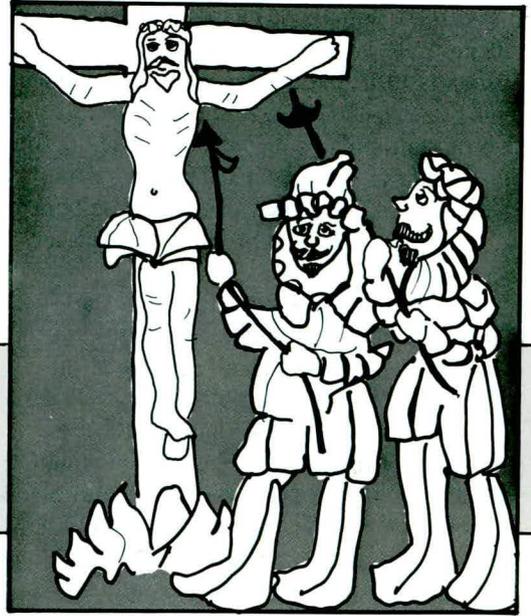
En relación al período colonial, mientras la lectura de Cristiandad ve en la expansión geopolítica de España el todopoder de Dios, la tradición popular cristiana va a representar la **figura de Jesucristo crucificado en los combatientes indígenas exterminados** por las armas del Imperio. Según una tradición popular del sur de Chile, las piedras del río Cruces, llamado así por las cruces dibujadas en las piedras de sus orillas, son los corazones de los mapuches asesinados por defender su tierra (15). De un modo mucho más explícito, en el actual norte de Chile, los murales indígenas de Parinacota, pintados en el siglo XVIII durante el tiempo de la insurrección de Tupac-Amaru, muestran una "Crucifixión de Cristo" donde se establece una evidente identificación entre Jesús y los indios, y los verdugos romanos con los conquistadores españoles (16).

La oposición entre la teología popular del sufrimiento y la lectura eclesial del castigo divino se puede apreciar en relación a las interpretaciones de un mismo hecho de la historia neocolonial chilena: la Guerra Civil de 1891 y el derrocamiento del presidente Balmaceda. Como ya lo hemos señalado, para la lectura de Cristiandad, esta guerra fue un castigo de Dios todopoderoso por la secularización y laicización del país, de la cual fue en gran medida responsable Balmaceda. De algún modo, Dios castigaba a Balmaceda. Ahora bien, para el Cristianismo popular, la **figura del Presidente derrocado fue asimilada a la de Jesucristo crucificado**, por ser víctima de los poderosos —en su caso de la élite aristocrático-financiera—; y solidario de los pobres, por su ideal democrático.

Esta teología popular se comprende a la luz de una interpretación democrática del anuncio de Jesucristo, tal como se expresaba en la poesía popular chilena del siglo XIX, expresión militante de la cultura obrera de la época:

*"Caifás, Herodes, Pilatos,
los que lo juzgaron fueron
y aristócratas nacieron
y por esto mismo ingratos.*

*... Todos son para mí iguales
y a sus discípulos dijo
cada uno será un hijo
del Padre de los mortales.
Y los libro de los males
con mi poder y mi gracia
pero todos sin falacia
se amarán como hago yo
con esto Jesús les dió
pruebas de su democracia. (17).*



Dentro de esta cristología democrática del siglo XIX podría entenderse la historia del presidente Balmaceda, enfrentado con los capitalistas ingleses, la oligarquía criolla y la Iglesia católica, e incomprendido por su propio pueblo, como una representación de la Pasión de Jesucristo:

*“¿Recuerdas al Presidente
aquel que por tu desgracia
luchó con la aristocracia
hasta caer inmolado?
Ese es el llamado
mártir de la Democracia
... Fue el pueblo proletariado
a quien él quiso salvar
el mismo lo hace expirar
como un Dios crucificado” (18).*

b) LA JUSTICIA DE DIOS Y EL
DERRUMBE DEL SISTEMA DE
DOMINACION.

(¡Algún día quiera Dios / que la fortuna se vuelva / que los pobres coman pan / y los ricos coman . . . piedras!) (18a).

La representación del sufrimiento de Dios en el dolor del pueblo se complementa con la experiencia propiamente mesiánica de la **intervención de Dios en favor de los oprimidos**, causa de su alegría y esperanza históricas.

Esta teología popular de la justicia divina

podría tener cierto paralelo con la teología oficial del castigo en la medida que ambas apuntan al Dios que impone su verdad en la historia. Sin embargo, mientras que en la lectura de castigo esta intervención divina tiene un carácter calamitoso y desgraciado, para la teología popular de la justicia la acción de Dios es ansiada y esperada con anhelo como liberación de los pobres.

En la tradición del Cristianismo popular el juicio de Dios cae fulminante para condenar a las autoridades civiles y religiosas, unidas en un común sistema de dominación. En un texto poético chileno del siglo XIX leemos:

*“Arzobispo y Presidente
es necesario de hablar
vayan a expedicionar
al campo constantemente.
Entre todos los vivientes
lo tienen acriticado
el Señor ha indicado
qué castigo les dará
se tienen que condenar
curas, jueces y subdelegados” (19).*

Esta experiencia del Dios justiciero que reivindica la causa de los oprimidos está en los orígenes de la **teología popular chilena**. Se expresa en el pensamiento cristiano de los indios mapu-

ches combatientes en la guerra de Arauco: en su reflexión, las victorias de su pueblo no eran básicamente una experiencia de castigo divino (como lo era para la lectura eclesiástica jesuita) sino **una intimidación e incondicionalidad del Dios que asumía la causa de los ofendidos**. El cronista Rosales debe confesar esta nueva teología de la historia: "No hay indio destos que niegue la fe, ni que reniegue de Dios ni de Jesucristo, . . ., reconociendo la Providencia de **Dios, y su justicia**, cuando se veían victoriosos, decían que, como **Dios conocía su causa y su inocencia, aunque eran muchos sus pecados en otras materias**, les favorecía a ellos y castigaba a los españoles; porque **se daba por más ofendido** de los escándalos de los cristianos y **de los malos tratamientos que hacían a los indios**" (20).

Ya afianzado el orden neocolonial a fines del siglo XIX y comienzos del presente, el Cristianismo popular no ahogó su anhelada esperanza en el Dios que podía destruir a los explotadores y asesinos de los pobres. Unos versos populares de 1898 titulados "La triste situación del pueblo chileno" terminan diciendo:

*"Al fin tengamos paciencia
y pidamos con anhelo
una protección al cielo
y del Señor la clemencia.
Su Divina Providencia
nos colme de bendiciones
nuestros verdugos mamones
que se ausenten del poder
y no podamos más ver
la plaga de maricones"* (21).

Ante la horrorosa masacre de miles de trabajadores del salitre en la ciudad de Iquique en 1907, el pueblo cristiano invocó la acción reivindicadora de Dios para que arrasara con las armas homicidas que tronchaban la vida de los pobres:

*"Si existe un Dios justiciero
y hay un infierno monstruoso
castigue al fascineroso
al tremendo carnicero.
En aras del pueblo obrero
venga la divina espada*

*y acabe con la poblada
militar, alma de hiena;
porque injusta fue la escena
en Iquique consumada"* (22).

En sentido estricto, la teología popular de la justicia divina supera la teología autoritaria del castigo, propia de la Cristiandad, para anunciar al Dios del Nuevo Testamento tal como lo expresa el canto de la Virgen María: "Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada" (Lucas 1, 52-3) (23).

NOTAS

- (1) Diego de ROSALES, Historia General del Reino de Chile. Flandes indiano. Dedicada al Rey Carlos II de España. Valparaíso 1877-8, I, 365.
- (2) Pedro de VALDIVIA, Cartas. Santiago 1955, 33.
- (3) Diego de ROSALES, op. cit., I, 407.
- (4) Carta de José Santiago RODRIGUEZ ZORRILLA al Rey Fernando VII, Santiago, 29 de octubre de 1814, en Colección de Documentos Históricos del Archivo Arzobispal de Santiago, Santiago 1919, I, 746-760. En una pasaje afirma: "Quizá el éxito sobrepujará mis esperanzas, que tengo puestas en el auxilio del Todopoderoso, en el influjo y cooperación del heroico Jefe, que su benignísima Providencia destinó para sacar a los buenos y fieles vasallos de V.M. en este Reino de la opresión en que gemían . . ." (se refiere al general Mariano Osorio), I, 758.
- (5) Joaquín LARRAIN GANDARILLAS, Edicto por el cual se manda dar gracias a Dios por la protección concedida a las armas de la República en la presente guerra. Santiago 1880.
- (6) Cf. Florencio INFANTE, Iglesia, Gobierno, principios. Santiago 1976. La referencia episcopal es al documento "Chile, voluntad de ser" de 1968, en pp. 24, 69.
- (7) Diego de ROSALES, op. cit., II, 273.
- (8) Alonso de OVALLE, Histórica relación del Reino de Chile. Santiago 1969, 273, 277.

- (9) Acerca de la reflexión del Obispo Diego de Huamanzoro sobre el castigo divino, véase Fernando ALIAGA, Relaciones a la Santa Sede enviadas por los Obispos de Chile colonial, en *Anales de la Facultad de Teología (Chile)* XXV, 1, 1974, 62; y la Colección de Documentos Históricos del Archivo Arzobispal de Santiago, I, 300, 321.
- (10) Carta de José Santiago RODRIGUEZ ZORRILLA ya citada, en Colección de Documentos Históricos . . . , I, 757. Véase también Maximiliano SALINAS, La reflexión teológica en torno a la Revolución y al papel de la Iglesia en la naciente República, en el volumen colectivo Pensamiento teológico en Chile 1810-1840, de *Anales de la Facultad de Teología (Chile)* XXVII, 2, 1976, 25.
- (11) José Ignacio Víctor EYZAGUIRRE, Los intereses católicos en América, París 1859, especialmente I, pp. III - IV, y II, 391.
- (12) Mariano CASANOVA, Pastoral sobre la necesidad de orar en favor de la paz en el presente conflicto político, Santiago, 22 de marzo de 1891, en *Obras Pastorales*, Friburgo 1901, 200-9. Véase también a Carlos WALKER MARTINEZ, Cartas de Jerusalén, Santiago 1904, 115-7. Esta teología del castigo era difundida por la piedad eclesiástica, cf. Novena rogativa en honor de Nuestra Señora del Carmen patrona jurada de las armas de Chile para la cesación de las calamidades que afligen a la República, Santiago 1891 (su autor era el presbítero Alejandro LARRAIN).
- (12a) Puede rastrearse esta fórmula en la literatura chilena de descripción de la cultura popular desde principios de siglo hasta nuestros días, cf. Rafael MALUENDA, Escenas de la vida campesina, Santiago 1909, p. 12, Nicomedes GUZMAN, La sangre y la esperanza, Santiago 1971, I, pp. 170, 181, II, p. 98, Cristián VIVES, Crisis en la familia popular, Santiago 1983, p. 74-6.
- (13) Sobre la teología popular, Maximiliano SALINAS y Diego IRARRAZAVAL. Hacia una teología de los pobres, Lima 1980. Véase también Materiales para una historia de la teología en América Latina. (VIII Encuentro Latinoamericano de CEHILA, Lima 1980), San José de Costa Rica, 1981, especialmente 15, 122-7.
- (14) La Biblia del pueblo. Recopilación de Miguel JORDA y edición del INSTITUTO NACIONAL DE PASTORAL RURAL, Santiago 1978, 408.
- (15) Oreste PLATH, Geografía del mito y la leyenda chilenos, Santiago 1973, 248.
- (16) Isabel CRUZ, Pinturas murales del Altiplano chileno, en *El Mercurio*, 23 de agosto de 1981.
- (17) Verso anónimo "Jesús fue demócrata". Colección Amunátegui de poesía popular chilena, III, 720 (Biblioteca Central de la Universidad de Chile).
- (18) Verso anónimo "Al inmortal Balmaceda" en Diego MUÑOZ, La Poesía popular chilena, en *Anales de la Universidad de Chile* 93, 1954, 38-9. Véase también "Via-Crucis del pueblo. Primera estación. Balmaceda condenado a muerte" (poesía popular editada en *La Serena* 1892). Colección Amunátegui de poesía popular chilena, III, 659 (Biblioteca Central de la Universidad de Chile).
- (18a) cf. el periódico satírico-popular *El Ají*, de Santiago de Chile, 30.1.1890.
- (19) La Biblia del pueblo . . . , 386.
- (20) Diego de ROSALES, Manifiesto apologético de los daños de la esclavitud del reino de Chile (1670), en Domingo AMUNATEGUI SOLAR, Las encomiendas de indígenas en Chile, Santiago 1910, II, 227.
- (21) Javier JEREZ, "La triste situación del pueblo chileno". Colección Lenz de poesía popular chilena, III (Biblioteca Nacional de Chile). Reproducido en *Poesía popular chilena*, selección y prólogo de Diego MUÑOZ, Santiago 1972, 54.
- (22) Juan Bautista PERALTA, "Sobre la horrible manzana de Iquique". Colección Lenz de poesía popular chilena, IV, 9 (Biblioteca Nacional de Chile).
- (23) Debemos señalar que la lectura histórico-mesiánica del Cristianismo popular supera los marcos de una interpretación estrecha o meramente "política" de la historia, tal como lo hace la teología de la Cristiandad (encerrada en la relación del cristianismo con el poder). El Cristianismo popular abarca la lucha contra toda forma de opresión, en el anhelo apocalíptico por la renovación del mundo donde no exista ni muerte, ni llanto, ni gritos, ni fatigas (Apocalipsis 21,4). Así se explica la relación escatológica con la Virgen María y los Santos que introduce toda una concepción festiva de la historia, propia de la teología popular. Acerca de esta concepción festivo-popular de la historia, véase Diego IRARRAZAVAL, Notas sobre el quehacer teológico de los pobres, en Maximiliano SALINAS y Diego IRARRAZAVAL, Hacia una teología de los pobres, Lima 1980, 53.

CARTA AL HERMANO

ELSA TAMEZ

Hermano Job,

Tus gritos de dolor y protesta nos han caído hasta los huesos, nos han quitado el sueño; sangre sale de nuestros oídos.

Tus manos se mueven en todas direcciones: nos señalan, nos golpean, nos piden, nos jalan, nos acarician, nos empujan, ¿a dónde nos llevas amigo Job?

Tu olor a muerto ha penetrado a nuestras narices, te olemos por todas partes. Tu cuerpo huesudo nos agujonea. Cuelgan de nuestra carne pedazos de tu carne corroída: nos has contagiado hermano Job, nos has contagiado a nosotros, nuestra familia, nuestro pueblo. Y tu mirada de sed de justicia y tu aliento saturado de furia nos ha llenado de coraje, ternura y esperanza.

¡Qué valiente eres, hermano! ¡Qué poder de resistencia el tuyo! Eres un espectro, como nosotros, enfermo, abandonado, despreciado, oprimido. Das asco (¿daremos asco nosotros?). Tus amigos, Elifás, Bildad y Sofar no cesan de torturarte y mal aconsejarte. Dicen que es pecado que protestes y defiendas tu inocencia, que Dios te ha castigado y que necesitas arrepentirte. Y tú, amigo, a pesar de todo, no te rindes, gritas con más fuerza. No les crees y los combates. Es más, te atreves a pleitear contra Dios Todopoderoso, lo culpas de tus desgracias, de guardar silencio ante tu sufrimiento. Luchas contra él, contra el que fue tu amigo y te ha abandonado, y no entiendes por qué. Afirmas que has sido justo e inocente; tienes todo el derecho de defenderte porque eres humano. Es derecho del hombre y la mujer protestar por el

sufrimiento injusto.

Tus amigos han dejado de ser amigos porque has protestado y te has atrevido a tocar lo intocable: a Dios. El Dios perfecto, el totalmente otro que ordena el mundo sin error, el que castiga al malo y bendice al bueno. El Dios que reparte justicia a diestra y siniestra pero que tú no la ves. Y lo que ves es el sufrimiento de muchos, justos e inocentes, y el gozo y placer de los injustos que amontonan riquezas. Tus amigos, con hermosos discursos, afirman lo contrario, pero ante ti deben callar porque tú sufres la injusticia y la vives en carne propia.

¡Qué hable Dios! ¡Qué rinda cuenta de sus silencios; de esos silencios insoportables!

Qué insoportables son los silencios de Dios. Su ausencia invoca la muerte. ¿Dios nuestro, Dios nuestro, por qué nos has abandonado? Que hable ahora Dios y callen los amigos, porque esta gritaría no deja oír hablar a Dios.

¿Por qué no se callan esos sabios? Su sabiduría no encaja con la vida. Dolor y miseria tienen enfrente y lo niegan con sus palabras. Teología vacía, cerrada, que pretende defender a



JOB

Dios con mentiras increíbles (Job 13,7). Son abogados de Dios a costa del hombre, en lugar de ser defensores del hombre por mandato de Dios.

¡Qué se callen!, mejor es que vuelvan a sentarse en el basurero con Job, lloren y se rasguen el manto por otros siete días y siete noches, sin decirle una palabra, solidarizándose con él en el dolor. Tal vez así se contagien y comprendan por qué el inocente tiene derecho a la protesta, a la rebeldía. Tal vez así se conviertan.

Pero guardemos silencio también nosotros, compañero Job. No nos quejemos más. Ya nos lamentamos suficiente. Tu sabio discurso tapó la boca de los sabios. Ya no tienen argumentos, no hay un dios que los respalde. Cerremos la boca y escuchemos. Dejemos que Dios comparezca ante nosotros y rinda cuenta de sus silencios.

Los silencios de Dios son misteriosos, a veces nos llenan de terror, nos paralizan frente a la legión de diablos que exprimen la vida de los hombres. Pero sin esos silencios misteriosos de Dios no podemos ser hombres. Cuando Dios habla mucho el hombre se vuelve sordo. No oye el clamor del pobre, del que sufre. Se embrutece, no camina, no espera, nada puede, nada soporta. Dios calla para que el hombre hable, proteste, luche. Dios guarda silencio porque quiere que el hombre sea hombre. Cuando Dios calla y el

hombre llora, Dios llora solidario con él, pero no interviene, espera el grito de protesta. Entonces Dios vuelve a hablar pero en diálogo con nosotros . . . Nos enseña cómo la cabra montés echa fuera sus crías en la hora del parto, crecen fuertes, salen al campo y no vuelven por la leche. Nos enseña cómo el asno salvaje es libre y se ríe del bullicio de la ciudad, no oye al arriero y él solo se busca la comida. El búfalo se rehúsa a pasar las noches en el establo; la avestruz se burla del jinete que no la alcanza en la carrera; el caballo relincha majestuosamente, no se vuelve ante la espada de la guerra; y el águila vuela hasta el pico más alto para abarcar con una mirada el mundo. A todos ellos Dios les dio esa fuerza y libertad.

Levantémonos compañero Job, que no se puede pescar al Leviacán con un anzuelo ni al monstruo Behemot con una sonrisa. Son fuerzas poderosas que sólo la fuerza de Dios en nuestras fuerzas puede vencerlos. El Señor nos desafía, respondámosle.

Ahora, amigo Job, has conocido realmente a Dios. Nunca serás el mismo después de esta experiencia de dolor. No volverás a ser aquel hombre rico que todo lo recibió en la boca, que dio de lo que le sobró al que no tiene. Has conocido la intimidad de los miserables, y esta experiencia nadie la podrá borrar de tu historia. Ahora conoces mejor a Dios.

Dios te restableció porque luchaste contra él y con él hasta que te bendijo. ¿Qué harás ahora? Dios te restableció, ¿y a nosotros?

Te esperamos en el basurero

NOVEDADES DE EDICIONES SIGUEME

ECELSIOLOGIA EN LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

A. Quiroz Magaña

Los buenos navegantes solían levantar el sextante, para echar el punto. Los buenos caminantes recurrían a la brújula. Los buenos teólogos avanzan con la vida, pero tratan de distinguir la cizaña del trigo.

Quiroz, voz nueva en el campo de la teología, voz joven y madura, sin compromisos de escuela o de partido, estructura y diagnostica las coordenadas de la eclesiología actual.

1. La perspectiva fundamental de la eclesiología; 2. Horizonte básico de autocomprensión; 3. Relectura de tres imágenes paulinas; 4. Las notas de la Iglesia; 5. Hacia nuevas estructuras y ministerios eclesiales.

Varios críticos al comentar este volumen han hablado de cierto parecido con la obra capital de Cl. Boff "Teología de lo político. Sus mediaciones" (Vel, 61).

Diagnóstico de un maestro, con una profusión bibliográfica actual extraordinaria.

TEOLOGIA DE LA LIBERACION Y COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE

S. Torres - L. Boff - E. Dussel

La Asociación EcuMénica de Teólogos del Tercer Mundo ha celebrado ya varios congresos: I (1976) en Dar-es-Salaam (Tanzania), II (1977) en Accra (Ghana), III (1979) en Colombo (Sri Lanka), IV (1980) en São Paulo (Brasil).

Ediciones Sígueme publicó las actas del I con el título *El evangelio emergente* (Materiales, 18). Y ahora ofrece las del IV.

Esos congresos y los correspondientes volúmenes resultan notablemente incómodos para los teólogos "oficiales-magisteriales", al moverse en una línea y con unas categorías poco "sistemáticas". ¿Porqué la vida se resiste a que la cataloguen y la encajenen?

Junto a voces poco conocidas entre nosotros, que analizan la situación y presencia de los cristianos en AI, la reflexión eclesiológica sobre las comunidades cristianas de base corre a cargo de Dussel, Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Míguez Bonino, Ronaldo Muñoz, Jon Sobrino . . .

EL TESTIMONIO DEL EVANGELIO DE JUAN

J.O. Tuñí

Introducción al estudio del cuarto evangelio.

1. La tradición dentro del evangelio; 2. Diálogos y controversias: reflejo del tiempo en que se escribe; 3. El relato de la exaltación de Jesús; 4. Jesús como centro del cuarto evangelio; 5. Jesús y el Padre: la revelación de Jesús; 6. Jesús, el Revelador, que se va y envía el Paráclito; 7. Los que escuchan las palabras de Jesús; 8. Los que no creen en Jesús; 9. El cuarto evangelio y la cuestión histórica; 10. Algunos rasgos de la comunidad donde se escribe el evangelio.

¿Qué clase de libro es el cuarto evangelio? Siempre resulta difícil entender el evangelio de Juan. Con esta pequeña obra se ofrece la base para un acceso sencillo y al mismo tiempo documentado.

CONMEMORACION DEL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA
PASCUA DE DON ENRIQUE ALVEAR U.

Misa y Romería a su tumba:

Domingo 29 de Abril en la Basílica de Lourdes.

Semana teológica Obispo Enrique Alvear

Lunes 7 a Viernes 11 de Mayo, en el Teatro del Colegio San Ignacio (Alonso Ovalle 1452,
19 a 21 horas).

TEMAS:

- Lunes 7 : La Opción por los pobres en la Iglesia de América Latina.
P. Segundo Galilea.
- Martes 8 : La opción por los pobres y el conflicto en la pastoral de don Enrique
Alvear.
P. Ignacio Gutiérrez.
- Miércoles 9 : La pastoral obrera poblacional en don Enrique Alvear.
P. Alfonso Baeza.
- Jueves 10 : La pastoral de fronteras en don Enrique Alvear.
P. Cristián Precht.
- Viernes 11 : Las comunidades eclesiales de base y la opción por los pobres en la
Iglesia chilena.
Mesa redonda.

pastoral popular pasto

NUEVA EPOCA:

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL
SOBRE TEOLOGÍA Y PASTORAL
AL SERVICIO DE COMUNIDADES
LAICOS Y PASTORES.

TEMAS PUBLICADOS:

- O DON ENRIQUE ALVEAR (ASOTADO)
- O LA IGLESIA DE LOS POBRES EN A-LATINA
- O VIOLENCIA PROTESTA Y DIALOGO
- O LA HORA DEL PUEBLO

ADQUIERA SUS BONOS: CASILLA 386-V
SANTIAGO-21
CHILE

PIDA PROMOTOR: FONO 6991234

ular pastoral popu



PUBLICACION PATROCINADA POR EL CENTRO ECUMENICO DIEGO DE MEDELLIN
FONO6991234CASILLA 386-V SANTIAGO 21 - CHILE

BONO DE COLABORACION

La publicación de PASTORAL POPULAR cuesta financiarla.

El BONO DE COLABORACION le da a usted derecho a recibir por correo los cuatro ejemplares al año de nuestra revista y así nos ayuda a continuar nuestro servicio.

VALOR BONOS DE COLABORACION

- América Latina US\$ 12
- Norte América, Europa y otros Continentes US\$ 16
- Voluntario US\$ 30
- Chile General \$ 400 (Moneda Nacional).
- Popular (obreros, pobladores, estudiantes) \$ 250

Enviar cheque a nombre de: **DAGOBERTO RAMIREZ**
Casilla 386 - V
Santiago 21
CHILE

BONO DE COLABORACION

Valor del Bono Duración año (s)

Nombre :

Dirección:

Ciudad : País

Válida desde el N° año hasta el N° año